

m.^a luz mier y terán, f.m.a.

AMÓ Y SE ENTREGÓ

MADRE
ERSILIA
CRUGNOLA

AMÓ Y SE ENTREGÓ
Madre Ersilia Crugnola



M.^a Luz Mier y Terán

AMÓ Y SE ENTREGÓ

Madre Ersilia Crugnola



EDICIONES DON BOSCO
BARCELONA

Con censura eclesiástica

ISBN 84-236-1204-X

Depósito Legal. B. 17056-75

Printed in Spain - Impreso en España

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Prólogo

Es para mí motivo de verdadera alegría poder presentar estas páginas de instantáneas sobre la figura de Sor Ersilia Crugnola: una Hija de María Auxiliadora que acogió el don de Dios con fe sencilla y lo hizo fructificar con espíritu generoso, en el nombre de María Auxiliadora.

De ella se puede decir que amó y se entregó: esta fue la atmósfera espiritual de toda su vida consagrada.

La figura de Sor Ersilia adquiere hoy, a nuestra mirada, aquella estatura que sólo es accesible a las almas que saben ponerse bajo la inspiración del Espíritu Santo, en plena docilidad y disponibilidad.

Es un itinerario de caridad sencilla y espontánea, que no conoce obstáculos y se enciende siempre más en la íncesante oración. Sor Ersilia se nos revela en una habitual actitud de atención a los demás. Con su mirada constantemente fija en el Cielo traduce el mensaje de la misericordia divina en palabras y gesto de todos los días y en un lenguaje que todos comprenden. Es el hacerse todo para todos de San Pablo, en una vivencia rica de continua elevación interior.

Dificultades, sacrificios, sufrimientos no faltaron en la trayectoria de su vida, pero de toda circunstancia Sor Ersilia supo hacer una ocasión de elevación, para sí y para los demás, con una serenidad de espíritu que llega incluso al detalle gracioso, bromista, porque ella había comprendido la verdadera ascética de la sequela Christi: que es el camino de la cruz iluminado por la gozosa luz de la Pascua.

Sor Ersilia lo recorrió con sencillez y fortaleza, en la humildad del corazón libre y en la sabiduría del espíritu siempre en escucha.

Así, en las relaciones con las Hermanas y alumnas; así, en la actividad misionera y en la cotidiana misión de los encuentros ocasionales con autoridades y profesionales, con los pobres y los enfermos.

Veía en cada uno la imagen de Cristo y a El sólo servía, según su lema:

«Hostia por hostia
Amor por amor
Sacrificio por sacrificio...»

Sobre este aspecto de su fisonomía —que constituye su secreto— se nos deja entrever algo en las notas íntimas de que se compone la segunda parte del volumen. En el modesto título nos es dado interpretar también las notas de una melodía interior, de acuerdo con las exigencias divinas de aquella voluntad que el Señor traza para cada uno de nosotros.

A través de la lectura de estas páginas, Sor Ersilia continúa su misión con un mensaje de bondad evangélica accesible a todos.

Que este mensaje sea acogido en el auténtico espíritu de las Bienaventuranzas en que fue vivido.

Para gloria del Señor, siempre grande en sus Dones.

Sor ERSILIA CANTA

Advertencia

Mi trabajo ha querido ser sencillo; porque sencilla en lo grande fue *Madre Ersilia Crugnola*.

Lo he dividido en dos partes. La primera, *Instantáneas*, trata de ser su Perfil Biográfico en el que, si mantengo la autenticidad del hecho histórico, dejo a la fantasía y a la agudeza del lector el placer de reconstruir la humana y simpática figura y el gozo de recoger los auténticos y profundos mensajes que surgen en cada flash de su Vida.

La segunda, *Notas Intimas*, es el magnífico autorretrato de su alma; lo reveló ella misma a través de sus cartas y apuntes personales, en un lapso de dieciséis años, 1932 a 1947 inclusive, llegando alguno de ellos hasta 1972.

Aunque he respetado religiosamente el precioso contenido, me he permitido enmendarlo gramaticalmente. Para facilitar y hacer ágil su lectura he invertido el orden cronológico en algunos argumentos, por lo cual omito fechas precisas.

Atestiguo que los originales de tan ricos documentos están cuidadosamente depositados en el Archivo General del Instituto, gracias a la fidelidad en custodiarlos y la generosidad en donarlos del celoso Salesiano, Padre Rafael M. Mercader.

Doy fe

LA AUTORA

Roma, Festividad de la Inmaculada Concepción
de María Santísima.
Año Jubilar 1974.

Aclaración

Adhiriéndonos a los decretos de Urbano VIII, no entendemos que se dé a lo escrito en estas páginas más que la autoridad que merecen los testimonios humanos dignos de fe.

Primera parte

Instantáneas

**«Nuestra confianza está puesta en la
ayuda de María Auxiliadora.»**

(Don Bosco)

Una Madre Santa

—¡Buenos días, señora Quetta!

—Bravo, Gino, ¿qué haces por aquí tan temprano?

—Mamá la saluda. Me ha pedido que viniera antes de partir para el campo. ¿Cómo está?

—Bien, bien; pero, ¿recuerdas que mañana es Primer Viernes? Don Domingo¹ ya está confesando. Vete con él, Gino, tú sabes hacerlo, ¡el Señor te espera! y tengo algo para darte, ¡da una vuelta!

—Bueno, señora Quetta, regreso pues.

—¡Hasta luego, muchacho!

Pero, ¿quién es doña Enriqueta Crugnola?

Sor Linda Bianchi, amiga inseparable de Virginia Crugnola, que vivió cerca de aquel hogar privilegiado, nos contesta:

—¡Qué santa era mamá Enriqueta! Era voz común en el pueblo de Luvinate que su santidad le mereció la gracia singular de tener cuatro hijas religiosas entre las Hijas de María Auxiliadora y ¡de qué talla!: dos Inspectoras Misioneras, Madre Ersilia y Madre María y dos ángeles llenos de caridad y espíritu de sacrificio: Sor Luigina y Sor Virginia.

Aquella heroica madre que hacía tanta caridad, tenía alma de apóstol, no se contentó nunca con encaminar hacia Dios sólo a sus hijos, sino también a los de sus vecinos.

1. Don Domingo Gabardi, vicepárroco del pueblo de Luvinate en Varese Lombardía.

Mientras nos daba alguna golosina, nos preparaba para la confesión. ¡Y lo hacía tan bien!

No cabe duda que ayer como hoy, los diplomas de catequistas verdaderos, los extiende el Espíritu Santo.

Al Sacro Monte

—Ernesta ¹ ¿has terminado tus cestos?

—Ya los tengo listos, Silia ² y ¿los tuyos?

—No. Este domingo tengo que vender los de Angelina ¡me da compasión, el reuma no la deja caminar y es tan pobre! Saldremos a las cinco de la mañana para el Sacro Monte. Puntual, Ernesta y ¡buena espalda! que tenemos que cargar nuestros cestos, ¡cómo nos vamos a divertir!

Ersilia y su amiga Ernesta debían caminar varios kilómetros a pie, de Luvinate a Sant'Ambrogio; allí tomaban el tren para llegar al Sacro Monte de Varese ³, donde vendían sus cestos a los peregrinos; la una, porque era muy pobre, la otra, porque despuntaba ya en ella aquella caridad y compasión hacia el prójimo, que había de ser una de sus más destacadas características.

—¿Qué has hecho, Silia? tengo hambre y tú vendiste junto con los canastos nuestra polenta...

—¡Eh! qué importa, Ernesta, ellos son más pobres que nosotras.

1. Ernesta Broggi compañera de infancia de Madre Ersilia.

2. Diminutivo dado a la Madre en el hogar.

3. Llamado con mayor propiedad, Santa María del Monte. Se denomina *sacro* porque está dedicado a María, es trono de la celestial Señora. En un tiempo fue llanura alpestre; hoy es magnífico jardín lleno de villas.

En el siglo IV, en tiempo de los herejes arrianos, el santo obispo Ambrosio, subió al monte a rezar. Su oración fue escuchada y la Santísima Virgen se le apareció, asegurándole su protección. Surgió entonces una capilla a la Madre de Dios y después de varias reanudaciones, el actual Santuario, rico en adornos y piedras preciosas. La estatua que está sobre el altar mayor es muy antigua, va más allá del año 1000. La Virgen está sentada y tiene en sus rodillas al Niño. Le cubre un riquísimo manto y luce en la cabeza una corona de oro. El Santuario Basílica representa el decimoquinto misterio del Rosario. Las catorce capillas que están en la avenida, conducen hacia ella.

—Pero yo tengo hambre y ya no puedo más...

—Subamos, subamos con la Virgen, le haremos compañía en lugar de comer... se nos pasará el hambre, ¡verás!

Ernesta asintió inclinando la cabeza llena de rubios rizos ¡quería tanto a Silia! y amaba mucho más a la Virgen María.

Las dos niñas regresaron a Luvinate por la noche, muertas de hambre y de miedo... Pero, ¡debían trabajar, ayudar a los pobres, hacer penitencia y amar mucho a la Madre de Dios!

Vida eremítica

Por aquel entonces, Ersilia de diez años, Luígina su hermana de nueve y yo, Ernesta Broggi, de ocho, ideamos en nuestra fantasía infantil un estilo de vida eremítica, capitaneadas precisamente por Silia.

Llevábamos el pan de casa y lo metíamos bajo tierra en un escondrijo que todavía existe tras el gallinero de casa Crugnola. ¡Era nuestro comedor! Debíamos hacer, según Ersilia, muchos sacrificios para reparar las ofensas que se le hacen al Señor. Cuántas veces, llena de fervor infantil nos decía:

—¡Quedémonos a dormir también aquí en la cueva! ¡hagamos penitencia!

Pero cuando las tres anacoretas habían terminado los rezos y se disponían a tenderse por tierra a reposar, se escuchaban las voces de las propias mamás:

—¡Silia! ¡Luígina...!

—¡Ernesta!

La Superiora del eremitorio, Ersilia, daba la orden:

—Vayamos a casa rapidito, nuestras mamás nos llaman.

Cada penitente regresaba silenciosa hasta su lecho... despertando, con el nuevo cantar de los jilgueros.

La fe de mamá Enriqueta

La familia Crugnola era piadosísima, rezaba el rosario diariamente; además, tenía una hora especial dedicada a

María Santísima, el tercer domingo de cada mes, de nueve a diez de la noche. Se hacía en el patio de casa Crugnola.

—¿Lo recuerdas Camila? ¹

—Sí, Teresa, en el patio teníamos la famosa capillita de la Virgen.

—En una de esas tardes, no lo puedo olvidar, mamá Enriqueta apareció como siempre, serena; pero al poner la intención del Rosario, como acostumbraba hacerlo, nos exhortó: «Esta noche os pido que recemos todos juntos para que la Virgen Santísima nos sane a Pedro...».

—Es que el diablillo se había tragado un clavo; tenía siete años. Se pensaba en una operación, pero mamá pensaba que la Virgen podía hacer un milagro.

Aquella noche en el modesto patio de la casa Crugnola se empezaron a desgranar las *Avenmarías* implorando el favor. El recogimiento era grande. De repente, le sobreviene a Pedro un acceso de tos. Enrojece el rostro del chiquillo hasta tornarse en morado subido y... ¡arroja el clavo a los pies de la imagen de María Santísima! ¡había sido un milagro! Todos quedamos maravillados... de pronto enmudecieron. Sólo mamá Enriqueta susurró acariciando al chico:

—¡La Virgen es el mejor de los cirujanos!

Felicitaciones, alegría, comentarios, y en todos los presentes, nueva carga de amor a la Virgen de Luvinate.

Una prueba de valor

Mamá era una mujer fuerte, decidida y valiente. Se parecía mucho a ella Madre Ersilia ².

Cuando yo era niña, tuve la difteria. La garganta se me había cerrado completamente. La fiebre era altísima, el médico declaró que no había nada que hacer.

Mamá se dijo:

—Haré la prueba, ¡Virgen Santísima, auxíliame...! —y con su energía característica me metió un dedo en la gar-

1. Narra Teresa Ciotti. Trató a Madre Ersilia desde su infancia hasta su entrada en el Instituto.

2. Relata Camita Crugnola la mayor de las hermanas.

ganta y me la raspó despiadadamente. Sufrí muchísimo, me quedé sin sentido y dormí toda la noche.

Al día siguiente el doctor asombrado se pregunta:

—¿Qué ha pasado? no me lo explico, ¡es una maravilla!

Sí, una maravilla la intrepidez de mamá y su absoluta confianza en la protección de María Santísima.

Infantil amor mariano

Ersilia era juguetona y sumamente inquieta. Esta última característica temperamental no la perdió nunca. Pero, desde temprana edad, el fuego del amor a María y al Señor, ardía en su alma.

—Lucía¹, llama a las compañeras, organizaremos una procesión en honor de María Inmaculada.

—¿Quién representará el papel de Virgen?

—Luígina me obedece siempre. Sus cabellos son rubios, sus ojos azules, se le parece un poquitín ¿verdad, Lucía?

—Sí, y es recogida y buena; pero ¿qué dirá don Domingo?, porque las procesiones las organiza él y la Virgen es una estatua.

—Ah, yo no sé... pero juguemos a la procesión, Lucía. La Santísima Virgen, estará muy contenta.

Por el patio de la casa Crugnola y por las calles, por cierto no pavimentadas del Luvinate de aquella época, un grupo de niñas desfilaban cantando y rezando a María... Y era Ersilia la que dirigía el rosario y entonaba los cánticos en su honor.

Cuánto habrá gozado María Santísima, con las primeras manifestaciones amorosas de aquella *flor del campo*, que hasta en sus juegos, pensaba ya en honrarla y en hacer que sus compañeras y hermanas la imitaran. ¡Dichosa procesión infantil! Preludio de las continuas procesiones de la Madre de Dios hacia el alma de Ersilia. «Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos» (Lc. 10, 21).

1. Relata Lucía Broggi, compañera de infancia de la Madre.

Lámparas de sagrario

—María ¹, dejemos de jugar y vayamos a hacer una visita a Jesús Sacramentado.

—Pero cortita, Silia, que perdemos el juego.

Se llegaba pronto a la cercana parroquia. Allí Ersilia rezaba con los ojos fijos en el Tabernáculo. Yo... la seguía un momento y luego la llamaba:

—Silia, Silia, dejemos ya la Iglesia, que las chicas han comenzado el juego de pelota en el patio.

—Sí, dejémosla, pero antes, besemos el suelo muchas veces.

Así, añadía con el rostro encendido, en cada beso nuestro se prenderá una lámpara de amor a Jesús Sacramentado y continuaremos acompañándolo, aunque vayamos a jugar.

A los diez años ¡cuántas lámparas de Sagrario dejaría encendidas con sus besos infantiles!

Así se preparaba a recibir por vez primera a Jesús Eucaristía. Y lo hizo a la sombra de María el 31 de mayo de 1903.

En esa atmósfera hogareña saturada de paz, de trabajo y de piedad eucarístico-mariana, se iba formando el corazón de aquella niña, que habría de ser más tarde, una verdadera enamorada de Jesús Sacramentado y de María Santísima Auxiliadora. Dos características inconfundibles de una auténtica Salesiana.

¡Qué vida de intimidad con la Santísima Virgen la de esa alma mariana! En un arranque de santa sencillez exclamó hacia el fin de su vida:

¡Ella y yo nos tenemos mucha confianza! ²

¡Qué participación vital en el Misterio de la Eucaristía! ¡Esas últimas Santas Misas de su vida! En dos de ellas cayó exhausta a los pies del altar, del Santo Tabernáculo que fue desde niña *¡Su divina obsesión!*

1. Palabras escuchadas por Madre Antonieta Böhm y por otras Hermanas.

2. Srta. María Broggi, compañera de juegos de la Madre.

La llamada no se hizo esperar

Camila, la primogénita de las Crugnoia, que actualmente, a los ochenta y tres años conserva plena lucidez y una encantadora simpatía, comenta:

«Habíamos venido de Comerio, pueblo cercano a Luvinate. Los tiempos eran calamitosos, y aunque papá se sacrificaba mucho en la dura faena del campo, Ersilia y yo debíamos ayudarlo con el trabajo de fábrica.

Ersilia era vivaz, graciosa, también vanidosilla. Le gustaba hacer buena figura y vestir bien. Pero era muy activa, trabajadora y tenaz. Tenía mucha suerte en el trabajo, ¡siempre ganaba más dinero que yo!

Hacíamos cuatro kilómetros a pie, para tomar el tren de Masnago a Varese en donde trabajábamos. A los dieciséis, dieciocho o veinte años, la caminata constituía una diversión para el grupo de chicas de Luvinate que frecuentábamos la fábrica.

—Carla, ¡qué bonito traje has estrenado!

—¿Te gustan los vestidos lindos, Ersilia?

—Es que eres vanidosa...

—No exageres, Camila, para trabajar en la fábrica debemos presentarnos correctas, ¿no os parece?

—¡Claro, ya que no somos monjas!

Y los cuatro kilómetros transcurrían rápidamente entre la charla, las risas y el tejido que hacían las muchachas casaderas de entonces, para adornar el ajuar del futuro matrimonio.»

Un percance irrisorio

En uno de esos días, en que la alegre comitiva caminaba tejiendo hacia Masnago, pasa un sujeto velozmente en una bicicleta y ¿casualidad o providencia? ¿irrisorio percance o mensaje divino? las ruedas enredan tras de sí, el ovillo de hilo de Ersilia, con la linda puntilla y con el gancho, entre las risas incontenibles de las compañeras.

Ella, va hacia la brecha y recogiendo sus menesteres, prosigue silenciosa hasta Varese.

—¿Te has disgustado, Ersilia?

—Yo no estoy disgustada.

—¿Por qué callas entonces?

—¡Porque estoy pensativa!

Desde ese día, lentamente, como brisa que pasa y no hace ruido, el Espíritu Santo va dejando su soplo en el alma de Ersilia y... su hermoso *ciuffetto*¹ castaño, va bajando, lentamente también, hasta dejar aparecer una frente, serenamente hermosa. *¡Para quien ama a Dios todo es mensaje!*

—¿Qué jaleo se trae Silia que consulta más de la cuenta a don Domingo?

—Está muy reservada.

—¡Es ahora mucho más fervorosa!

—Y su lindo *ciuffetto* ha desaparecido. Se lo he pronosticado a doña Quetta: Ersilia se hace monja.

¿Y qué te ha contestado?

¡Dejádmela en paz, no me la molestéis, por caridad!

La llamada

Y después de la boda de Camila, en la que todavía lució Ersilia un precioso traje claro y levantó ondeante el sedoso *ciuffetto* castaño, continuó más intensa su vida de piedad, de actividad continua, de caridad y de amor a la Eucaristía

1. Especie de capote. Mechón de cabello ondeante. Lo usaban las muchachas que aspiraban al matrimonio.

y a la Virgen Santísima. Su silencio y su reserva, decían que estaba esperando: no algo, sino a *Alguien: Ese alguien era Cristo.*

Don Domingo estaba al tanto de *esta llamada* porque Ersilia era una de las más destacadas muchachas entre el Grupo Juvenil de *Hijas de María* que él dirigía y que sin duda alguna, fue semillero de vocaciones religiosas y de madres cristianas en toda la extensión de la palabra. ¡Cuántas veces les había hablado del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundado por San Juan Bosco! Y la idea de entrar en él había ido calando en Ersilia.

—Si ya estás decidida, es tiempo de que lo comuniques a tus padres. En lo demás, pensaré yo...

—¡Gracias, muchas gracias, don Domingo!

Y Ersilia esbozó una dulce sonrisa, levantando sus grandes ojos claros y enrojeciendo suavemente. Pero antes de dejar la sacristía, entró en la Iglesia y habló por largo rato con el Señor Sacramentado.

Venció Él

Por la noche, más silenciosa que nunca, calentó la sopa y sirvió la polenta. Todos comían, pero ella de tan buen apetito a duras penas tomaba alguna cosa.

Terminó la cena. Mamá Enriqueta, recogía los trastos mirándola de reojo. Papá Julio descansaba silencioso de la dura faena del campo. Los chicos habían salido al patio ¡era el momento propicio! El corazón de Ersilia parecía un reloj acelerado.

—Papá, Camila se ha ido ya de casa.

—Sí, y ¿qué hay con eso? (papá Julio era de pocas palabras).

—¡Que yo también me quiero ir!

—Ningún joven del pueblo ha venido a entenderse conmigo...

—No, no es eso... es que... ¡quiero hacerme religiosa! ¡quiero ser *Hija de María Auxiliadora!*

Papá Crugnola, meneó simplemente la cabeza. Se produjo un angustioso silencio que rompió la mamá:

—¡Déjala, Julio, la daremos no a un hombre, sino a Dios!

—Pero, ¿cómo me las arreglo yo? Ella debe ayudarme, es la mayor.

—Julio, Dios proveerá. ¡Es suya! ¡Se la hemos consagrado tantas veces!

Papá Julio bajó los ojos y sentenció:

—Consultaré con el abuelo.

Mamá Enriqueta con voz suave rectificó:

—Mejor con don Domingo¹.

Ersilia cerró el diálogo, adhiriéndose a la opinión materna:

—¡Sí, sí, mejor con don Domingo! si es posible mañana ¡sí, papá, mañana mismo!

Aquella mañana don Domingo escuchó la consulta de papá Crugnola y le dijo recalcando con bondad:

—Déjenla ir, porque el Señor la llama. De los gastos respondo yo...

—Y también nosotros lo haremos poco a poco —intervino mamá Enriqueta.

Con el producto de una máquina de tejer que vendió don Domingo, y el esfuerzo de sus padres, se empezó a hacer el ajuar para Ersilia. Y fue él, el Vicepárroco de Luvínate, quien tramitó y obtuvo su entrada en el Instituto, en Cesano-Maderno, (Milán).

El 18 de septiembre de 1913, Ersilia se acogía para siempre bajo el manto de aquella Auxiliadora, que habría de amarla con predilección, demostrándoselo con derroches de Reina y ternuras de Madre, a través de 60 años vividos con heroica fidelidad, como piedra preciosa de su *Monumento vivo*.

1. Don Domingo Gabardi, vicepárroco de Luvínate y cooperador salesiano, había llegado al pueblecito en 1909, casi recién ordenado y cuando éste sólo tenía 800 habitantes. Prestaba sus servicios en la Parroquia de los Santos Hipólito y Casiano. Había allí un campo fértil en donde explayar su celo sacerdotal. Quería mucho a Don Bosco y había recibido de los Superiores Salesianos una estola del Santo, que él guardaba celosamente. Formó cristianas madres y trabajó eficazmente entre las «Hijas de María». De esas filas salieron más de 30 «Hijas de María Auxiliadora» y ¡de qué talla! Basta pensar en las cuatro hermanas Crugnola.

El noviciado

El noviciado donde Sor Ersilia Crugnola habría de dar los primeros pasos en la Vida Religiosa, se hallaba entonces en Milán, Via Bonvesin de la Riva; magnífica construcción, en la que se empeñaron la constancia y la fatiga de la Madre Teresa Pentore, dirigente por aquel tiempo, de la Inspectoría Lombardo-Veneta¹ tan fecunda en obras como en vocaciones.

Treinta eran las jóvenes novicias que aquel 5 de agosto de 1914, junto con Sor Ersilia, tomaron el Santo Hábito. Sor Josefina Spalla, célebre por su rectitud y espíritu salesiano, era la maestra.

Ella y Madre Pentore, fueron elegidas por Dios para continuar dirigiendo la obra humano-divina cimentada por mamá Crugnola y por don Domingo en el alma de Sor Ersilia.

El valor de esas dos Superiores eximias sólo lo conoce Dios.

Recuerdo vivo

¿Y el trabajo espiritual de la joven novicia en aquellos dos años de su formación primera? La pátina de los años lo mantiene oculto. Solamente una de sus compañeras, Sor Josefina Soave, nos descubre un tanto el velo y nos da de ella una significativa instantánea:

—Notaba en Sor Ersilia una dignidad y religiosidad grandes, siempre matizadas por una dulcísima sonrisa.

Cuando la Hermana Maestra la interrogaba sobre cualquier argumento, alzaba la mirada en alto y, sonriendo, la bajaba después. Respondía sencillamente y con pocas palabras. Pero, si la pregunta era sobre el Catecismo de Pío X o sobre el Catecismo Religioso, ¡ah!, entonces, se lucía la doctora dejándonos estupefactas, no solamente a nosotras, sus compañeras, sino también a nuestra propia maestra de

1. En aquel tiempo ambas Inspectorías formaban una sola.

novicias. Su palabra se desbordaba como torrente. Parecía que por sus labios hablara el Espíritu Santo.

Seguramente El la enseñó, por aquel entonces, a ser *Misionera del Silencio*. Yo nunca la vi faltando a él, ni diciendo palabras inútiles.

Cuando la asistente o alguna novicia empezaban una oración, era la primera en seguirla con un fervor todo especial que nos contagiaba inmediatamente. Pero era un tipo volitivo. Si se ofrecía un trabajo difícil o pesado se ponía a la vanguardia en la ejecución, impulsando con su ejemplo a las otras novicias.

Contemplación y acción unidas. Alma y cuerpo al servicio del Señor. A eso debe aspirar, para serlo auténticamente, toda Hija de María Auxiliadora.

—Quiero añadir, dice Sor Josefina Soave, que era además, un alma dinámica sencilla, serena, sin problemas ni dificultades...

Me parece que la instantánea que tomó Sor Josefina Soave, de su compañera de noviciado, tiene buenos perfiles, y tintes mejores; ¿acaso un alma sencilla, serena, sin problemas ni complicaciones, un alma toda acción y oración, no es una verdadera salesiana?

Profesión

El 5 de agosto de 1916, en plena Guerra Mundial, hace su Profesión Religiosa, recibe el Crucifijo, el velo, las Constituciones, la simbólica corona blanca... lo demás queda en *completo anonimato*.

Solamente tras una estampa del Divino Maestro, (que tengo en mi mesa de trabajo), en la que el paso de los años *cincuenta y siete*, han dejado su huella, leo de su puño y letra:

«Oh Jesús, soy Religiosa, soy esposa vuestra, haced que os sea siempre fiel, haced que llegue a ser Santa.»

Milán, Agosto 5 de 1916¹

1. «O Gesù! oi sono religiosa, io sono vostra sposa, fate che io vi sia ognora fedele, fate che io diventi *Santa*!»

El ideal estaba trazado. ¿A dónde llegaría la realidad?

Y al día siguiente de la Profesión Religiosa, con su maletín en la mano y el amor al Señor desbordando en el alma, Sor Ersilia Crugnola llega a la Casa de Legnano, Via Palestro, donde la obra principal es un pensionado para jóvenes, anexo a una fábrica de la ciudad.

El 11 de marzo de 1917 estalló la Revolución en Rusia. Fue destituido el Zar Nicolás II y el estado se organizó bajo la forma de una República Federal Socialista, dirigida por comités de obreros llamados *soviets*.

Aprovechando esta revuelta eran atacadas en Italia las industrias, especialmente en Turín y en Milán. En algunos de estos establecimientos se llegó a crear un clima de zozobra.

Una noche angustiosa

—Señor Administrador, cunde entre las jóvenes la alarma de que esta noche la fábrica y el pensionado serán registrados.

—Tomemos las cosas con calma, pero con decisión. Mandemos a las muchachas a sus propios hogares para librarnos de responsabilidades; suceda o no lo que se rumorea.

—Necesitaríamos también poner al seguro el Sagrario.

—Actúen con libertad, Hermana.

Con aquella destreza que se contagia en las ocasiones difíciles, nos dice Sor Giovanna Ponzini, logramos enviar en un par de horas a nuestras quinientas muchachas.

Fue llevado el Santísimo Sacramento al cuarto de la Hermana Directora.

Después, ¿qué haría la Comunidad? Cada una tiene su propia psicología. Las audaces o curiosillas se asomaban furtivamente por las ventanas para prevenir el asalto. Otras trabajaban un poco. La Directora y la Ecónoma ponían a salvo algunas pertenencias. Las Hermanas, de cuando en cuando, hacían pequeñas visitas a Jesús Sacramentado o dormitaban en el salón de estudio. Pero hubo una que desde las ocho de la noche permaneció ante el Sagrario, absorta

en profunda oración... A la mañana siguiente, a la hora en que se presentó el Capellán para trasladar nuevamente el sagrado Copón, ella continuaba postrada ¡había adorado a Jesús Sacramentado por doce horas ininterrumpidas! Esa Hermana era Sor Ersilia Crugnola.

El hecho era demasiado revelador y quedó grabado en el alma de todas nosotras, nos dice Sor Giovanna Ponzini, que desde entonces empezamos a descubrir en ella un alma poseída por Dios de manera especial.

Tras ese hecho, que habló por sí mismo, continúa la *misionera del silencio* su labor callada, pasando de Legnano a Formigine y de aquí a Cogno (Brescia).

El 5 de agosto de 1922, en medio de un mundo convulsionado que habrá de seguirla a donde quiera vaya, el mundo interior de Sor Ersilia se conserva saturado de paz y en ella se une definitivamente a Cristo. Opción vital. Consagración Perpetua. Cuando una entrega es en verdad auténtica ¡qué misterios recónditos encierra!

Otra vez en mi mesa de trabajo aparece un recuerdo ajado por los años:

En el anverso de la amarillenta postal, el retrato del Cardenal Andrea Carlo Ferrari, Arzobispo de Milán. En el reverso, el siguiente manuscrito:

Sor Ersilia Crugnola — recuerdo de mis Votos Perpetuos, 5 de agosto de 1922.

1. Voluntad de María
2. Santificación
3. Almas ¹

En Luvinate

¿Por qué Silia, convertida ya en Sor Ersilia, visita otra vez el pueblecito de Luvinate?

1. Sor Ersilia Crugnola: A ricordo dei miei Voti Perpetui 5 agosto 1922.

1. Volontà di Maria.
2. Santificazione.
3. Anime.

Va a decir a papá y a mamá que ha hecho petición para ir a las misiones.

—Esperemos que no te la acepten —salta Camila con simpática espontaneidad.

Los papás la miran, sonríen y callan... ellos sin duda la han entregado para siempre al Señor. Ya se fueron también al Instituto Luigina y la inteligente María; sólo queda con ellos Virginia.

Papá Julio ya no pone condiciones... piensa en secreto:

—Mamá Enriqueta y don Domingo *apuntaron bien*. Sí, ellos tenían razón.

Sor Ersilia visitó también su parroquia, encendió nuevas lámparas de amor ante el Sagrario besando las baldosas, como lo hacía cuando era niña. Repasó el patio de los juegos y de los milagros... el escondrijo de su vida eremítica en el fondo del gallinero. Saludó a sus mejores amigos del pueblo: *los enfermos y los pobres*. Acarició los tiestos de sus plantas y... dio un adiós definitivo a su hogar.

Su Superiora General, Madre Catalina Daghero, considerando la virtud de la neo perpetua, había aceptado su petición: iba a partir en la próxima expedición misionera.

En Luvinata, se había abierto una *fragante rosa*.

En el Instituto una promesa, que en su sencillez y humildad, era de verdadera envergadura.

Capítulo III

Una elegancia Divina

—¿Sabes, Sor Ersilia, que hemos pensado destinarte a México?

—Gracias, Madre. Yo voy feliz a donde la obediencia me llame. Dijo fijando sus grandes ojos, limpios como el cielo, en los penetrantes de la Superiora General.

Pero la Providencia tiene sus elegancias y escogió para ella la Inspectoría *Nuestra Señora de Guadalupe*. ¿Acaso no amaba mucho a la Virgen Santísima? ¿No iba a ser precisamente en la tierra de Anáhuac donde la dulcísima Señora tendría con ella verdaderas efusiones de ternura materna?

Cruza el océano en compañía de Madre Luisa Piretta, la Inspectora que vuelve llevando a México el regalo de cuatro misioneras.

—¡Veracruz! —repite la tripulación movilizándose.

—Nuestras Hermanas nos saludan. Están allá —dice Madre Luisita con alegría.

Tras diez horas de ferrocarril llegan a la Casa Inspectorial de Santa Julia, en la capital de México.

En toda bienvenida hay expansión del alma. Ese día la gozaron las misioneras... aplausos, cantos, unión fraternal, remembranzas de las amadísimas Superiores.

Después, en el silencio de la noche, ese 8 de noviembre de 1922, desbordó en Sor Ersilia, como cataratas, la nostalgia de la Patria, de las Superiores y Hermanas, de la familia.

«Vete a la tierra que Yo te mostraré... engrandeceré tu nombre, que servirá de bendición» (Gen. 12, 1-2).

No era difícil descubrir la virtud en ella. Tenía la sencillez de un niño.

—¿Quién es esa misionera que trabaja sin descanso y reza con tanto fervor?

—¡Sor Ersilia Crugnola!

—Pienso que llegará a hacer un gran bien en nuestra Patria.

—¿...?

El tiempo hace justicia, repitiendo en su mudo lenguaje:

«¡Sí, pasó haciendo el bien...!». «Su descendencia fue numerosa como las estrellas del cielo.»

Una prueba

Ese año 1923 habían ingresado entre las internas treinta y tres niñas procedentes de un Asilo de huérfanas. Estaban descuidadas en todo sentido.

—Se necesita tener mucha bondad con ellas. ¿A quién pondremos de asistente?

—Sor Ersilia no sabe español, pero es la bondad personificada.

—Probaremos con ella.

Y después de dos meses de su llegada a tierra mexicana, sin conocer las costumbres del país, sin poseer ni medio-cientemente el idioma, es nombrada Asistente de las *33 imposibles*.

Aceptó la obediencia con humildad y sencillez, poniendo manos a la obra. El pensamiento escrito el día de su Profesión Religiosa era para ella una realidad apremiante: «¡Oh Jesús, haz que yo me haga santa!».

Y empezó su calvario en la misión, pero también comenzó a resplandecer en ella su sólida virtud. Encontrar *fierecillas* y convertirlas en *corderos* en unos cuantos meses... no es cosa fácil.

Sor Rosina, mujer de gran actividad y corazón más grande aún, trabajaba a su lado. Sin ningún miramiento exigía a

Sor Ersilia un *imposible*: orden y disciplina con el rústico grupo ¹.

—Disculpe, Sor Rosina, tendré más cuidado. Las vigilaré más.

Y bajando la cabeza sonreía dulcemente ².

Aquella o aquellas que le hacían correcciones *vibrantes* eran recompensadas infaliblemente, con un favor, con una palabra dulce, con una sonrisa de suavidad.

Así continuaban los días del año 1923. Pero estaba el Sagrario, el Señor era suyo. La Madre Auxiliadora obraba silenciosamente en su alma. Se apreciaba ya entonces una de las principales facetas de su virtud: *el saber mantenerse dulce y bondadosa en medio de grandes humillaciones*.

Una misa de requiem

—Parece que San José se dispone a escucharme —pensó aquella tarde Sor Ersilia. Había logrado un silencio discreto en el estudio, comparado con la barahúnda de otros días. De repente, en tonalidades *sui generis*, se oyen unos requiem prolongados y malsonantes... ¡Sí, vienen del fondo del salón!

—¿Qué haces, Luisa? Ponte a hacer tu deber.

—A mí me dieron de tarea ensayar una Misa de Requiem —responde Luisa en alta voz—.

Las compañeras lanzan una sonora carcajada. ¡La pícara ha logrado su objetivo: poner en aprieto a la caritativa asistente!

Sólo una, Inés, sale del salón en medio de la batahola, sin pronunciar palabra. ¡Basta ya! ¡Se va a arreglar con Sor Catalina! ³

A la llegada de la asistente general, las tremendas corren

1. Sor Josefina Márquez. Novicia en aquel tiempo, vivió muchos años cerca de la Madre.

2. Sor Elodia Valdés. Compañera de asistencia de la Madre.

3. Sor Catalina Guyard, Asistente General en aquel tiempo. Vivió al lado de la Madre muchos años, en calidad de Directora y Consejera Inspectorial.

a sus lugares. En el estudio se puede escuchar el vuelo de una mosca.

Las dos Hermanas dialogan en voz baja.

—Por hoy, vaya un rato a conversar con el Señor ¿quiere hacerme el favor?

Sor Ersilia agradece la ayuda con humildad y por media hora deja el *cilicio salesiano*¹ y se va a la capilla.

Inés atisba por la ventana y dice a sus compañeras:

—La asistente está llorando. ¡Vosotras sois malas, muy malas con ella!

¿Acaso no es humano llorar cuando se ha dejado la Patria y no se conoce el idioma extranjero? ¿Cuando se quiere hacer bien y sale mal? ¿Cuando se trata de dar pasos hacia adelante y parece que los pies se nos van hacia atrás?

«En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo no muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto» (Jn. 12, 24).

Sarita

Es una interna correcta y educada, pero echa de menos a su mamá. Lloro a diario y el curso escolar está muy avanzado... En vano la Vicaria y la Asistente General procuran atraerla, consolarla: ¡es inútil!

Mas cuando va al salón de costura sucede algo curioso: la maestra es una Hermana que recibe a las niñas con bondad encantadora.

—Pero ¿qué ocurre, Sarita?

—Es que extraño a mamá.

Y poniendo su mano sobre mi cabeza, Sor Ersilia me decía más con el gesto que con la voz:

—¡Chica, no llores!

Como por obra de magia me quedaba contenta y ya ni siquiera pensaba en mamá...

1. Dícese de la asistencia entre la juventud, que requiere una gran mortificación.

Al paso de los años, comenta la fidelísima exalumna ¹, se repitió el mismo fenómeno en mis hijos.

—Mamá —me interrogaban los muchachos— ¿por qué al lado de la Madre se está tan bien y no se siente correr el tiempo?

—Porque tiene a Dios, hijos.

Sí, ese fue su secreto. A punto de morir mi esposo, me pronosticó que se aliviaría. El médico le desahució, pero sanó milagrosamente. Vivió tres años más. Después de Dios, ella fue para mí y para mi familia un verdadero apoyo espiritual.

Formadora

El año 1924 las Superioras confían a Sor Ersilia la asistencia de las Postulantes y de las Novicias. Su fervor, su piedad, su dulzura, su amor al Instituto, la hacen más que apta para el cargo.

La Virgen le prepara un regalo: es nombrada también sacristana, oficio que no dejará hasta la muerte ². Velará siempre, incansablemente, por el decoro de la Casa de Dios.

No es difícil para ella ganarse los corazones. Sencillamente todas, Postulantes y Novicias, se sienten felices a su lado, pues es comprensiva y extraordinariamente bondadosa, aunque a su tiempo sabe también dar lecciones, corregir.

—Es jueves, Sor Ersilia. A media noche, tengo que hacer la Hora Santa de Gemma Galgani. ¿Me hace el favor de despertarme? ³

—Sí, sí, ve a dormir tranquila.

Me fui a descansar sin más y la llamada fue al toque de la campana.

1. Señora Sara Hernández, viuda de Cárdenas. Mantuvo hasta el fin de la vida de la Madre, relaciones muy cordiales con ella.

2. Aun siendo Directora e Inspectora no dejará de preocuparse siempre del decoro de la Casa de Dios.

3. Relata Sor Carmen Campos, novicia en aquel tiempo. Vivió muchos años al lado de la Madre.

En el comedor, se lee un pasaje de la Vida de Madre Mazzarello, en el que la Madre ordena sea mandada a su casa una postulante apegada a sus prácticas de piedad particulares.

—¿Entendiste, María del Carmen?

—Sí, Sor Ersilia, y haré como todas las postulantes.

La lección fue saludable y la risa general. La asistente había dado una enseñanza con pedagogía sencilla, pero preciosa y humana.

En el cuarto de planchar se produce un estrépito. A Irene ¹ se le fue la plancha al suelo.

—Tienes que acusarte a la Hermana Maestra —dicen las compañeras—.

—¿De qué?

—Que tiraste la plancha y la rompiste.

—Si es por eso tengo dinero en el baúl.

—Irene ¿no será mejor hacer un acto de humildad y decir a la Hermana Maestra lo ocurrido...?

—Sor Ersilia, yo iré.

Poco a poco, las lecciones de formación van penetrando en las almas. El luminoso ejemplo de la asistente es una continua escuela que transforma a las novicias.

Su profunda piedad, unida a su santa sencillez las impresionan y les abre el corazón.

—Sor Ersilia ², yo la veo tan fervorosa... dígame ¿cómo haré yo? A la hora de la meditación pasan por mi mente: mis padres, mi pueblo, el trabajo y... no logro concentrarme ¡estoy nerviosa!

—¿Por qué se apena, Sor Carmen? esto no es obra de un día. Mire, yo le prometí a Jesús desde el día de mi Primera Comunión dominar mi temperamento y todavía siento que debo esforzarme más. Pida ayuda a la Santísima Virgen, pero no se desanime.

Con sencillez transparente había hecho una revelación a

1. Sor Irene Mejía. Trabajó intensamente por el bien de la juventud practicando el Sistema Preventivo. Se destacó por un gran amor a Santa María Mazzarello. Murió en heroico, escondido holocausto.

2. Sor Carmen Campos.

la joven novicia: Desde su infancia tuvo sentido de *ascesis*, amor de voluntad, constancia que no conoció desmayos.

En 1924 sus notas íntimas dicen:

«¡Oh Jesús! quiero ser *Tú*. Vivirte es mi ideal. Dame tu Corazón para amar. Haz que las almas confiadas a mis cuidados sean limpias de corazón. Que yo pueda hacerles todo el bien que Tú quieras. Lléname de ti para que te pueda irradiar. ¡Oh María Inmaculada!, te encomiendo mi Consagración, a mis amadas Superiores, a mis Hermanas, a las Novicias, a todas las almas que me son queridas ¹.»

Con razón, al asistir a sus clases «Comentarios sobre la Vida de Jesús» las novicias gozaban tanto: el texto reproducía *su vida*, el Espíritu del Señor hablaba por su boca.

Dejando el nido

La situación nacional era sumamente escabrosa. El 14 de noviembre de 1921 un atentado incalificable llenó de exasperación a los católicos: ¡se hizo estallar una bomba a los pies de la venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe! El cristal del gran cuadro quedó milagrosamente intacto, mientras el enorme Crucifijo de bronce —desde entonces guardado en una urna— se torció por completo.

El presidente de la República, General Plutarco Elías Calles, trató de poner en vigor la Constitución de 1917.

Comenzaron los levantamientos de los Cristeros ² y se abrió la gloriosa era de los Mártires de México. Su Santidad el Papa Pío XI, de feliz memoria, los llamó así el 31 de enero de 1927, en una alocución dirigida a un grupo de jóvenes mexicanos.

1. *Gesú, voglio essere Te, viverti é il mio ideale. Dammi il Tuo Cuore per amare... fa che le anime affidate alle mie cure, siano tutte gigli... fa che io possa fare loro tutto il bene che Tu vuoi. Riempimi di Te perché ti possa irradiare. O Maria Immacolata! ti raccomando la mia Consacrazione, le mie amate Superiore, le Sorelle, le Novizie, tutte le anime a me care.*

2. Dícese de los católicos que se levantaron en armas para defender su fe.

Pasando por alto las vicisitudes y sufrimientos de la Patria en el año de 1926, abro la Crónica de la Casa Inspectorial de Santa Julia y leo:

«Cuatro palomas dejan el nido que está en peligro, para refugiarse en uno más tranquilo y seguro. Son las tres novicias: Sor Carmen Campos, Sor Irene Mejía y Sor Mercedes Rodríguez; las acompaña su Asistente Sor Ersilia Crugnola. Van con destino a Camagüey, Cuba; por lo tanto continuarán en nuestra Inspectoría ¹».

Antes de dejar la tierra que amaba como a su segunda patria, Sor Ersilia fue a despedirse de su Reina.

Al llegar a la Basílica Nacional que tantas veces había de ser testigo de los coloquios entre Santa María de Guadalupe y la enamorada de la Celestial Señora, permaneció largo rato en confiada oración.

Alguna *rosa del Tepeyac* debió caer ese día en su interior humilde y transparente, porque es un hecho que la dulce *Morenita* permaneció grabada para siempre:

¡En la tilma de su alma! ²

La partida

La Madre Inspectora, la Maestra de Novicias, las Hermanas y nosotras con ellas, sufríamos hondamente ³.

Esa noche del 20 de junio de 1926 cenamos con ellas. Nos colmaron de cariño y de cartas de recomendación. ¡No podían darnos otra cosa!

Los corazones estaban cargados de tristeza, era la hora del adiós.

1. Cuba estaba anexa a la Inspectoría *Nuestra Señora de Guadalupe*.

2. El vocablo está usado en sentido figurado. En México, es una manta de algodón que usan los naturales a modo de capa. La llevaba Juan Diego, quedando la imagen de la Celestial Señora estampada en ella.

3. Relata Sor Mercedes Rodríguez.

No pudimos salir con el hábito religioso. Y nuestra indumentaria ¿cómo era? Se podrá imaginar. No había tiempo ni modo de confeccionar vestidos más o menos apropiados. Sor Ersilia llevaba uno hallado en los armarios destinados a la ropa del teatro. ¿Los nuestros?, por el estilo. ¡Parecíamos gitanas!

Nos embarcamos en un buque medio destartado, el *María Cristina*, que hacía su último viaje: su traza y la nuestra, en algo se parecían.

—Sor Ersilia —le dije yo—, ¿por qué está tan pensativa?

—Pidamos la protección de la Virgen, recemos.

¿Qué era lo que había pasado? En la confusión de los acontecimientos, al llegar a Veracruz, nos habían dejado sin un solo centavo.

Al atracar el buque en los muelles del hermoso puerto de La Habana, las autoridades de migración entraron sobre cubierta para revisar la documentación de rigor. Uno de los requisitos era presentar una suma de dinero.

—Señora —dijo el Director a Sor Ersilia— usted y estas señoritas deben presentar cuarenta dólares cada una.

—¡No los tenemos, señor!

—Entonces, van a dar un paseíto que no se les olvidará nunca —concluyó el jefe sonriendo irónicamente.

Nos metieron en un lanchón con todos nuestros bártulos y nos encaminaron hacia un islote, por demás hermoso y pintoresco, denominado *Tiscornia*¹. Allí privaba el elemento *vulgar* y la policía no se quedaba muy atrás.

En un gran galpón, tuvimos que comer junto con los detenidos. En otro —menos mal que nos dejaron solas— dormimos o tratamos de dormir. ¡Se sentía horror de estar allí!

—Valor, Hermanas, suframos por el Señor, estamos haciendo su divina Voluntad. Nuestra Madre Auxiliadora nos acompaña continuamente ¡no seamos cobardes!

La fortaleza de nuestra asistente era hábito de esperanza.

Después de casi 48 horas nos pudo sacar el benemérito salesiano español, Padre Felipe de la Cruz.

1. Lugar en donde quedan detenidas las personas *indeseables* a la nación.

Era la última etapa del viaje. Diez horas se hacen largas cuando se espera una meta.

La locomotora se detiene con ruido ensordecedor. No hay tiempo de reaccionar. Unos rostros alegres asoman por las ventanillas.

—¿Las Hermanas?

—¡Las Hermanas!! ¡Estamos en Camagüey!

Desde el andén, Madre Emilia¹ nos sonríe...

La acogida familiar nos abrió el alma sedienta de desahogo. ¡Qué maravilloso es sentirse hijas de nuestra Congregación!

El 5 de agosto de 1926 Sor Carmen Campos, Sor Irene Mejía y Sor Mercedes Rodríguez hacían su Consagración. En medio del gozo íntimo las neo-profesas llevaban en el alma una pena: la patria agonizaba, inmolándose al grito de:
¡Viva Cristo Rey!

Sor Ersilia sufría con ellas. Había entendido a México y se había entregado a él.

¡En el cielo de Anáhuac había desaparecido una estrella luminosa!

¡En la Perla Antillana se esbozaba una luz!

1. Madre Emilia Fracchia, Salesiana de *los orígenes*. San Juan Bosco la mandó a América. Fue inspectora en España y en la República Argentina.

Capítulo IV

En la perla antillana

—«Es la tierra más bella que ojos humanos hayan visto»
—decía a los Reyes Católicos el Descubridor de América,
Cristóbal Colón.

Camagüey, capital de la Provincia que lleva su nombre, ciudad colonial y risueña como una castañuela cuyos habitantes son simpáticos, francos y muy hospitalarios, fue la Cuna de la Obra Salesiana.

Allí, al efectuarse la apertura del nuevo Curso Escolar, Sor Ersilia fue nombrada Vicaria del Colegio *Dolores Betancourt*¹.

Desde luego tomó también el encargo de la sacristía. A las 4'30 de la mañana estaba ya de pie para dar, a las 5, el toque de campana a la Comunidad. Hábil y activa, tenía la capilla hecha un primor. Era tan piadosa que al bajar las Hermanas a hacer la meditación la encontraban invariablemente, de rodillas, cerca del altar, ante Jesús Sacramentado.

Con fervor y sencillez comenzó a leer por entonces la vida de Santa Teresita del Niño Jesús y algún otro libro de ascética y Vida Espiritual, pero no fue muy bien interpretada.

Desde que el Señor consumó su holocausto en la Cruz

1. La noble dama, doña Dolores Betancourt y Agramonte, había dejado una cuantiosa suma e importantes propiedades para que fuesen usufructuadas en favor de la educación de jóvenes camagüeyanos. La testamentaria fue salvada gracias a la pericia y el tesón del Salesiano español, padre Felipe de la Cruz.

para salvar al hombre, ¿quién ha logrado identificarse con El sin que el dolor y la incomprensión humana vayan siguiendo sus pasos?

Y fue llevada al Obispo

—Sor Ersilia es buena, pero lee cosas demasiado espirituales. ¡Se va a desvirtuar en nuestro espíritu...! quizá haya algo de histerismo...

—¿De histerismo? yo la veo muy alegre y centrada.

—Sin embargo es mejor que la reconozca un médico.

Sor Ersilia callaba, trabajaba, sufría... ¿no había dicho al Señor *quiero ser santa*?

El especialista la declara en excelentes condiciones de salud física y mental.

Entonces se intenta otra consulta: esta vez fue llevada nada menos que al Señor Obispo.

El apostólico y fervoroso Pastor, recibíola con paternal bondad y desde luego penetró en la sencilla limpidez de su alma, ¡las risas por su parte, no fueron pocas! Desde aquel día la distinguió con muestras de especial aprecio, había intuído toda su hermosura interior.

Cirugía plástica

Su confianza ilimitada en la Santísima Virgen, se destacaba ya de manera singular.

—Sor Ersilia, Mary se hirió la mejilla.

—Parece que la herida no es leve. Sus padres son susceptibles.

La chiquilla corría comiéndose un dulce y empujada contra un muro, se había traspasado la mejilla con el palillo que sostenía el caramelo. Le salía bastante sangre y colgábale un jironcillo carnoso. Por el orificio hecho se le podía ver la lengua.

La Vicaria invoca a la Santísima Virgen... toma entre sus

manos la cara de la pequeña, acomoda la carne desgarrada y apretándola, repite:

—¡María Auxiliadora, ayúdanos!

Y enseguida:

—¡No te asustes, chica! ¡ya pasó! Anda, sí, mira...

Nosotras ¹ nos quedamos sorprendidas. María Auxiliadora había hecho cirugía plástica por manos de la Vicaria, sin dejar cicatriz en la cara de la niña.

El suceso pasó casi inadvertido, no le dimos importancia. Pero es un hecho real que la fe de Sor Ersilia en la protección de la Virgen era capaz de trasladar montes: ¡fue sencillamente estupenda!

Como Don Bosco

La Isla se hallaba sumergida en una pavorosa ignorancia religiosa.

El barrio de San Juan de Díos, arrabal habitado por gente de baja ralea, fue el campo en el que las Hermanas comenzaron su labor evangelizadora. Después se habían de multiplicar los centros.

—*So Isilia, So Isilia*, ¿ya nos vamo al Catecismo?, grita a coro un buen grupo de pilluelos sin camisa, sin zapatos y casi sin pantalón, circundando a una Hermana en plena calle.

—¡Quiéto, muchachos! ¡Vamos para la Iglesia!

El templo, semidestruído, se convertía en salón de catequisis. Los rapazuelos, como bandada de cuervos, se subían a los nichos, a los altares, al púlpito, entraban y salían por los confesionarios; trepaban por la cuerda de la campana suspendida muy en alto... ¡parecía el fin del mundo! ¡Era como para cruzarse de brazos y decir: «me voy de aquí»:

Ese era el campo misional de Sor Ersilia ².

Verdadera Hija de Don Bosco, semana tras semana, con un grupito de Hermanas, se trasladaba al mísero barrio. Ya

1. Relatan y fueron testigos del hecho Sor Carmen Campos, Sor Mercedes Rodríguez y otras Hermanas.

2. Sor Beatriz Cortés, una de las Hermanas que acompañaban a Sor Ersilia a la misión.



Rvda. Madre Ersilia Crugnola, recién llegada a México en 1941.

eran sus amigos aquellos chavales insubordinados. La ayudaban a mantener una disciplina *sui generis*, desde luego.

Ignacio era el capitán; los compañeros le obedecían puntualmente.

—Ignacio, *El Tapón* le ha quitado el gorro (velo del hábito) a Sor Manuela.

—¡A prender fuego, muchachos! Tapón aprenderá que a las Hermanas se les debe respetar. ¡lo vamos a quemar vivo!

—¡Ignacio, ábreme por caridad, mira que está arrepentido! —rogaba Sor Ersilia desde una de las viejas ventanas— mientras chisporroteaba alzando llamas un montón de papel.

—Si no te metemos entre las llamas, es porque *So Isilia* sufre. ¡Tú sabes que la queremos! pero debes ser bueno con las Hermanas, ¿eh?

Cada sábado variaba el sainete. Lo permanente era la caridad de Sor Ersilia ocupándose de todos y de cada uno de aquellos granujas como lo hubiera hecho nuestro Padre San Juan Bosco.

Directora

Sor Catalina Ferrando, la valiente fundadora genovesa, se ha marchado a dirigir la fundación en La Habana. El cartero ha entregado una misiva dirigida a la Comunidad. Viene de México. ¿Qué contenido tendrá?

Madre Inspectora comunica a las Hermanas que su nueva Directora es Sor Ersilia Crugnola.

¡Repican las campanas en el alma! Hermanas, alumnas, ex alumnas, padres de familia, Salesianos, clero, ¡todo el mundo la quiere! Pero los pobres siguen y seguirán siendo su porción predilecta.

Ella, en sus apuntes íntimos, deja consignado como Madre Mazzarello, que la verdadera Directora es la Santísima Virgen:

Camagüey, 24 de septiembre 1931

«Oh Jesús mío, no me dejes sola ni un instante. Contigo lo puedo todo. Sin Ti, ¿qué puedo hacer? María, dulce Madre

mía, Tú eres la verdadera Directora de esta Casa. Haz que en ella nunca se ofenda al buen Jesús. Te confío todo, Madre mía. *Dios solo*, siempre y en todo.»¹

Un ciclón

El 9 de noviembre de 1932, un terrible ciclón azota a la ciudad de Camagüey y municipios circundantes. El viento sopla con insólita fuerza. Nuestra Casa se libra por milagro, pero la desolación y la ruina rodean a las Hermanas.

Al día siguiente, mientras la ciudad parece dormir en su dolor, una Hermana entra resuelta al Obispado, sube la escalera y ¡ya está en el modesto despacho del Pastor misionero, en donde se desconocen las antesalas!

—¡Ah, Sor Ersilia! estaba pensando en usted. Hay un problema que me llega al alma ¡el de los pobres que no tienen techo!

—¡Déjelo por nuestra cuenta, Monseñor! está el Convento de San Juan de Dios donde hacemos catequesis. ¡Que vayan allá, nosotras lo arreglaremos!

El Pastor sonrío con paternal complacencia.

—Para Sor Ersilia no existen dificultades.

—Sólo una, Monseñor, la de no hacer caridad.

La Hermana sale de la estancia episcopal mientras el celoso pastor musita:

—¡Dios mío! multiplica entre las Religiosas de mi diócesis y del mundo muchas almas con el temple de Sor Ersilia Crugnola.

La Rubia

Entre los huéspedes de aquel ruinoso convento de San Juan de Dios, estaba *La Rubia*, alta, delgada, de ojos azules.

1. *O Gesù mio; non mi lasciare un solo istante. Con Te tutto posso, senza di Te, che farò?... Maria, dolce Madre mia, Tu sei la vera Superiore di questa Casa, fa che in essa mai e poi mai, si offenda il buon Gesù... a Te abbandono tutto... DIO SOLO sempre e in tutto.*

¡No podía sufrir a las Hermanas con la turba de muchachos! Insultaba a la Hermana Directora ¹.

—Ya es tiempo de que se vayan de aquí ustedes y estos granujas...

—Lo vamos a hacer pronto, pero por hoy, yo le ruego quiera tenernos paciencia.

Los regalitos para *La Rubia* no escaseaban; ella los aceptaba, pero no se rendía.

Un día un mocetón, entrando en el Colegio dice:

—Sor Ersilia, *La Rubia* está muy enferma y quiere hablar con usted.

¡Tenía tuberculosis fulminante! La Hermana Directora la visitó, le habló de la bondad de María nuestra Madre Celestial, buscó un Padre que la confesara, la preparó pacientemente y *La Rubia* murió bendiciendo el nombre de Sor Ersilia Crugnola.

De rodillas

Un Religioso Escolapio, Capellán y Confesor de las Hermanas, era fervoroso, pero lento en todos sus actos. Una mañana se presenta a sustituirlo otro sacerdote.

—Buenos días, Padre, qué bien que haya venido.

—Ah, sí, mi Hermano es muy lento.

Sor Ersilia sonrío y calla.

A la mañana siguiente el confesor despacha en menos de media hora a las veintisiete Hermanas.

La Hermana Directora llega a Casa de los Escolapios, pide venga el Capellán y se arrodilla ante él:

—Padre, perdóneme, ¿verdad que yo le he ofendido?

—Ni ahora ni nunca he de permitir tal cosa, dice el Padre presentándole las más cumplidas excusas ².

«Bienaventurados los mansos porque poseerán la tierra» (Mt. 5, 4).

1. En este hecho, como en el anterior, atestigua Sor Mercedes Rodríguez.

2. Relata Sor Mercedes Rodríguez.

Este acto de arrodillarse ante quien cree que ha ofendido lo repite muchas veces durante su vida y lo hace con muy distintas personas: un militar, un obispo, sacerdote, bienhechores, ex alumnas, hermanas y superiores... Lleva a la práctica un propósito que ha hecho:

«Permanecer de rodillas ante todos los Hermanos, considerarlos superiores a mí, y jamás de los jamases, permírtime juzgarlos ni condenarlos.»

¿Quién da más?

El Señor Obispo organizó una Jornada Eucarística en su Diócesis.

Es día de Corpus Christi. Falanges compactas de hombres, mujeres y niños se acercan a Jesús Eucaristía. El Pastor está sumamente conmovido.

Un muchacho en su ignorancia escupió la Sagrada Forma entre las inmundicias de una calle de arrabal... y ella, que cuando niña dejó encendidas lámparas de amor ante el Sagrario con sus inocentes besos, que cuando joven Hermana pasó doce horas ante la Eucaristía en el Pensionado de Via Palestro, Milán, y que ahora, fervorosa Directora, se la encuentra al alborear cada día adorando a Jesús Sacramentado, *¡es ésta;* que ávida del Amor, se postra en tierra y recoge en su boca aquella hostia, en medio del desecho nauseabundo ¡sin demostrar repugnancia!

¡Acto de fe y amor verdaderamente heroico, que debieron contemplar los ángeles extasiados!

—Madre, ¿es verdad este hecho que me han relatado las Hermanas? —interroga Sor Piera ¹ a la venerada ancianita ya en su lecho de muerte.

—Sí —responde ella como si se tratara de una tercera persona— y desde entonces empecé a sentir un amor extraordinario a Jesús Eucaristía... ¡y recibí muchas gracias especiales del Señor!

1. Sor Piera Viarengo, que tuvo relaciones especiales con la Madre, en los últimos meses de su vida.

Ese día, en su vieja libreta, anota con lápiz y mucha prisa (a juzgar por la difícil escritura):

Día de Corpus Christi.

«Me pareció que el buen Dios me hacía subir muy alto, muy alto, muy cerca de El, o mejor, unida con unión inmediata a su misma Divinidad.»¹

Y, al jugar a *¿quién da más?* ¿ganaría Sor Ersilia o el Señor?

Intuiciones

Por aquellos difíciles años: 1936, 1937, 1938 continuó el éxodo de las Hermanas mexicanas a la Isla de Cuba. Había recrudecido la persecución religiosa, nos habían confiscado la mayoría de las Casas.

El obispo de Camagüey pide tres nuevas fundaciones: El Carmen, Guáimaro y la Vigía.

El Colegio *Dolores Betancourt* que dirige Sor Ersilia está abarrotado de niñas y al iniciar el nuevo curso escolar ya no hay donde colocarlas. Actuando con rapidez manda hacer un buen lote de mesa-bancos escolares. Ya está para descargar el camión que los ha transportado a la escuela, pero aflora como cascada la gran caridad de la Hermana Directora².

—Por favor —dice al chófer— llévelos al nuevo Colegio *María Auxiliadora* en el barrio *La Vigía*.

—Pero Hermana Directora —quiere reclamar la Consejera Escolar.

—Sor Irene, seamos generosas y tendamos una mano a nuestras Hermanas.

1. Mi sembró che il buon Dio mi facesse salire piú alto, piú alto, piú vicino a Lui, o meglió, piú immediatamente nella sua Divinitá.

2. Sor Mercedes Rodríguez.

En la nueva fundación de La Vigía se carecía hasta de lo indispensable.

Aquella mañana sentí ganas de llorar¹ y, ¿qué iba a poner en la olla para dar de comer a las Hermanas? ¡no había nada! Pensé en comunicar mi angustia a Sor Ersilia y fui en busca de un teléfono.

En ese momento, en el umbral de la puerta, para un automóvil.

—Sor Cristina, dice la Hermana Directora que si pueden no dejen de ir a almorzar a su Casa. Si aceptan, aquí está el coche.

¿Cómo supo ella el aprieto que pasaban las Hermanas? ¿Quién le dijo que ese día quedarían sin comer?

¡Intuiciones verdaderamente maravillosas, regalo del Señor a su exquisita caridad!

En La Habana

Había terminado su sexenio. Estaba destinada a dirigir la Casa de La Habana; iba a ser allí también Vicaria Inspeccional.

Escribe a don Domingo Gabardi, el Director y bienhechor de su niñez y juventud.

Extracto y traduzco:

«... Cuántos y suaves recuerdos me traen a la mente sus cartas. Deseos de santidad, sentimientos de gratitud hacia el buen Dios.

Desde el inicio de mi vida religiosa tomé el firme propósito de hacerme Santa, de buscar en todo a Dios sólo.

Este deseo, jamás ha disminuido, antes bien, lo siento cada día más vivo.

¿Llegaré a su cumplimiento? En estos tiempos he recibido grandes favores del Señor. A veces me pregunto ma-

1. Sor Cristina Bustamante, en aquel tiempo ecónoma de la nueva fundación.

ravillada: ¿cómo podrá ser esto?, ¿a mí tan miserable...? Enseguida corre mi pensamiento hacia usted y mucho lo atribuyo a sus plegarias.

Soy felicísima y quiero que esta felicidad sea en Dios sólo.

Las Superiores me han destinado a La Habana. ¡Si lo pudiera ver, cuántas cosas le diría! En el bello paraíso nos encontraremos, *si no se va tan alto*.

¡Quiero recompensarle de todo el bien que me ha hecho, con mi esfuerzo para lograr hacerme santa!»

La carta, habla por sí misma, los comentarios huelgan.

El 7 de agosto de 1937 se despide de las Hermanas.

«Les pido perdón, porque por mi insuficiencia no he sabido hacerles el bien que hubiera deseado, les recomiendo que reciban con mucha caridad a la nueva Directora, ¡ámenla y háganla conocer y amar! Ese será el mejor consuelo que me podrán proporcionar.»

Y partió para La Habana con su inmenso caudal de méritos, dejando en la Comunidad y en las Obras un vacío muy grande.

Por motivos especiales, en la capital de la Isla, habían debido trasladar la floreciente Obra a un *chalet* en las afueras de la ciudad.

Como en toda fundación había que pasar por duros trabajos. Su despacho era un rinconcillo debajo de una escalera. Su compañera de cuarto, una pobre Hermana (enferma mental), con la que tuvo una paciencia sin medida.

Se ocupaba en los menesteres más pesados: acarreaba cubos de agua, ordenaba los cuartos de aseo de las alumnas, iba a la lavandería, nos planchaba con primor los llamados modestinos ¹ ¡era la última de todas!

Era una madre para el pequeño grupo de internas: curaba a la una, a la otra le recosía los zapatos, a la tercera le planchaba el uniforme. Las chicas tenían en ella un apoyo maternal.

1. Especie de pecheras almidonadas, utilizadas en el antiguo hábito.

Pomada de Avemarías

El caballero entró al locutorio. Su rostro delataba sufrimiento. Traía consigo dos nenas ¹.

—Se las dejo, Sor Ersilia. He tenido que llevar a mi esposa a un sanatorio, ha perdido la razón.

—¡Oh buen Dios! y, ¿qué tiene Nievesita?

La mamá en un acceso de locura, le había clavado un pincho en el hueso temporal.

—Me dicen los doctores que no tiene curación. Mire, supura constantemente.

—Pero falta que lo diga nuestra Madre María Auxiliadora. ¡La fe todo lo puede alcanzar, señor!

Las dos graciosas muñecas quedaron al cuidado de las Hermanas.

Todos los días al salir de la Capilla, los ojos de Nievesita, la chiquilla de cuatro años, buscaban a la Hermana Directora:

—¿Hoy no me vas a curar? ²

En unas cuantas semanas el hueso de la pequeña, rebelde a todo tratamiento, sanó, ¿con qué medicina?: «¡Pomada de Avemarías saturadas de confianza en la Madre Celestial!»

Personaje en un paso novelesco

Lidia era víctima de una dolorosa desintegración familiar. Su padre la había internado en nuestro Colegio.

La mamá (que no daba buen ejemplo), se da mañas, averigua dónde se encuentra su hija y la ve de contrabando. No es difícil al papá advertir esos días de entrevista y va acumulando en su alma sentimientos de venganza.

El Colegio, ubicado en una villa rodeada de jardines, permanece con la entrada abierta, ya que debe dar acceso a personas y vehículos.

A la caída de aquella tarde, un hombre armado penetra sigilosamente; se oculta tras de una gruta de Lourdes, lugar

1. Declaran Sor Macrina Silva y Sor Luz Mier y Terán.

2. Al presente Nievesita es una buena religiosa filipense.

que venía a ser paso obligado para entrar en la improvisada portería. Oscurece; las internas trabajan en absoluto silencio ¹; un señor y una señora recorren cautelosos la avenida que lleva hasta el locutorio: ¡ya están cerca de la gruta! De repente, se oyen gritos de mujer, y el vocerío confuso de dos hombres que litigan frente al salón de estudio.

—¡Auxilio, Hermanas, auxilio, que matan a mi mamá!
—clama Lidia, reconociendo a sus padres—.

Y sin medir el peligro, ya está allí la valiente Directora. Se interpone entre los hombres heridos, que continúan agrediendo.

—Retírese de aquí, porque la quiero matar, vocea el padre de la chica, ciego de ira.

—¡María, oh María, no lo permitas!

La Hermana Directora forcejea con energía hasta lograr apartarlos.

¿Quién la ayuda? ¡Es la invencible potencia de María Auxiliadora! Ella tomó por su cuenta el final de este paso novelesco: ¡Sor Ersilia quedó ilesa! El Colegio no sufrió ulteriores consecuencias.

—¿Acaso ayer no sintió miedo? —interrogan las Hermanas—.

—Angustia, sí; pero es Ella la que lo resuelve todo. ¡Ella es la Superiora!

Y una mirada de dulcísima ternura envuelve en agradecimiento la imagen de nuestra Madre Celestial.

Como Don Bosco enseñó

La cruz que viene de los amigos, de los íntimos, es sin duda la más dolorosa. Como buena salesiana, Sor Ersilia la acepta con sencillez y alegría. Practicaba lo que dijo San Juan Bosco:

«No os recomiendo mortificaciones particulares. Os haréis grandes méritos y seréis la gloria de la Congregación

1. Testimonia el hecho Sor Luz Mier y Terán que asistía el estudio de las internas.

si sobrelleváis las penas y los disgustos de la vida con resignación cristiana.»¹

No por eso es insensible. Escribe en sus notas:

«El cáliz está lleno de amargura. ¡Me siento sola! Donde tendría que encontrar apoyo hallo una frialdad que hiela. Amo el sufrimiento, me siento feliz en la cruz, pero sufro cuando hay faltas que perjudican el espíritu religioso. ¡El pecado! Su solo nombre me horroriza.»

17-XII-40

El Señor la iba preparando con pedagogía divina para llevar por largos 27 años la Cruz de una Inspectoría.

Un cuarto voto

En febrero de 1941 le llega el nombramiento como Inspectora de México.

«... Mientras le estoy escribiendo² recibo de Italia una carta que me deja fría de susto. Le adjunto copia para que se entere del contenido. Al leerla se me oscureció la vista y se me apretó el corazón.

¡Oh Dios mío, qué modo de probar la fidelidad a mi *voto de abandono*! ¡Qué sacrificio tan grande! No sólo por la responsabilidad, sino por otros muchos motivos... ¿Y el querido hábito religioso?

Yo conozco la situación de aquella Inspectoría, por eso tiemblo de espanto. ¡Oh Jesús mío, esta vez sí que tienes que usar de todo tu poder y tu misericordia!

Ahora sí que hago *miles de actos de abandono en Dios*. Siento una pena muy grande y tengo que disimular para que no se den cuenta las Hermanas.

¡Paso una agonía en el corazón, pero quiero ser generosa!»

11-II-41

Entre líneas se lee que la naturaleza siente repugnancia para aceptar la difícil obediencia, pero... esos miles de actos

1. M. B. XVII p. 217.

2. Padre Rafael Mercader, Salesiano. Director Espiritual de la Madre por 30 años.

de *abandono en Dios* dejan ver la fidelidad heroica al voto que había hecho y la unión de su alma con el Señor, no sólo en las alegrías, sino en los momentos de dificultad y angustia.

¿Cuántas gracias atraería a su alma y a las almas que le iban a ser confiadas? *¡Ese es secreto del rey!*

La Vicaria General le escribe así:

Turín, 7 de enero de 1941

Queridísima Sor Ersilia:

Al nombramiento oficial que enviaré Madre Clelia a tu Inspectoría, siento el deber de agregar una palabra fraterna para anunciarte la cruz que el Señor te quiere dar y el sacrificio que te pide.

El Rvdo. Consejo Generalicio, pensando en el nombramiento de varias dirigentes en América, ha tenido la inspiración de confiarte el cuidado de las Casas y de las Hermanas del atribulado México, en sustitución de la buena Sor Paulina Paganí a la cual se le confiará la dirección de una Casa en el mismo México. Ella podrá al mismo tiempo ayudarte con su experiencia y con su bondad fraterna.

En México ya te conocen y sabemos fundadamente que allá eres *muy apreciada*.

El auxilio de Dios no te faltará y tú podrás ayudar y consolar a las queridas Hermanas que trabajan en medio de tantas dificultades.

Pienso que además del sacrificio de la Casa y de esas óptimas Hermanas, tendrás que hacer también el del hábito religioso. Pero precisamente el sacrificio te atraerá particulares bendiciones del Señor.

Ruego por ti con afecto fraterno y con plena comprensión de la angustia y del temor que ciertamente tendrás en estos momentos.

Te auguro que puedas hacer mucho bien a esas queridas Hermanas de México.

Afma. hermana

*Sor Linda Lucotti, fma.*¹

1. *Alla nomina ufficiale che manderà alla tua Ispettrice la Revda. Madre Clelia, sento il dovere di aggiungere una parola fraterna, per*

Abandonada a las disposiciones de la Voluntad Divina, como ya vimos, por medio de *un cuarto voto*, siguió trabajando serenamente entre las Hermanas y niñas, que ignorando las disposiciones dadas por las buenas Superiores, sólo advertíamos en ella una bondad y una caridad cada vez más exquisitas.

Dejó la isla el 30 de septiembre de 1941.

Recuerdo que, con santa sencillez, se despojó de su hábito religioso, para dejarse arreglar como gentil señorita.

¡La sentimos hondamente!

A su salida de Cuba, las olas del mar lloraron.

Y en México, «florecieron los rosales a la vez».

annunziarti la croce che il Signore ti vuol dare ed il sacrificio che ti chiede. Il Rev.mo Consiglio Generalizio, dovendo pensare alla nomina e alla sostituzione di varie dirigenti nell'America, é stato ispirato di affidare a te, la cura e la direzione delle case e delle Suore del tribolato Messico, in sostituzione della buona Sr. Pagani, alla quale verrà affidata la direzione di una casa dello stesso Messico, mentre potrà, con la sua conoscenza e con la sua fraterna bontà, esserti di aiuto e di consiglio. Tu sei già conosciuta nel Messico e sappiamo fondatamente che sei colà molto apprezzata.

L'aiuto di Dio, poi, non ti mancherà e tu potrai essere di conforto e di aiuto a quelle care Sorelle che devono lavorare fra mille difficoltà. Penso che, oltre il sacrificio della casa e di coteste ottime Sorelle, dovrai fare anche il sacrificio dell'abito religioso, ma sarà appunto il sacrificio, quello che ti attirerà le particolari benedizioni del Signore.

Prego per te con cuore di sorella e con intiera comprensione dei tuoi bisogni e delle tue trepidazioni in questo momento, ed in tutto ti accompagno con l'augurio più sentito di tanto, tanto bene per te e per le care Sorelle del Messico.

Aff.ma Sorella.

Sor Linda Lucotti, fma.

Llama viva

La agraciada viajera, con su impecable traje azul marino y el sombrero caprichoso tratando de esconder sus ojos grandes y serenos, desembarcó precisamente en el Puerto de Veracruz, a unas diez horas de la capital de México.

El pequeño núcleo de Hermanas, que con tanta alegría la saludaban como a Madre, encabezadas por Sor Paulina Pagani ¹, no pensó ni remotamente, que ese 3 de septiembre de 1941, la Inspectoría *Nuestra Señora de Guadalupe*, hecha añicos por la racha nefasta de la persecución religiosa, empezaba a encenderse en llama viva.

Al llegar a la capital, la novel Madre Inspectora era esperada por todas las hijas.

—Hemos llegado, Madre.

Y bajando ágilmente del automóvil, en una calle del México colonial, penetra con el respetable séquito en una antigua e incómoda casita, que llevaba el sonoro nombre de inspeccional, y que en verdad lo fue por muchos años.

La minúscula capilla, el oscuro comedor, el sencillo despacho a ella asignado, en el que sus Hermanas le daban lo mejor que tenían, no significaban para Madre Ersilia Crugnola nada extraño. En una vida que se entrega al Señor los accidentes cuentan poco, se diluyen al paso de lo trascendente.

1. Sor Paulina Pagani, era Inspectora interina.

Cuarenta y cinco eran las Hermanas que habían resistido el embate de la persecución religiosa hasta sus últimas consecuencias ¹. Se habían dividido en cuatro centros: México, Monterrey, Morelia y Puebla. Vivían en casas particulares tomadas en alquiler. Allí continuaban ocultas su misión, dando a sus pequeñas instituciones nombres diversos: *Academia de Comercio*, de *Corte y Confección*, de *Economía Doméstica*, etc. ya que este tipo de escuelas en aquel entonces, no estaban controladas por el gobierno ².

La Madre empieza en seguida a ser el eje de la Casa, que permanece casi sola durante el día, porque la pequeña escuela queda un poco distante. A ella se acudía para todo, para pedir el paraguas, la reliquia, el jabón, las medallas, el dinero para el autobús... y entre tanto para recibir la palabra alentadora, la orientación oportuna, el ligero toquecillo de cariño, la bendición de la Virgen.

Como Don Bosco, amó a todas sin excepción. Cada Hermana se sentía la preferida. A cada una la tomaba como era, midiendo sus fuerzas físicas y morales. Se ocupaba en especial de su vida religiosa. En esos tiempos difíciles de plena guerra mundial, casi nunca llegaban las directrices del Centro.

Escribe:

«Mi martirio principal ahora son las almas; la santificación de las almas religiosas que el Señor me ha confiado.

Me cabe la gran satisfacción de tener en la mano el corazón de estas buenas Hermanas, pero qué trabajo da hacer comprender a alguna, que nuestra felicidad está en Dios sólo y en su Cruz.

¡Cuánto cuesta la redención!

Con todo, el buen Dios me ayuda de modo extraordinario y un poco de bien se va haciendo...» ³

1. Las Hermanas jóvenes y las ancianas habían sido enviadas a Cuba o a Texas; ambos lugares formaban, unidos a México, una sola Inspectoría.

2. Relata Sor Celia Chávez.

3. Carta al padre Rafael Mercader. 23-VII-43.

Ya en 1942, conducida por María Auxiliadora, logra empezar el nuevo edificio de la Casa de Morelia, consiguiendo lo increíble: que el gobierno la indemnice dando una suma por el antiguo colegio de San Juan que había incautado y que ahora alberga a los refugiados españoles.

Así se pudo construir, en medio de grandes dificultades y penurias, pero siempre con la visible protección de María Santísima, el actual Colegio *Anáhuac*.

Surgieron ese mismo año el Colegio *Excelsior* en Monterrey y el *Independencia* en Guadalajara la bella.

Cuanto más complicadas son las situaciones y mayores las necesidades, más largo es el tiempo que la Madre pasa a los pies de Jesús y de María, de quienes recibe, no sólo luces para la solución de difíciles problemas, sino gracias a veces sorprendentes.

Comienza a descender sobre la Inspectoría devastada una lluvia de rosas, vocaciones que la Madre envía para su formación a los noviciados de Haledon o de La Habana.

Atraídos por el imán de su exquisita bondad, la buscan hermanas, salesianos, sacerdotes, ex alumnas, alumnas, familias de las hermanas, bienhechores, afligidos, pobres, ¡Todos! «Diole Dios..., un corazón dilatado como la arena que está en el litoral del mar» (1.º Re. 5, 9).

Retorna ya un grupo de neo-profesas formado en Haledon.

Tras de una bienvenida, con los correspondientes *abrazos americanos*, el ojo de la Madre que observa todo, se detiene en los zapatos de Sor Clotilde¹.

—¿Y esos zapatos?

—Madre, es un modelo de niño; en el Norte no hay medida para mí.

La caridad se aprovecha de todo

Una mujer con su hijito tienen la fortuna de encontrarla a la puerta de la Casa.

1. Relata Sor Clotilde Fragoso, protagonista en el siguiente hecho.

—¡Madrecita, mi hijo no tiene zapatos!

—Buena mujer, no tenemos zapatos para los niños.

—¡Madrecita! ¹

El corazón de la Madre se conmueve... Una idea luminosa le ha llegado. En dos minutos sube la escalera y está en la pequeña habitación.

—¿Por qué se me arrodilla Madre?

—Dame tu zapato, chica ².

Desaparece, como deben desaparecer los ángeles.

—Entonces, ¿te queda bien? ¿no te lastima, muchacho? Espera, te traeré el otro.

La Madre va al locutorio, hay que atender a un señor.

Mientras tanto, la bienaventurada Sor Clotilde se prepara para dar el Catecismo como apóstol que ha quedado sin sandalias.

—¡Ah, chica, te he dejado sin zapatos! Pero éstos usados —dice sacando unos cuantos de una caja vieja— con un poco de algodón te quedan bien, ¿no es verdad? Después te compraremos otros.

El problema está resuelto. ¡Qué ágil es su caridad!

Al fuego eterno

Se hacía una tanda de Ejercicios Espirituales. Yo ³ dialogaba con ella y quiso que fuésemos a escuchar la meditación de la tarde.

Y sucedió que al entrar la Madre a la Capilla, el predicador conminaba:

—¡«Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno»!

—Chica, vámonos a terminar, yo no quiero ir al infierno.

¡Vaya salida! ¿Cómo iba a querer ir al infierno, ella que vivía en el cielo?

1. Diminutivo muy empleado hasta el presente por el pueblo mexicano; indica respeto hacia una religiosa.

2. Palabra con que la Madre nombraba frecuentemente a las Hermanas, especialmente a las jóvenes.

3. Relata Sor Cristina Villagrán.





Esa hojarasca soy yo

Era muy aficionada a cuidar plantas y flores ¡las amaba!
Mientras arreglaba con afán el jardincillo en la Casa de Chipilo, escuché... la Madre hablaba...

—¿Me necesitaba Madre?

—No. Estaba tirando esta hojarasca y decía: yo soy esta basura, pero que mi alma sea tuya y de Jesús, oh Madre mía. El hecho tiene el perfume de Mornés.

Siempre se consideró inferior a los demás. No se cansaba de exhortarnos:

«Hermanas, seamos humildes, muy humildes. Quien levanta la cabeza muy alto, con algo choca. En cambio, a las almas humildes nadie las molesta. Seamos humildes, les suplico por caridad. Si pudiera pedírselo con lágrimas en los ojos, lo haría.»¹

Recibí su telegrama

Escribe con sencillez a una Hermana que parece haberse disgustado con ella:

«Recibí su telegrama... ahora espero *su carta*. No sé qué opinar de su silencio; la pienso muy ocupada, pero también temo haberla ofendido, no haber hecho con usted algo que hubiera sido mi deber.

Téngame confianza y dígame todo, ya sabe que no me ofendo; le estaré muy agradecida si con toda libertad me manifiesta lo que cree que en mí no procede bien. ¡Es tan hermoso tener a alguien que nos advierta!»

Enseñaba, como Madre Mazzarello, más que con las palabras, con el ejemplo.

1. Extracto de una conferencia de la Madre. Tomado por Sor Celia Chávez.

Primero el Rey

En 1944 se apresta a abrir nuevamente la Casa de Linares en donde el Instituto es muy querido.

El pequeño grupo de Hermanas destinado a la fundación, trabaja organizando lo indispensable.

Llega la Madre, y al darse cuenta de que no está todavía Jesús Sacramentado, sufre.

—Pero Hermanas, ¿cómo pueden estar sin el Señor?

Al argumento que le da la Directora, responde sólo:

—¿Cómo pueden estar? ¿cómo?

Emula de Don Bosco y de Madre Mazzarello, su alma amante de la Santa Eucaristía activa lo necesario en la modesta Capilla y al día siguiente... sienta sus reales el Rey.

Poco a poco las nuevas profesas van engrosando las filas de la Inspectoría, en la que continúa ardiendo cada vez más viva la llama de las Obras Salesianas.

El 24 de enero de 1945 escribe:

«Finalmente la Santísima Virgen me concedió el premio de poder entrar en los Estados Unidos ¹ para visitar las Casas de Laredo y San Antonio; para ir a Paterson y a Haledon a ver cómo están nuestras novicias y postulantes. Me llevaré al mismo tiempo un nuevo grupo de jóvenes a iniciar su formación.» ²

El hipopótamo

A su llegada a San Antonio —Texas—, no aceptó conocer ningún lugar. En una salida de necesidad me la llevé al Zoológico.

Veía todo sin fijar la vista en nada. De repente se detuvo ante un enorme hipopótamo, exclamando:

—¡María! ¡María!

Sus grandes ojos miraban fijamente a aquel horrible animal.

1. A causa de la guerra mundial, había dificultad para la entrada.

2. Extracto de carta al padre Rafael Mercader.

Yo me atreví a preguntarle: ¹

—Madre, ¿por qué le gusta mirar a ese animal?

—Porque me hace meditar en la fealdad del pecado.

Ella sabía lo que era sentir interiormente la angustia, la tristeza, la agonía del pecado.

Así, límpida y sencillamente, la Madre habrá de repetir muchas veces durante su vida, con los hechos y con las palabras:

«¡El pecado!, ¡su solo nombre me horroriza!» ²

Fe inquebrantable en María

Al escuchar el nombre de María, se enardecía su rostro..., ¡todo lo esperaba de Ella! ¡Todo lo atribuía a su maternal auxilio!

Yo ³ ya no tenía esperanza de llegar a ser *Hija de María Auxiliadora*, me faltaba la salud. Expuse mi caso a la Madre y ella, sin más, me aseguró que la Virgen se encargaría de todo.

Después se me hizo una revisión médica y, con mi sorpresa, un certificado como garantía de encontrarme en buenas condiciones físicas.

—¡Cuánto te quiere la Virgen! —ya te lo había dicho yo que Ella lo arreglaría todo...

—Y ¿cómo lo supo, Madre? —me atreví a preguntar—.

Como si la hubiera metido en un embrollo titubeó:

—... yo lo sabía... —mientras su rostro se teñía de carmín, con una expresión que nunca pude olvidar. Quedé con la convicción de encontrarme involucrada en un secreto de amor y de comunicación íntima con María —y ya no me atreví a insistir.

1. Relata Sor Ana María Martínez, entonces Directora en San Antonio Texas.

2. De su correspondencia íntima (La Habana, 17-XII-40). Archivo General.

3. Relata Sor Celia Chávez.

Ella cortó por lo sano:

—Desde ahora estás admitida entre las Hijas de María Auxiliadora. Sé generosa y trata de corresponder a esta predilección de María.

Esa fe inquebrantable en María Santísima que la acompañó a través de todas las penurias y vicisitudes sufridas en la reconstrucción de la Inspectoría Mexicana, se transparenta en su correspondencia, en sus conferencias, Buenas Noches, Circulares, en donde, su sencilla pluma parece que cobra vida escribiendo las grandezas de la Madre de Dios.

«... ¿qué obsequio presentaremos a nuestra Madre Santísima de Guadalupe el día del cincuentenario de su gloriosa coronación? El cariño de su pueblo le preparó una hermosa corona de oro cuajada de piedras preciosas. Y nosotras, sus hijas, que pertenecemos a un Instituto que goza de su predilección, ¿llegaremos a Ella con las manos vacías?

¡Oh, no!, buenas y queridas Hermanas, nosotras obsequiaremos a nuestra Dulce Madre otra corona mucho más preciosa, mucho más querida a su Corazón Maternal; la corona de la más exquisita caridad: amor ardiente a su divino Hijo y amor sacrificado, generoso, delicado, para nuestro querido prójimo.

San Juan Evangelista en la visión de Patmos, vio a la Virgen sin mancha coronada con doce estrellas. Nosotras debemos ser esa corona de caridad en medio de la noche del mundo.»¹

En 1947, se prepara para asistir al Capítulo General. Va acompañada de la Delegada Sor Paulina Paganí.

Ha terminado un sexenio en el gobierno de la Inspectoría. Escribe a una de las Hermanas:

México, 26 de abril de 1947

«Muy querida Sor Carmen:

Aunque nuestra salida para Italia es un poco más tarde, no he querido cambiar la fecha de mi viaje para tener el gusto de saludar a mis queridas Hermanas.

1. Extracto de una Circular de la Madre (Mex. 24-IX-45).

Aquí no saben que me quedo unos días en Cuba; si lo supieran, no me dejarían. ¡Pobrecitas! ya sufren y lloran por la separación.

... el sexenio ha terminado, que se haga lo que al Señor le plazca. Estoy en sus manos, y contenta con todo lo que El disponga. Con tal que lo ame, y lo ame mucho... y muera de amor por El y por mi dulce Madre Celestial...»¹

No viaja sola

Viaja con el Señor que guía a los sencillos y es la luz de los humildes. No tiene más que seguirlo, El es el Camino.

Ahora le da una orden por los labios de la Madre General: —¡Regresemos!

Sin complicaciones ni problemas, como no sean los que eventualmente le traen los paquetes de regalos que carga para sus hijas, viaja de nuevo a México. Y en medio del cariño de las Hermanas y de las rosas que le regala su Señora Celestial, empieza un nuevo sexenio.

El año 1949 fue pródigo en gracias para la Inspectoría Mexicana. Con la llegada de dos nuevas misioneras, Sor María Brezzi y Sor Ana María Di Fant², se inicia un nutrido Aspirantado en Morelia y se abren las Casas de Amatitán en Jalisco y de Zamora en Michoacán.

Verdaderamente la mano de la Santísima Virgen actúa en la admirable difusión de las obras.

La visita extraordinaria de Madre Carolina Novasconi, Consejera General, trae a la Inspectoría un gozo nuevo.

Continúa así

Los corazones no necesitan de muchas palabras para comprenderse.

1. Carta a Sor Carmen Campos (Archivo Casa Generalicia).

2. Maestra de Novicias por muchos años. Pasó junto con la Madre muchas penurias y trabajos en la fundación del Noviciado.

—Sor Ersilia, me han dicho que eres muy bondadosa, que eres excesivamente bondadosa con las Hermanas...

—Y, ¿cómo debo ser, Madre Carolina?

—Continúa siendo cada vez más bondadosa. ¡No dejes tu camino de bondad! ¹

Como Santa Teresita

En la gira, se llega a San Antonio (Texas). El padre Smith, que ha conocido a la Visitadora, desea una fundación y lleva a las Madres a conocer el lugar.

Yo iba a su lado en el automóvil ². El chófer, hombre de poca cultura, escupía frecuentemente; el aire dirigía esa saliva a la cara de la Madre.

El viaje duró cinco horas. La observé continuamente. No llevó una sola vez el pañuelo al rostro para limpiarlo.

¿No hay semejanza con Teresita de Jesús en la colada que, lavando cerca de la Hermana, le deja caer en la cara el agua de los pañuelos?

La cajita misteriosa

Antes de entrar en los Estados Unidos me dejó una cajita para que se la guardase. Yo la tuve bajo llave, creyendo que contuviera algo de valor; algo precioso ³.

Me la pidió a su regreso. Sacó de ella una pomada y, con sus propias manos, me la aplicó a una infección visible que tenía. ¡Lo hizo con el amor de una madre!

Ayudando a un ladronzuelo

A la bondad de la Madre le cuesta mucho responder con la palabra ¡no!

1. Relatado directamente por la misma Madre a Sor Carmen Campos, que da testimonio.

2. Presenció el hecho Sor Ana María Martínez.

3. Relata Sor Teresa Elizondo.

Aquella vez, a la salida del cuarto se le presenta un hombre con un reloj en las manos.

—Madrecita, ¿no me compra este reloj?

—Me va a disculpar, buen hombre, no puedo. Ya tenemos uno igual.

El sujeto no insiste, da media vuelta y se va. Pero se marcha, llevándose el reloj de Casa.

Le dio mucho resultado ese ¡No!, tan extraño en los labios de la Madre.

La andariega de la Virgen

Continúa la andariega de la Virgen encendiéndole nuevas llamas de amor.

El Año Santo 1950 abre nuevamente la Casa de Colima, capital de estado que se distingue por su catolicidad y por su profundo amor a la Santísima Virgen Auxiliadora.

En 1951, año de la Canonización de nuestra Santa María Mazzarello, por una gracia especial de la dulcísima Señora, el gobierno de la nación devuelve al Instituto, algo insólito, el antiguo Colegio de Santa Julia, cuna de la Obra Salesiana en México y Sede Inspectorial por tantos años.

Aquella Vetusta Casa, toda orden y limpieza, estaba convertida en el desbarajuste más completo: cañerías rotas, puertas sacadas de quicio, pisos echados a perder a fuerza de golpes, instalaciones de luz completamente arruinadas, montañas de escombros y de basura.

Se necesitaba valentía para entrar allí, en medio de los soldados que todavía no marchaban, y arremeter sin desmayos. La gran fe de la Madre, su fortaleza, su confianza en el auxilio de María, lo lograron.

Otra vez en Santa Julia

Las postulantes y hermanas parecían otros tantos albañiles recogiendo escombros, limpiando, pintando, tratando de instalar algo.

Más tarde, en 1952, habría de empezar el noviciado con 38 novicias, se duplicarían las fuerzas.

Todo era abundante allí: el fervor, la alegría, las inclemencias, el trabajo, el sacrificio. Una sola cosa era escasa, el alimento.

La Madre reparte el pan

Ese día, novicias y postulantes han quedado sin comida. La Madre lo sabe y llora...¹.

En la noche, por las oscuras callejuelas del barrio, dos Hermanas se encaminan hacia donde brilla una pobre luz, es una tiendecita. Compran algo de pan.

La Madre lo reparte con sus manos ¡parece que sabe a gloria!

Con qué gozo oímos después sus *Buenas Noches* saturadas de confianza en la Madre Celestial.

Como en Mornés

La lavandería era otra cosa singular. Se empezaba a lavar ropa desde las cuatro de la mañana y se hacía de rodillas en unas losas del patio.

La cocina tenía su sede junto a la lavandería. Para hacer el fuego, se utilizaban escombros.

La Madre nos exhortaba a imitar a nuestras primeras Hermanas de Mornés. Venía con frecuencia a mover las ollas; su alegría contagiosa nos infundía nuevos ánimos.

Más fundaciones

Como si no existieran para ella dificultades, en 1953 acepta, de la benemérita familia De Valle Arizpe, una her-

1. Relata Sor Teresa Ibarra.

mosa fundación en Saltillo y otra en Guadalajara a petición de los Padres Salesianos.

¿Audacia? ¿temeridad? ¡No! la historia del Instituto es un plan que la Economía Divina puso para su realización en manos de la Reina Auxiliadora. En México, Madre Ersilia, es solamente el instrumento dócil que *deja hacer* a esas Manos Maternales.

Aunque la cruz es pesada...

En marzo de 1951 escribe:

«Le adjunto copia del Oficio que las Veneradas Superiores me mandan desde Turín, para que vea que la Santísima Virgen me deja todavía en su Inspectoría a hacer un poco más de bien, o mejor, para que siga adelante con más buena voluntad.

Aunque la cruz es pesada no rehúso seguir abrazándome a ella con toda mi buena voluntad. Además, cuando se ama, el dolor dulcifica las penas.

Me quedo muy contenta todo el tiempo que las venerabilísimas Superiores determinen...»¹

La traducción del Oficio dice así:

Turín, 29 de enero de 1951

Rvda. y queridísima Madre Crugnola:

El Reverendísimo Consejo General, en su reunión del pasado 8 de enero, revisó los Consejos de las diversas Inspectorías. Fijó su pensamiento en ti, que estás en el cargo desde 1941. Se preguntó si no sería el caso de dejarte continuar donde estás, esperando una hora más favorable para tu cambio.

Transmitido el argumento a quien corresponde y obtenida la palabra de consentimiento, la decisión fue: ¡Sí!, perma-

1. Carta escrita al padre Rafael Sánchez Vargas, salesiano (Archivo General).

nezca Madre Ersilia Crugnola como Inspectora en México hasta nueva determinación; continué abrazada a su cruz, para ser luz de observancia religiosa y calor de actividad salesiana en la Inspectoría Mexicana de Nuestra Señora de Guadalupe.»

Por el Rvdo. Consejo General
La Secretaría General
Sor Clelia Genghini, fma.

Otra vez hasta Turín

El año 1953 convoca un nuevo Capítulo General. A nadie pareció extraño que la Madre peregrinase otra vez hasta Turín, en compañía de la Delegada, su fiel Vicaria Sor Catalina Guyard. ¡Se pensaba en su regreso!

En Turín, la buena Sor María Pelissero espera la hora de partir a las misiones. Está destinada a México.

—Tendrá la suerte de irse con la Inspectora más buena —me decía un grupo de Hermanas de la Casa General con intuición muy profunda.

A mí, en verdad, me impresionó el estilo de la Madre, sencillo y llano y su *excepcional bondad*.

La Scala Santa

Durante su estancia en Roma se le abrieron las dos rodillas en cruz ¹ ¡qué dolores sufriría!

—Sor Catalina ¿me acompaña a subir la *Scala Santa*? ²

1. Declara Sor Catalina Guyard, su vicaria y acompañante.

2. Frente al Palacio de San Juan de Letrán, surge el edificio de la *Scala Santa* o del *Sancta Sanctorum*, que Sixto V hizo construir por Dom Fontana (1585-90), con objeto de conservar la antigua capilla privada de los Papas (*Sancta Sanctorum*). Para dar acceso a esa Capilla, el Papa mandó poner la escalera de honor de la antigua residencia de los Papas desde el tiempo de Constantino hasta la cautividad de Avignon (1377); escalera identificada por una tradición del siglo VIII o IX probablemente con aquélla del Pretorio de Pilato, que fue llevada a Roma por Santa Elena.

—Madre, pero usted no puede... las rodillas...

—¡Oh, eso no es nada!

Subimos de rodillas esa escalera de tradición milenaria y ¡con qué fervor lo hizo! La locura de la cruz se había posesionado de su alma. Para ella el sufrimiento llegó a constituir un gozo. Y ¡Vaya! que de esos *gozos* estuvo llena su vida.

Ya di tu nombre

—Sor María ¹, hoy debes dar las *Buenas Noches* a las Capitulares. Ya di tu nombre.

—¡Qué ocurrencia Sor Ersilia!, así no se hacen las cosas. Tengo que estar preparada.

—¿Por qué hallas dificultades? yo no he estudiado como tú y si me invitan a dar unas *Buenas Noches* lo hago en seguida. ¡Ay Sor María, tantos libros y tanta complicación!

Aquella noche, Madre María Crugnola, con su acostumbrada elocuencia, habló a las Capitulares. Madre Ersilia era la hermana mayor, había que respetarla.

Mientras transcurrió el Capítulo, la Madre pasaba buena parte de la noche despachando la correspondencia, que era cada vez más abundante.

El día de la clausura, saluda a las Superiores, dice adiós a la familia, deja Italia, pero esta vez está exhausta.

Como Don Bosco

Al llegar a San Antonio (Texas), cansada, como siempre, se entretiene hablando con las Hermanas.

—Sor Trini ² acércate más. Háblame alto, no te oigo.

La buena Hermana hace todo lo que puede, pero su voz se convierte en un verdadero arrullo... por eso, a los tres

1. Relato de Madre María Crugnola, por entonces Inspectora en la República Argentina.

2. Relata Sor Trinidad Avalos.

minutos, la Madre reposa plácidamente sobre el hombro de Sor Trini.

¡Feliz coincidencia! también el Padre Don Bosco, rendido, durmió apoyado en un hijo.

En la pérgola del sueño

Ahora llega a Santa Julia, ¡cuánta fiesta! Una lluvia de rosas va precediendo su paso. Parece que sigue al Padre Don Bosco también en la pérgola del sueño. Hay espinas, pero los agujijones que le punzan, no la detienen en su camino de bondad y mansedumbre.

La esperan gozosamente las Hermanas, las alumnas, las ex alumnas y sus íntimos amigos, los pobres. ¡Ya se sabe! para ellos hay siempre algo: las medias para la anciana reumática, el billetito escondido para el pobre don David, el libro que le faltaba al joven seminarista, el ajuar que le ha pedido una religiosa pobre... todos reciben sus dones envueltos en sus sonrisas, y la visita termina, como siempre, cuando ella saca del bolso la estatuita de la Virgen y les da la bendición.

En Zamora

Al llegar a Zamora, la estación está literalmente llena de gente. Todos desean que la *Madrecita* los bendiga: el niño enfermo, la anciana achacosa, el hombre que se ha herido en el camino, el que quedó sin trabajo, la mujer que llora porque el esposo se embriaga... son las doce de la noche... «Tengo compasión de estas turbas» (Mc. 8, 2) —parece decir la Madre, como el Señor.

Saca su pequeña estatua, bendice a todos. Grandes son su fe y confianza en María Auxiliadora, grandes también las del pueblo; entonces, ¿por qué extrañarse de que la Madre de Dios haga gracias y portentos?

Besos heroicos

En Tacubaya, una de las Casas de la capital, hace días sucedió una desgracia.

A María se le volcó una sartén con aceite hirviendo. Se quemó terriblemente. Parte del cuello quedó adherido a la espalda. Vienen las operaciones, los injertos... ¡qué dolores! La infección se va extendiendo, las heridas purulentas despiden un olor tal, que nadie resiste estar cerca de la pobre joven.

Lo sabe la Madre y se traslada inmediatamente a verla.

—Pase, Madre, venga a ver qué linda está la Capilla.

—¿Llamamos a las Hermanas?

¡Cosa extraña! no contesta. De pronto desaparece. Está con María, la saluda con cariño y se inclina para besar muchas veces esas llagas...

—Yo la vi y doy fe del hecho ¹.

¡Oh besos de caridad verdaderamente heroica!

María sintió sus efectos, cesó de pronto la desesperación que tenía, se calmaron poco a poco sus dolores ².

Mientras escribo, viene a mi mente el recuerdo de Catalina de Sena y de Francisco de Asís.

En Monterrey

Ahora llega a Monterrey. Es curioso el método que emplea en su visita. Los primeros en pasar a su despacho (y nadie puede impedírselo) son el barrendero y los chóferes. Después vendrá el diálogo con la Hermana Directora.

—Sor Leal ³, consígame algo de ropa para don Bibiano..., ¿sabe que los chóferes piden aumento de sueldo?

1. Sor Ernestina Romero afirma haber subido la escalera detrás de la Madre y haber presenciado este acto heroico.

2. Sor María Ordóñez atestigua haber sido ella, cuando joven, favorecida por este extraordinario acto de caridad de la Madre.

3. Sor Josefina Leal, una de las Directoras más queridas en México.

—Madre, se les da lo justo.

—No importa, nos ayudan mucho, hay que tenerlos contentos. Las chicas de la cocina, ¿aprenden algo? ¡que no les falte la clase de Religión!

La Hermana Directora, generosa y buena, sonrío.

—Encargue un par de camisas para el Padre X... ¡también le hacen falta unos zapatos! Haga que arreglen la sotana al Padre Z... ya la tiene muy gastada.

La Madre velaba por el bien espiritual de los sacerdotes, fueran o no salesianos, y también por su decoro exterior.

Dame tu velo

Hay perfecto silencio en el ambiente de la Casa. Se realiza una tanda de Ejercicios Espirituales.

La Madre trabaja en su despacho hablando con una Hermana. De repente se oyen pasos y una voz muy alterada...

—Madre, vengo a molestarla, mi velo está muy deteriorado... la ropera...

—Espera, chica, voy a atender a esta Hermana... No vale la pena, Sor... ¡póngase el mío! lo cambiamos. Luego me proveen de otro.

Se escuchó un ¡gracias! que entrecortó la sorpresa. Salió la Hermana del cuarto. Parecía que un velo de caridad ¡la caridad de la Madre! la estuviese revistiendo.

Su secreto

La Iglesia y la sociedad mexicanas están satisfechas por la Obra de las Hijas de María Auxiliadora y piden más fundaciones.

Se abre el Instituto *Excelsior* en Monterrey, las Casas de San Marcos en Texas, de Reynosa en Tamaulipas, de Uruapan en Michoacán y de Sahagún en Hidalgo.

¿De dónde ha sacado fuerza la generosa misionera para

continuar encendiendo esa llama viva en la tierra que ella tantas veces nombra: «México lindo y querido»? ¹

Nos revela su secreto ².

«En medio del torbellino de las ocupaciones brilla la luz divina, la luz de la vida sobrenatural; el alma siente que Dios sólo le basta, experimenta la necesidad de respirar un aire más divino; por eso trata de subir arriba de todo y de todos ³. Dios misericordioso, a pesar de las miserias, deja sentir y saborear su esencia divina y también su cruz ¡ésta no falta nunca!».

Descended en nombre de María

Nos esperaban con ansia en los poblados *La Chole* y *La Esperanza*, a donde íbamos los sábados para evangelizar a esa pobre gente ⁴.

La Madre nos acompañaba aquel día. El calor era sofocante, la sequía completa. Los pozos estaban vacíos.

Colocamos una imagen de María Auxiliadora en las dos rancherías y rezamos el rosario. Entretanto, la Madre bendecía a las personas y al poblado. ¡Pedía a la Virgen la lluvia para esa pobre gente!; levantaba su estatuita hacia las nubes, parecía que les dijera:

«¡Descended en nombre de Ella!»

Cuando terminó el Santo Rosario, habló a aquellos campesinos:

—Tened fe y confianza en la Santísima Virgen; rezad a diario el rosario. Dentro de tres días lloverá.

A la semana siguiente emprendimos de nuevo el camino hacia nuestro campo de misión. Esta vez no iba la Madre.

1. Nombre de una canción popular que agradaba mucho a la Madre.

2. Correspondencia al padre Rafael Mercader (19-X-57).

3. Habla en sentido espiritual. Ella fue muy humana, rindió culto al afecto fraterno y a la amistad verdadera.

4. Relata Sor Carmen Crivelli que asistía a esas catequesis. Atestigua también Sor Amalia Fuentes, Directora en aquel tiempo de la Casa de Linares.

A lo lejos, vimos un numeroso grupo de gente que nos había ido a esperar; se oyó a coro:

—¿Dónde está la *Madrecita santa*?

El día anunciado había llovido copiosamente. Con nuestros propios ojos vimos los pozos llenos hasta rebosar.

Verdaderamente Madre Ersilia hizo suya la confianza, la gran confianza de Don Bosco y de Madre Mazzarello en María Auxiliadora.

Himno a la caridad

La humilde misionera lombarda ha crecido día a día en la fe, en la esperanza, en el amor, durante dieciocho años de continuos sacrificios pasados en tierra guadalupana.

Ahora ve una *llama viva*... Hermanas... Novicias... Obras... La Inspectoría Mexicana ha resurgido de nuevo. Su misión está cumplida.

No faltaron en la vida de Madre Ersilia Crugnola limitaciones, deficiencias; en donde está la huella de lo humano se encuentran siempre. Los más grandes santos las han tenido también. De su bondad y de su sencillez muchas veces se abusó ¡poco importa! Cantó el himno de la caridad de San Pablo con su vida... «La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1.^a Cor. 13, 7).

Escribe:

12 de septiembre de 1958

Turín, a la sombra del Santuario de María Auxiliadora.

«Siento la necesidad de hacer llegar al corazón de cada una de ustedes, aunque sea una chispa de lo que siente el mío, y seguramente el de todas las Capitulares.

Los Santos Ejercicios fueron días de luz, de piedad, de recogimiento y sobre todo estuvieron envueltos en una atmósfera sobrenatural, que nos hizo repetir muchas veces: “El Señor está aquí...”.

... elevemos un himno de gratitud a Dios por habernos llamado a nuestro Instituto; protestémosle una vez más fidelidad incondicional.

¡Cuánto pido por ustedes a la Santísima Virgen, Ella es nuestra riqueza!»

En Roma sube la cuesta que lleva a Castell Gandolfo ¹ para visitar al Papa. Hace un gran trayecto a pie y con mucha fatiga (tenía las rodillas muy enfermas), llevando, casi arrastrando, bolsas cargadas de rosarios para sus hijas.

Así, de pie, estuvo presente a la última audiencia que diera Su Santidad Pío XII, el 1.º de octubre de 1958, precisamente ocho días antes de su muerte.

Apenas se hubo cerrado el balcón donde apareció Su Santidad, se desató una lluvia torrencial.

Bajaba la Madre empapada como todos, encendida en fiebre y en felicidad; revisando con amor su preciosa carga para cerciorarse de que todo estuviera en buenas condiciones ¡era el último regalo para sus hijas de México! ²

Se va ya la Madre buena

¿Por qué hoy a su retorno ya no florecen las rosas? ¡Se ha adelantado el invierno! Los corazones presienten la partida de la Madre buena.

El 12 de enero de 1959 habrá de comunicarlo a toda la Inspectoría ³.

«Al empezar este nuevo año el Señor me pide un sacrificio y, si bien el alma está pronta y decidida para el *Sí*, el corazón sufre y llora.

¿Qué sacrificio me pide el buen Dios? Dejar esta Inspectoría tan amada, esta tierra de Santa María de Guadalupe, que tan generosa fue siempre conmigo, para ir a la Inspectoría de Cuba.

1. Villa de descanso de los Romanos Pontífices desde el siglo XVII.

2. Relata Sor Eva Sáenz que presenció el hecho. Testigo también, Sor Ana María Di Fant, entonces Maestra de Novicias y Delegada al Capítulo.

3. Fragmento de una Circular de la Madre (Archivo Inspectorial).

Es el momento de practicar lo que ustedes en tantas ocasiones me enseñaron con el ejemplo, cuando les pedía el sacrificio del cambio de Casa.

Que el *Fiat* vaya acompañado del *Magnificat*.

Aprovecho para pedir al Señor y a ustedes, mis queridas Hermanas, un amplio perdón por todas mis deficiencias.

Las amadas Superiores en su gran bondad y comprensión, han destinado como Inspectora de esta querida tierra, a mi buena hermana Sor María, que desde novicia está en la República Argentina y tiene 17 años de Inspectora en esa tierra. Se pueden imaginar cómo sienten el sacrificio ella y las buenas Hermanas... pero lo hace gozosa porque me dice que viene a la tierra de la Santísima Virgen, regada y fecundada por la sangre de los mártires que luego hicieran florecer tantas vocaciones.

Les agradezco una vez más todo. Desde ahora, besemos la mano providente de Dios y depositemos sobre la patena del Santo Sacrificio nuestra adhesión sincera...

Que el corazón de nuestras Venerabilísimas Superiores, y sobre todo, el de nuestra Celestial Madre Auxiliadora, sientan el consuelo de nuestra docilidad generosa y de nuestra obediencia filial, iluminadas por un *grande espíritu de fe*.

Recen por mí... Nunca las olvidaré.»

Afma. Hermana.

Sor Ersilia Crugnola, fma.

En febrero de 1959 dos Hijas de María Auxiliadora, dos misioneras, dos hermanas que han dejado jirones de su vida en tierras de América, son cambiadas de nación. Todo se hace con sencillez salesiana.

Madre María Crugnola se entrega a hacer el bien en la Inspección Mexicana, poniendo al servicio de la misma sus dotes de mente y de corazón, su magnífico don de gobierno. Mucho se la amó y mucho se la estimó.

Pero al escuchar el nombre de Madre Ersilia Crugnola las Hermanas mexicanas, dejando asomar el alma por los ojos, a coro repiten siempre,

«¡Es nuestra!»

Paz en la tormenta

Las magníficas palmeras agitadas por el soplo de la brisa, esa tarde entonaban una música entremezclada con suspiros y sollozos, con lamentos y con quejas. ¿Por qué? Era necesario que pasaran unos meses, casi un año, para comprender la tristeza de su ritmo.

Apoyada en el confortable asiento de un avión, la valiente misionera también llora... ¡ha dado el adiós a México! ¡qué profundamente humana aparece así!

Al llegar al aeropuerto de La Habana, responde con su habitual bondad y su inagotable sonrisa a las aclamaciones jubilosas de las Hermanas que la reciben como a Madre ya conocida y amada.

Se entrega inmediatamente a su tarea. Su primera visita es para Camagüey, la señorial. Allí se la recibe con tintineos de alegría y es agasajada por las Hermanas y por muchas ex alumnas, felices de tenerla de nuevo. ¡Son las mismas! Su fidelidad no cambia.

Recorriendo las callejuelas y plazas tan conocidas por ella, su caridad la conduce hasta una clínica.

A Sor Estrella ¹ le han injertado tres dedos. El ácido fluorhídrico que le cayó, le produjo una grave quemadura. Se han salvado las falanges, pero ya advierten los médicos que esos dedos van a quedarse sin uñas.

El saludo cariñoso de la Madre le proporciona consuelo.

1. Atestigua Sor Estrella Brizuela.

—¡Valor, chical, la mano te quedará bien.

Está hablando con la Virgen, lo denuncia su suave recogimiento..., y su *estatuita*, pasea por la mano dolorida de la enferma.

—Mire mi mano, Sor Luz —me dice Sor Estrella cuando la veo en Puerto Rico a distancia de trece años—. Es verdad, no hay cicatrices y las uñas son perfectas.

Ella que vivía el *Sí* de María, podía proyectarlo convertido en caridad, en protección de la Madre de Dios hacia sus hijos.

Instalada en la sede inspectorial de Arroyo Apolo¹, comienza su misión de bondad grande, magnánima, desconcertante a veces.

Se parece al Papa Juan, comentan ya las Hermanas, los Salesianos, las personas que la tratan. Más tarde habrá de corroborarlo, con tantos otros, Sor Jeannine Lafortune:²

«Esta inolvidable Madre, era para mí un reflejo de la bondad de Dios y me edificaba en todo. Cuando la recuerdo reflexiono: si una criatura es tan buena, ¿qué será entonces el Creador?»

Fecundidad maravillosa. Sin pretenderlo, iba espejando con su vida la Bondad Infinita de Dios, el Padre que está en los Cielos.

Dora

Por aquellos corredores y pasillos de la Casa Inspectorial, brillantes como un espejo, se la ve pasar con su delantal azul y una escoba en la mano. Pero, ¿qué hace esa mujer? ¿barrer o seguir los pasos a todo aquel que se acerca? ¡Es extraño!

1. Barrio de La Habana.

2. Religiosa de las «Pequeñas Hermanas de Santa Teresa del Niño Jesús», pasó tres meses en el Colegio *María Auxiliadora* de Santo Domingo durante el año 1967. Dio su testimonio desde Port-Au-Prince, Haití, en 1973.

Una calumnia de procedencia desconocida, en la cual quedan involucradas cerca de veinte personas, se ha levantado a la prudente Directora. ¡Qué contratiempo! Hay que hacer las declaraciones de rigor. No hay duda, tenemos una espía en casa, Dora.

La Navidad, aquella imborrable Navidad, se acercaba.

—Buenos días, supongo habrá leído el periódico. Se habrá enterado, se me tiene que pagar...

—Sí, Dora, la ecónoma en su sueldo, dejará incluido el *plus*¹.

Días más tarde, maestros y trabajadores, reciben de la Hermana Directora los augurios de una santa Navidad, un buen regalo y el *plus* de rigor.

—¿Y Dora?

—Dora recibió lo justo, lo que ella misma pidió por anticipado.

Lo sabe la Madre; su caridad es imprevisible, algo va a hacer...

En el cruce de una avenida, pródiga en vegetación, se encuentra con ella y, con gesto humilde, desliza entre sus manos unas monedas acompañadas de una suave sonrisa que quiere decir: ¡La paz sea contigo, hermana, tenemos un Redentor...! ¡Qué lección de caridad evangélica!

«Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os calumnian» (Lc. 6, 27-28).

La situación política de Cuba era en extremo difícil. El Presidente de la República, Fulgencio Batista, junto con su Estado Mayor, habían abandonado la Isla, temerosos del triunfo del potente ejército de guerrilleros que, dirigidos por su Jefe, Fidel Castro Ruz, ejecutaba atrevidas maniobras desde la Sierra Maestra, en la Provincia de Oriente.

Así pues, el 28 de enero de 1959, el líder de la Revolución Cubana, entraba triunfalmente en la Capital de la República. Su Gobierno fue reconocido por las Naciones Unidas; poco a poco implantó un severo régimen comunista. En abril de 1961 se incautó de todas las Casas de Religiosos.

1. Excedente en la paga. Sustituía la palabra aguinaldo.

La Madre, tras muchos sufrimientos, se vio obligada a pedir ayuda a las Inspectorías de América, que acogieron a las Hermanas con grandes muestras de cariño fraternal.

En el éxodo penoso, quedaron repartidas en Italia, México, Estados Unidos, Venezuela, Chile, Ecuador, Centro América, Santo Domingo y Haití.

La Madre escribe:

«El arrancón fue terrible y doloroso..., y naturalmente nuestra pobre naturaleza, aunque rodeada de finezas y bondades, siente la herida en el alma, ¿no es verdad? ¡las comprendo!»¹

Y después, con la augusta serenidad que da la posesión de Dios, con el deseo de extender más su reino en otras tierras, con la convicción de tener a María como Madre y dulcísimo Auxilio, fija la Sede Inspectorial en Santo Domingo. Se lanza en julio de 1961 a una fundación en Santurce, Puerto Rico, abre la Casa del Sagrado Corazón en Santo Domingo y la de Cap-Haitien, verdadera misión, en la República de Haití.

En México

México le hace un recibimiento apoteósico. Las dos hermanas Inspectoras se encuentran..., se comunican casi sin palabras... Las almas grandes no se detienen a acariciar sus dolores, los olvidan en la entrega a los demás.

La noticia de su llegada vuela como por encanto. Allí están con ella sus amigos, los pobres que ha dejado, los que saben que la *Madrecita buena* oirá sus penas y se las remediará, también aquellos otros generosos, dispuestos siempre a llenar su monedero, para hacerla feliz.

Por su parte, las Hermanas van a porfía en sus muestras de cariño y adhesión.

1. Carta escrita desde Port-au-Prince, Haití (1-VII-61) a dos Hermanas cubanas que mandó al Instituto Pedagógico en Turín. Sor Cecilia de la Torre y Sor Zoila Manzor.

Buenas Noches

El pórtico de la vieja casona de Santa Julia, en su austera belleza colonial, se llena de cariñosas oyentes. La Comunidad va a escuchar las *Buenas Noches* de las dos Madres Crugnola. ¡Es una delicia! Todas corren a buscar el lugar más apropiado... ¡la campana toca!

—Sor Ersilia, da las *Buenas Noches*, las Hermanas lo desean.

—Y, ¿qué voy a decirles?, tú estás aquí; sabes mucho, Sor María (y un ligero rubor cubre su rostro).

Las risas cariñosas de Madre María y de las Hermanas, se esparcen en el recinto como alegre repique de castañuelas.

Su hermana goza y empieza:

—En estos momentos de tanta agitación y preocupación político-social y económica, aumentemos nuestra confianza en el buen Dios, estamos en sus brazos paternos. Y que este período¹, Hermanas, no sea solamente de luz para la inteligencia, sino de superación espiritual, de caridad exquisita, para ir, como dice San Pablo, hasta la cumbre: *Nos omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur a claritate in claritatem* (Contemplaremos todos nosotros, la gloria del Señor y nos transformaremos en su imagen divina, de claridad en claridad... (II Cor. 3, 18).

—Sor María..., y es muy importante que sepamos aceptar todo con serenidad; a veces una cruz de papel nos tira por el suelo...

—(Ríen todas).

—Sí, Hermanas, por la mañana, durante la Santa Misa, nos colocamos con Jesús en la patena, pero a la mínima dificultad, damos un brinco y lo dejamos solo, para ir a buscar el consuelo en las criaturas; colgamos un pedazo de corazón en todos los clavitos que encontramos y luego regresamos

1. El texto está sacado de unas Buenas Noches de Madre María. Las palabras de Madre Ersilia son típicas, bien conocidas de cuantas la tratamos.

a regalar al Señor ¡un miserable trocito...! perdóname, Sor María..., sigue tú!

—No, continúa, ¿no ves cómo gozan las Hermanas escuchándote?

Hermosa escena. Al contemplar unidas a aquellas dos hermanas misioneras, de una virtud tan sólida y de matiz tan distinto, parecía que se escenificasen las palabras del Salmista: «La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se dieron un ósculo» (Sal. 85, 11).

Quisiera estar debajo de la mesa

Yo quisiera saber, dijo Madre Ersilia a su hermana durante un animado recreo, qué dices tú a las Hermanas; ¿por qué te detienes tanto tiempo hablando en particular? ¡yo en diez minutos termino y las dejo muy tranquilas! ¹ Me gustaría poder meterme debajo de la mesa para escucharte.

—Ah, Sor Ersilia, tú gobiernas con los dones carismáticos... yo con la psicología, tú...

—Basta, basta, Sor María...

Y entre las risas alegres de las Hermanas, las dos Madres Inspectoras tratan de ocultar mutuamente su virtud. ¿Qué logran? ¡Ponerla sobre el candelero!

Cosa extraña

Durante uno de esos días inolvidables, Madre María llega a saber que una pobre mujer consiguió una media de su hermana, se la puso y se le curó la pierna.

—Cosa extraña, Sor Ersilia, tú usas las dos medias todos los días y no acabas de sanar ².

La Comunidad sonrío. Madre Ersilia se sonroja...

—Es que yo, debo llevar esta astillita de Cruz.

1. Es voz común entre las Hermanas que, al acercarse a ella, les desaparecían las dificultades y se llenaban de paz.

2. Relata Sor Guadalupe Castellón.



Momento en que Madre Ersilia Crugnola deja la Inspectoría Mexicana en manos de su hermana Madre María Crugnola procedente de Argentina donde había pasado la mayor parte de su vida. Esta última ha debido dejar ya su hábito religioso.





**«La misericordia y la verdad se encontraron, la
justicia y la paz se dieron un ósculo» (Sal. 85, 11).**

Nuevo adiós

Hay que partir. Dice adiós a la linda *Morenita*, a la Señora dulcísima que tantas veces le ha regalado sus rosas... Ahora lleva en el alma un ramillete aromado que Ella le dejó caer en la última visita al Tepeyac.

Emprende la marcha como si fuera una joven. Debe empezar ¡Dios lo quiere!

En Santo Domingo

El caudaloso río Yaqué del Norte, con sus remansos y sus aguas saltarinas, ve subir y bajar a la infatigable misionera, conduciendo a sus novicias sin nido al poético pueblo de Jarabacoa, pródigo en vegetación. En su pobreza, todo lo va acomodando.

Espejo

Los días pasan en la Casita tranquila que se siente feliz albergando a la Madre, pero ella ya tramita su retorno. No existen muchos medios de transporte para ir a la capital, pero está Espejo, el complaciente chófer. Sí, él va a llevar a Madre Ersilia en su automóvil, ya lo ha dicho.

—Espejo, no vayas a llenar el coche de pasajeros.

—¡Ah, no! de ninguna manera.

La Hermana Directora está segura de haber preparado todo. Al menos por esta vez la Madre viajará con toda comodidad.

Con un ruido atronador, paró el coche de José Espejo frente al Noviciado y..., ¡ya no viene solo!

La Directora se indigna:

—Pero, ¿qué es ésto?

—Muy bien, Espejo, ¡cabemos! aquí acomodo los bultos, dice la Madre con calma, sentándose al lado de él. No se preocupe, voy a rezar a la Virgen, ¡le vendrán más pasajeros!

Ahora es un hombre grueso el que marca la parada...

—Aquí cabe otro delgadito, recemos para que venga...

La Madre buena pide a la Virgen más entradas para el chófer que sostiene una familia; la Directora, sin palabras se incomoda, Espejo goza su triunfo y, a lo lejos, se oye el canto de la brisa que musita diciéndole a la arboleda: *¡En todos descubre a Cristo!*

El piso de Madre Ersilia

Papá estaba enfermo; nuestra casita amenazaba ruina; necesitaba un piso de cemento consistente, si no... Pero la situación económica era mala; yo sufría y lloraba sola ¹.

Un día fue sorprendida por la Madre:

—¿Por qué lloras?

—Papá no puede trabajar ni hacer frente a ese gasto, Madre.

—Confía en Dios, El lo ha de arreglar.

Sentí que me envolvía la ternura de su mirada dulce y bondadosa.

Pasados tres días, me llama.

—Vamos a tu casa, chica.

¡Qué caridad! Al llegar entrega a papá un sobre cerrado. Lo hace con tanta humildad y sencillez, que yo me quedo admirada.

¡Qué acertada fue su ayuda! Papá pudo acondicionar un piso muy modesto, pero nuevo. En casa le llamamos con cariño *el piso de Madre Ersilia*.

Cuando ella hablaba

—Me impresionaba el atractivo que tenía la Madre cuando hablaba de cosas espirituales —comenta Sor Lorena Taberas ²— a mi paso por el Colegio *María Auxiliadora* de Moca.

1. Hecho que me relató una Hermana dominicana.

2. Hermana dominicana residente en Moca, 1973.

A muchas Superiores les he oído conceptos muy hermosos, pero nunca he experimentado gozo espiritual tan grande, como aquél que sentía cuando la escuchaba a ella.

No es extraño; tenía un venero que podía comunicarlo:

«Gracias a Dios sigo en un océano de paz, aun en medio de las continuas espinas sembradas en el camino de quien tiene responsabilidad. Y no es ligero el dolor que siento al ver en algunas almas religiosas poca generosidad y amor... ¡cómo se comprenden los sufrimientos de Jesús y la amarga agonía de su Corazón Divino!»¹

En 1963, recibe un consuelo grande. De Puerto Rico le piden Hermanas para abrir una Casa en la hermosa y tranquila ciudad de Ciales. ¡Con cuánto celo se ocupa de la Fundación! Así, poco a poco, va recogiendo a sus hijas de la *diáspora*.

Cúramela

Convocado el Capítulo General de 1964, las dos Hermanas Crugnola se encuentran nuevamente en Turín.

Madre María tiene a una Hermana mexicana con un fuerte eczema en las manos y dice a Sor Ersilia: ¡cúramela! Ya no ríe como antaño llamándola *carismática*, sabe que en verdad lo es.

Madre Ersilia dialoga con su Señora, las dos se comprenden bien. Toma su estatuilla y la pasa una y otra vez por aquellas manos rebeldes a la cura de los médicos.

—¡Ten fe y confianza en la Virgen!

Cinco días después las manos de Sor Teresita Domínguez², sin ninguna medicina, quedaron limpias y tersas.

En el Instituto Pedagógico de Turín, donde estudia Sor Teresita, hay un rumor de sorpresa:

—¿Quién te ha curado?

1. Carta al padre Rafael Mercader (Santo Domingo, 3-V-63).

2. Relata Sor Teresita Domínguez.

—¿Cómo ha sucedido ésto? —preguntan las Hermanas estudiantes.

Todas quieren ir a Casa Generalicia para recibir una bendición de esa Madre que sabe alcanzar milagros.

En Luvinate

El Luvinate de sus recuerdos juveniles la recibe como hace cuarenta y dos años, cuando iba a partir por primera vez a América.

Va en compañía de Madre María; Sor Luigina está enferma, Piero se encuentra en Francia... Papá, mamá y Sor Virginia han muerto. Sólo quedan la simpática Camila y los sobrinos.

Muchas cosas han cambiado, pero están como en su infancia la Virgen de la familia, la Parroquia testigo de sus fervores, sus paisanos, la amada huerta, el campo risueño.

A la sombra del hogar, las dos hermanas se dicen sin palabras ¡Hasta el Cielo!

Otra vez en su misión

Su llegada a las Antillas es como brisa bienhechora. Viene de nuevo para ayudar a sus hijas, de manera especial a las Hermanas cubanas que sufren...

«¡adelante, sigamos rezando y sacrificándonos para que el buen Dios tenga compasión de nuestra patria... y de tantos sufrimientos...!»¹

En Puerto Rico se provee de todo bien de Dios ¡lo necesitan las Hermanas y los pobres! Ya la conocen bien en las aduanas y pasa tranquilamente... Jamás le cobran exceso de equipaje en los aviones².

1. Correspondencia con una Hermana cubana.

2. Atestigua Sor Esther Fuentes.

Carga dos..., diez..., quince y más pesados bultos. En ese trabajo rudo se ha especializado desde hace muchos años; lo realiza con sencillez, desenvoltura y espíritu de servicio.

Así llega a Cap-Haitien; es *su obra*, ha empezado en una extrema pobreza.

La Crónica del día 15 de octubre de 1972 dice:

«... estamos desprovistas de todo, incluso de material didáctico. Una Hermana, para hacerse comprender de las alumnas, usa la tapa de una caja y un pedazo de carbón que suplen al encerado y a la tiza.

La población es feliz; en la comarca y pueblos circunvecinos no había más que una escuela protestante...»

Los viajes de Puerto Príncipe al Cap¹, hechos en avión, suponen ya un sacrificio. Ella los hacía en autobús, recorriendo aquellas difíciles carreteras como si fuera una joven. Iba a ver qué podía hacer por las Hermanas y por esa misión querida.

«Nuestras Hermanas hacen allí un bien inmenso. Se trabaja con el genuino espíritu de Don Bosco. Creo que él y Madre Mazzarello se sentirán muy contentos. Sí, nuestras Casas de Haití están llenas de niñez y juventud muy pobres. ¡Qué bendición de Dios!»²

En Santo Domingo

Tampoco descansa. En 1964 logra que la Capilla Madre Mazzarello mandada construir por Monseñor Pittini y el formidable Oratorio que ya atendían las Hermanas en el barrio Luperón, se conviertan, aun en medio de penurias y estrecheces, en el Colegio *María Inmaculada*, para la juventud proletaria.

El 21 de marzo de 1965 Santo Domingo tenía el grandísimo honor de convertirse en sede del solemne Congreso

1. Atestigua Sor Nérída Méndez, actual Inspectora en Las Antillas.

2. Correspondencia de la Madre a una Hermana mexicana.

Mariológico Internacional, gloria para la Virgen María, epílogo feliz del Vaticano II.

La Madre escribe:

«... cuánto ha gozado mi alma participando en esas mundiales manifestaciones de amor a la Madre de Dios y Madre nuestra dulcísima...»¹

En peligro

Después de un mes de ese gozo espiritual, el 24 de abril de 1965, al grito de *Revolución*, un grupo de militares derroca al Triunvirato que gobierna la República y, abriendo los arsenales, distribuye armas de todo calibre al populacho que, sediento de sangre, hunde a Santo Domingo en una espantosa guerra civil.

Las fuerzas del ejército americano (OEA), toman como cuartel la casa Inspectorial; la Madre la ofrece también para instalar en ella un hospital. ¡Qué días y qué noches pasados entre balazos y bombardeos!

Cuando oye llegar las ambulancias no halla paz hasta no ver a los heridos instalados, atendidos y auxiliados espiritualmente².

Los americanos abastecen de alimentos y de agua a la Comunidad, mas, ¿qué pasa...? ya está la Madre con su querida fila de menesterosos, da y da más... El agua escasea —primero los pobres— dice.

—Madre, nos quedaremos sin agua...

—Dios proveerá si tenemos que sufrir; para eso estamos nosotras³.

Para ella no cuentan números

El día primero de mayo unas descargas alcanzan la cabeza de una de nuestras vecinas. ¡Queda muerta! La familia

1. Carta a Sor Concepción Cortés.
2. Relata Sor Carmen Savión.
3. Relata Sor Esther Torres.

enloquecida corre a Casa de las Hermanas pidiendo auxilio. La solicitud de Madre Ersilia se desborda.

Ya no dejó que se fueran. A la sombra de María Auxiliadora encontraron casa, sustento y consuelo espiritual; eran diecisiete personas. ¡Para ella no existían números!¹

Al finalizar esos meses angustiosos la Madre visita las Casas. En todas habían entrado las balas, pero la protección de María Auxiliadora, como siempre, se hizo palpable.

En Cristo Rey

La Crónica de la Casa dice: «El 7 de agosto de 1965 llegamos al barrio *Cristo Rey* las Hermanas que constituiremos la primera Comunidad de esta Casa: la Directora Sor Luz Alcocer, Sor Concepción Rey, Sor Rosa Peñín y Sor Ana Alga Pereyra; nos acompaña la muy querida Madre Inspectora Sor Ersilia Crugnola. Después de un entusiasta recibimiento hecho por los Padres Salesianos, alumnos de la escuela y vecinos del barrio, tomamos posesión de la Casa, sintiéndonos felices de haber sido escogidas para iniciar la gran Obra que se perfila en este barrio en donde hay tantos pobres y necesitados. ¡*Deo gratias!*»

Por el bien del pobre

A mí me habían encargado que aquella obra grandiosa en *Cristo Rey* se continuara. Había que sortear muchas dificultades. La Madre sufría.

—Madre, lo básico no lo podemos cambiar.

—Sor Rosa², no me comprendes, primero está el bien del pobre.

—¡Madre...!

—Dejemos.

Y la Madre se alejó de mí llorando.

1. Relata Sor Refugio Ibarra.

2. Sor Rosa Peñín actualmente en España.

Pasé tres noches sin dormir, ¡me doblegó su humildad!
¡me dolían esas lágrimas derramadas por los pobres!

Voy a hacer mi «rendiconto»

Cuando llegaba la Madre a Puerto Rico, decía a mis Hermanos ¹ —esta mañana no me busquen, voy a hacer mi *rendiconto* con la Madre que ha llegado.

Madre Ersilia estaba llena del Espíritu Santo, por eso yo podía buscar algo en esa fuente, porque manaba Agua Viva.

Soy un viejo Salesiano; de ella recibí muchas veces ánimo, seguridad, esperanza. Vivió antes del Vaticano II, pero supo adelantársele practicando las virtudes que El enseña. Fue una verdadera profesional del Evangelio de Cristo.

La encontré sollozando

Al acercarme a su despacho oí sollozar... ¡era ella!

—¡Madre! ¿Qué pasa?

Me dijo con un dolor santo que me penetró en el alma:

—Sor Nériida, nunca creí que una consagrada pudiera cometer el pecado ².

Tal era su limpieza de corazón, tan alto el concepto que tenía de la vida religiosa.

Como Don Bosco y como Madre Mazzarello, como todos los santos, sufría ante la ofensa a Dios, pero no se escandalizaba de ninguna miseria humana.

Son varias las Hermanas que atestiguan que su sola presencia ahuyentaba de su alma las tentaciones. De una de ellas recibí esta hermosa confidencia:

«En un tiempo en que mi alma sufría penosas tentaciones, hallé un eficaz remedio. Me acercaba a la puerta del despacho de Madre Ersilia, la miraba, a veces le preguntaba si

1. Padre Esteban Chequey, S. D. B.

2. Madre Nériida Méndez, actual Inspectora en Las Antillas.

quería que le prestara ayuda... y le puedo asegurar, delante de Dios, que la nube de la turbación pasaba inmediatamente...»

5 de agosto 1966

Había sido esperado ardientemente por ella, marcaba sus Bodas de Oro.

Cuando una alma religiosa ha avanzado día tras día siguiendo a Cristo, cuando ha caminado siempre en unión con María, la Virgen fiel, ese aniversario se espera con gozo espiritual íntimo; el Señor reserva el *mejor vino* para esas postreras bodas en la tierra.

Estaba en el noviciado de Jarabacoa preparando a las novicias que debían hacer profesión, mientras ella, con la lámpara encendida, como una virgen prudente, esperaba la venida del Esposo.

Pasó la noche a los pies del Tabernáculo, como lo hiciera cuando joven en Via Palestro. La aurora de ese 5 de agosto todavía la encontró orando.

Desde México, una llamada telefónica, anuncia la muerte de la Madre Inspectora, de Madre María, de su hermana queridísima.

Ella estaba sumergida en la oración ¹.

—Madre, la llaman de México...

Súbitamente se levanta, imaginando el triste suceso. Acto seguido, vuelve a arrodillarse, inclina la cabeza y dice con voz inteligible.

—¡Hágase tu voluntad!

Quedó así unos segundos más y salió, para escuchar ella misma que su hermana había partido para la Casa del Padre.

Escribe:

«Recibí la noticia el día 5 a las dos de la mañana.

¡Qué obsequio tan grande para mis *bodas de oro*! Quiso el Señor participarme algo de sus amarguras. A la hora de

1. Relata Sor Lina Pegoraro.

la comunión, cuando tuve entre mis manos el cáliz, con cuánto amor bebí la preciosa Sangre... ¡Qué fuerza me dio para conservarme todo el día serena, atendiendo a las funciones de Vestición, Profesión y Votos Perpetuos! Pero mi pensamiento no se alejaba ni un instante de mi querida hermana. ¡Yo estaba en México con ella! ¡Cuánto he sufrido! Que se haga la santísima Voluntad de Dios ¹.»

No permitió que se omitiera la fiesta propia de ese día.

—Vamos, ¿ahora no hay composiciones? ¿y los cantos? quiero oírlas hablar, ¡estén alegres!

Nada extraño. —Madre Ersilia no conoció el egoísmo ²—. Amó al Señor y se entregó sin medida a los hermanos. Así vivió nueve años en la Inspectoría Antillana.

En mi mesa de trabajo, entre muchas, tengo una carta que leo y vuelvo a leer; es de Madre Angela Vespa. ¡Dice mucho! Transcribo algunos de sus párrafos traduciéndolos.

Turín, 4 de diciembre 1967

«... Qué edificante y consoladora es tu carta, mi buena y querida Madre Ersilia.

Me dices que la norma de tu vida ha sido: nada pedir y nada rehusar, norma que te ha hecho feliz.

Verdaderamente nunca has pedido nada y quieres vivir hasta el fin en esta disposición...

Me complazco contigo y te digo que soy feliz de tener en ti un alma tan elevada, tan desprendida de todo y de todos.

No se me oculta el sacrificio que debes hacer al dejar ese campo de trabajo.

Te bendigo a ti y a la Casa que te va a acoger y en la que te espera Dios.

¡La Virgen está contigo!»

Sor A. Vespa

Y así, desprendida, pero a la vez cariñosa, elevada, pero al mismo tiempo eminentemente humana, se dispone a decir

1. Extracto de una carta escrita a Sor Concepción Cortés.

2. Afirmación de Madre Antonieta Böhm, Inspectora en México, *Nuestra Señora de Guadalupe*.

adiós a la Inspectoría de *San José*. Lo hace en forma sencilla y hermosa:

Santo Domingo, 24 de febrero de 1968

«No puedo alejarme de esta querida Inspectoría sin dejarles, queridísimas Hermanas, dos palabras de inmenso cariño y de profunda gratitud.

Mis deficiencias han sido muchas y les pido perdón de todas ellas, pero les puedo afirmar que el cariño que les tengo es más grande que el océano¹ y ciertamente habrá ahogado en sus aguas todas mis miserias.

A todas las deseo felices, pero con felicidad divina, con esa felicidad que nada ni nadie puede quitar.

Llevo en mi alma una profunda gratitud y cariño. Gracias, queridas Hermanas, por haber sido tan buenas con esta pobre que nada merece.

Las llevo a todas en mi corazón, cerca del Corazón dulcísimo de Jesús, para que así unidas espiritualmente, podamos subir la cumbre de la santidad que es nuestro único anhelo.

Que la nueva Madre Inspectora encuentre en ustedes adhesión filial y santo cariño. ¡Endúlcenle este momento también para ella doloroso!

No me olviden en sus oraciones, como esta pobre no las olvidará nunca.»

Afma. Hna.

Sor Ersilia Crugnola

Y así, sencillamente, como lo hace un niño abandonado en los brazos de su padre, dejó Cuba..., Santo Domingo..., Haití..., Puerto Rico, y tantas Hermanas que la amaron como a Madre. ¡Dios lo quería, iba a entrar ya *por la escondida senda...!*

1. La Madre amó a todos en Dios, por eso podía hablar de un amor más grande que el Océano.

Capítulo VII

Por la sencilla senda

Como se desea recuperar una joya de familia, México espera el regreso definitivo de Madre Ersilia Crugnola. ¡Feliz pensamiento de las amadas Superiores! ¡Nueva elegancia de los divinos designios!

Todavía debe ir a Cuba para llevar a las Hermanas, a las ex alumnas, a los amigos, el consuelo de su presencia y de su caridad industriosa. Después, el Señor la quiere en Puebla; su última purificación habrá de ser allí.

En la Casa de Reposo

La fuente de la casita reposo, salta cantarina y fresca, para decir a las flores del jardincillo: ¡ha llegado!

—Ha llegado la alegría a esta Casa —repiten las Hermanas enfermas al recibir a la Madre, que humilde y sencillamente va a entrar por la sencilla senda que ya tiene perfumes de Infinito, que a *vida eterna sabe*.

Ese treinta de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, la Virgen Morenita le habla silenciosamente: «No te moleste ni aflija cosa alguna... ¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre...? ¿tienes necesidad de otra cosa...?»

En su primera visita a la humilde capilla, dice al Señor con su espontaneidad característica:

—¡Ay! Jesús, cómo te tienen... pero ya te arreglaremos ¹.

1. Sor Guadalupe Figueroa atestigua haberla escuchado.

Sin tardanza hace gestiones para conseguir entre tantos bienhechores que la quieren, un hermoso tabernáculo y un valioso copón. Después vendrá lo demás. En seguida se autonombra sacristana; con qué fervor juvenil procura la limpieza del altar, cambia manteles, arregla velas y candeleros, coloca rosas y... ¡ama!

Sus jornadas empiezan a las cinco de la mañana, adorando a Jesús Sacramentado, ofreciéndose a vivir en completa disponibilidad al plan divino, meditando unida a María los misterios del rosario.

Después, tiene su trabajo con las Hermanas enfermas, «El que de vosotros quiera ser el primero, sea el siervo de todos» (Mc. 9, 35).

Para tenerlas contentas, no mide fatigas, gastos, ni dificultades.

—Yo te ayudo a hacer el aseo, chica.

De ninguna manera, Madre ¹.

—¿Por qué no?

Sin decir más se ponía manos a la obra, limpiando las celdas de las Hermanas enfermas.

—Madre, Sor... no permite que le arreglemos la ropa ².

—Déjame a mí, yo lo haré.

Por la noche se desliza silenciosa a la celda de la anciana, toma su ropa y, con grande caridad, la limpia y la cose.

Si había enfermas graves, no podíamos impedirle que las cuidara de noche. Les procuraba asistencia espiritual y a la hora de la muerte las acompañaba con actos de amor y de aceptación a la Voluntad Divina. Para ella era un verdadero bálsamo la suavidad y unción con que invocaba a María.

Nos precedía y era el alma en las prácticas comunitarias.

En la Capilla, no dejaba faltar los cantos que ella misma entonaba y hubiera deseado que todas sus queridas ancianitas la siguieran... El Oficio de las Horas lo quería bien recitado y con las reformas litúrgicas.

1. Sor Alicia Araujo atestigua.

2. Da testimonio Sor Esperanza Peña.

Durante los recreos llevaba algunas cartas de Hermanas que le escribían con gracejo, o bien nos leía chistes en un libro que tenía. ¡Sabía reír! ¡Le encantaba la alegría!¹

—Nos quería como a verdaderas Hermanas, pero eso no impedía que nos deseara atentas y cumplidoras de los pequeños deberes. Nos proporcionaba libros espirituales. Nos daba muchos consejos para mantenernos fervorosas; siempre con gran suavidad y con una humildad encantadora².

Se veía que estaba sedienta de entregarlo todo a Dios. El 15 de octubre de 1968, escribe:

«Gracias a Dios me siento muy contenta y feliz, haciendo su Santísima Voluntad... feliz porque ahora tengo ocasiones propicias para practicar bien mi consagración como víctima por los sacerdotes... Jesús tiene gran empeño en hacerme renunciar *a todo y a todos*; ésto me proporciona la verdadera paz y una felicidad íntima»³.

Su docilidad a la acción divina incidía profundamente en las Hermanas enfermas:

—La Madre me visitaba, me interrogaba si me hacía falta algo; ella misma me subía los alimentos. A su lado, no sentí la soledad. Todas las enfermas estábamos muy contentas⁴.

¿Vive aquí una diplomática?

Se dedicó con gran celo al apostolado epistolar que amó y practicó durante toda su vida y en el que fue siempre muy solícita.

Aunque las Hermanas ocuparon en él un lugar de preferencia, sus cartas tuvieron los destinatarios más diversos: obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosas de otros Institutos; jóvenes y ancianos, casados, presos, ricos y pobres, a todos llegaba la riqueza de su corazón lleno de Dios.

1. Sor Teresa Martini.

2. Sor Isabel Palma.

3. Correspondencia al padre Rafael Mercader, S. D. B.

4. Atestigua Sor María Guadalupe Hernández.

Recibía correspondencia de Italia, Francia, España, India, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití, El Salvador, Panamá, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Estados Unidos, sin contar la de México, siempre abundante.

Por eso el cartero se detiene perplejo ante la casita con el voluminoso paquete de cartas y pregunta:

—¿Vive aquí una diplomática?

—No señor.

—Entonces, ¿quién es esa Madre Ersilia Crugnola?, todo el mundo la conoce.

La Madre sonríe mientras deja en las manos del buen hombre un regalito ¹.

Desde aquel día el nuevo amigo, se empeña en dejar las cartas sólo en manos de la Madre.

Hay Hermanas que conservan como tesoro un verdadero epistolario, en el cual se comprueba cómo velaba celosamente por sus almas en las distintas etapas de su vida religiosa. Es indudable que en muchos casos, la Madre ejerció una verdadera dirección espiritual por correspondencia ².

Una Hermana de Colombia atestigua:

«Las cartas de Madre Ersilia me trajeron siempre aliento y esperanza en las dificultades que presenta una vida religiosa que se quiere vivir con autenticidad. Yo las leía con espíritu de fe y frecuentemente las llevaba a mis meditaciones de la mañana, alimentándome espiritualmente una y mil veces con ellas. Lo que más me llamaba la atención era:

a) *Su profundo respeto por la personalidad espiritual del otro*: sugería, insinuaba, proponía, pero siempre pidiendo excusas si acaso no hubiera podido comprenderme bien, o si sus palabras, no respondían a mis necesidades.

b) *Su intimidad personal*: no vacilaba en corregir, a veces hasta con energía, cuando algo le parecía menos perfecto o alejado de la Divina Voluntad. En cada una de sus cartas exigía más para el Señor, pero manifestaba amorosamente

1. Relata Sor Isabel Palma, portera de la casa reposo.

2. Atestigua el padre Rafael Sánchez Vargas, S. D. B.

y con cariño de Madre, sus propias experiencias espirituales y hasta sus caídas y luchas, para animarme a seguir adelante.

c) *Su absoluta confianza en Jesús*: sabía siempre que se encontraba en las mejores manos. Lo amaba totalmente y se dejaba guiar por El con alegría y fe. Esta era una de sus características peculiares.

d) *Su alegría espiritual*: que la hacía portadora de paz y de dicha. Sus cartas nunca preocupaban o deprimían. Tenía una manera tal de decir las cosas y de exigir las, que uno se sentía entusiasmado a comprometerse hasta las últimas consecuencias.

e) *Su humildad profunda*: creo que sobra todo comentario sobre esto. Sin duda que quienes aquí en Colombia la conocíamos espiritualmente, a través de la correspondencia que con ella manteníamos, tenemos la misma impresión. Pero era una humildad sencilla, sincera, respetuosa, radiante...»¹.

Otra Hermana escribe al Padre Rafael Sánchez Vargas:

«Nunca conocí a Madre Ersilia y sin embargo tengo de ella 35 cartas, escritas en el lapso de 5 años. Se había convertido para mí en *la Madre*, la confidente, la amiga, la directora espiritual. De ella aprendí el auténtico amor a la Eucaristía, la confianza plena en Jesús, el sentido vicario del dolor humano, la disponibilidad amorosa a la Divina Voluntad. Casi me atrevería a decirle que con ella di mis primeros pasos en el camino de la santidad.»

Además del apostolado epistolar —con cierta frecuencia viajaba por las Casas de la República— su visita era muy deseada y hacía mucho bien entre Hermanas, ex alumnas, amistades incontables. Prodigaba consuelos, alentaba, obtenía favores de María Auxiliadora y... ¡por fin! llegaba a Puebla como un Rey Mago, siempre cargada de dones. ¿Para quiénes? Tenían dos grandes destinatarios, sus Hermanas enfermas y sus pobres.

1. Extracto de una carta dirigida a Madre Antonieta Böhm desde Cali, Colombia, en mayo de 1973.

Así iba mejorando la casita, que quería siempre limpia y pulcra, el jardincillo que ella misma cultivaba, donde los rosales parecía que florecieran al cuidado de sus manos; así tenía ocasión de ir embelleciendo la capilla, deseosa de tener con su Jesús nuevos detalles de amor.

Buscábanla Hermanas, sacerdotes, religiosas, bienhechores y tanta gente sencilla. A todos prodigaba su caridad material o espiritual.

Madre Antonieta Böhm atestigua:

«Madre Ersilia nació para amar, para derramar abundantemente en los corazones de sus hermanos, la bondad de Dios-Amor. Por eso poseía el secreto de introducirse en las almas, encaminando vidas de pobres y ricos, enfermos y sanos, siempre hacia una sola meta, Dios.

No existían para ella días rutinarios, los sabía llenar con muchos actos de caridad hacia el prójimo. ¿Quién podrá contar los hechos, los encuentros con las almas...? ¡es imposible!

Verdadera carismática, sanaba heridas físicas y morales con una sencillez extraordinaria. Para ella era lo más natural obtener gracias y favores de la Santísima Virgen. Las bendiciones de María Auxiliadora eran continuas y eficaces. Se ignora cuántas y cuántas gracias hayan pasado inadvertidas»¹.

Resplandece su humildad

Un día entre tantos un enfermo recobra la salud por mediación de la Virgen. Ella llega contenta a explayarse con nosotras. Gozábamos las Hermanas de la prodigiosa intervención de María Auxiliadora. Entró diciéndonos:

—Hermanas, perdónenme, he sentido una sutil complacencia...

—¿...?

1. Atestigua Madre Antonieta Böhm, que gozó de la íntima confianza de Madre Ersilia Crugnola.

—¡Soy una miserable!, sí, soy una miserable.

Más tarde me confió que la Virgen ya no la escuchaba ¹ y añadió sencillamente:

—Tuve que hacer mucha oración y penitencia para que me perdonara.

Resplandece nuevamente su humildad; con razón un autorizado testimonio asegura:

«La Madre Ersilia tuvo limitaciones, defectos; era la primera en reconocerlos y en humillarse. Pedía perdón cuando se le hacían notar o cuando ella misma descubría sus fallos» ².

En la isla que amó tanto

Sus viajes a Cuba durante esa época (1969-1972) dejaron huella imborrable. ¡Cuánto bien hizo en ellos! ¡Qué exquisita fue su caridad! Su apostolado llegó algunas veces hasta los encarcelados.

Desde La Cabaña ³ un señor escribe a su esposa, nuestra ex alumna:

«... Ayer, cuando me relatabas tu encuentro con la *Madrecita*, con qué santo orgullo me hablabas, qué radiante lucías, qué cerca de Dios estabas. ¿Acaso esa Madre, hija y mensajera del Señor, verdadera imagen de la Virgen María, tenga por encomienda salvar mi alma...?

Tengo grandes deseos de conocer a esa santa viajera, para arrodillarme ante ella, o sencillamente, para contemplarla y llorar de regocijo... ¡Gloria a Dios!

Besa a mis hijos y hazles saber que los adoro. Esta vez no te bendigo, para no profanar la bendición de la Virgen María, que has recibido por medio de la *Madrecita santa*... Siempre vives bellamente en mí.

Armando

1. Testimonio de Sor Teresa Martini, actual Directora de la casa reposo de Puebla.

2. Padre Rafael Sánchez Vargas, sdb, que conoció mucho su alma.

3. Una fortaleza a la entrada de La Habana.

La Madre escribe:

«Esa ida a Cuba me ha hecho más bien que una tanda de Ejercicios Espirituales... ¡cuántas visitas tuvimos!

Ya estoy nuevamente en la casita de Puebla, contenta y feliz de hacer la santísima Voluntad de Dios. Me está pasando una cosa muy extraordinaria. Cuando llega cualquier contrariedad, o me olvidan, o no me toman en cuenta (aunque pocas veces), siento una felicidad divina y quisiera que nadie pensara en mí, que nadie se preocupara de mí, tan grande es el gozo que tengo y la paz que inunda mi alma»¹.

Día de Corpus Christi

Cada año se conmemora en la ciudad de Puebla, como en otros tantos lugares del mundo, con gran fervor, la solemnidad litúrgica y la tradicional procesión.

La Madre no perdía nunca estas participaciones públicas de amor a la Eucaristía y hallaba el modo de colocarse muy cerca del Obispo que llevaba el ostensorio.

Ya muy anciana, en 1972, no vacila en mezclarse entre el grupo de Caballeros de Colón que acompañan en cortejo triunfal a Jesús Sacramentado. Una pobre ancianita que casi no puede caminar, logra agarrarse a su brazo y así con ella, continúa la Madre adorando a su Señor.

Maravilloso símbolo, conjunción de dos amores, que en su alma hacían *un solo y único Amor*.

Madre Ersilia verdaderamente vivió la vida eucarística con profundidad. Como Don Bosco y Madre Mazzarello, al contacto con Jesús, se hizo semejante a El y superabundó en caridad hacia los hermanos.

Le gustaba la alegría

Esa felicidad divina que llevaba en el alma, aun en medio de dolores y de incomprensiones, que fueron los continuos

1. De una carta al padre Rafael Mercader (19-XII-69).

compañeros de su vida, le comunicaba una alegría graciosa y muy salesiana.

Le gustaban las bromas de las Hermanas, los chistes; gozaba cuando la hacíamos reír ¹.

Recuerdo que en una ocasión, al entrar en la *casa reposo* pensé en mi interior:

—Qué desagradable debe ser vivir aquí ².

La Madre, atravesando un pasillito me dice, sin haberle insinuado nada de mis pensamientos:

—Sor Carmen, créemelo, donde el Señor nos quiere es donde somos verdaderamente felices, si lo sabemos amar.

Visita extraordinaria

El 10 de noviembre de 1972 la Inspectoría *Nuestra Señora de Guadalupe* espera a Madre Leticia Galletti ³ en el aeropuerto de México. Madre Ersilia estaba también allí.

«Me impresionó su primer saludo impregnado de cariño fraterno y de bondad. Sus ojos se encontraron con los míos; me di cuenta de que detrás de esa mirada, en el interior de ese ser octogenario, venerado y querido por todas las Hermanas, vivía y obraba el Espíritu de Dios.»

Madre Leticia Galletti visita la Casa de las Hermanas enfermas. Aunque llueve, Madre Ersilia la está esperando en el cancel de su casita. ¡Con qué respeto y cariño la recibe!

—La actividad de Madre Ersilia Crugnola, la solicitud con que proveía a las Hermanas enfermas, el orden que reinaba en la Casita, lo contentas y agradecidas que se mostraban las ancianas con su Hermana Directora, me dejaron una bella impresión. Desde luego intuí que la Madre era un alma hermosa, sacrificada y llena de Dios ⁴.

1. Testimonio de Sor Eduvigis Guerra, que vivió muy cerca de la Madre, sobre todo en sus últimos años.

2. Testimonio de Sor Carmen Miranda.

3. Testifica Sor Piera Viarengo, secretaria de Madre Leticia Galletti.

4. Testifica Madre Leticia Galletti.

Te ofrezco estas Constituciones

La Clausura del *Año Centenario* de nuestro Instituto ese memorable 8 de diciembre de 1972, se celebra con toda solemnidad en la Basílica de Santa María de Guadalupe. Cuarenta y seis sacerdotes salesianos con el Eminentísimo Cardenal ¹ llenan el gran presbitero adornado artísticamente.

La Familia Salesiana ocupa el espacioso recinto.

Bajo la mirada de la dulce *Morenita*, se inicia la gran Concelebración.

Durante el Ofertorio, Hermanas, novicias, postulantes, ex alumnas, alumnas, y bienhechores, presentan sus simbólicos dones.

Una Hermana octogenaria, benemérita y sencilla, entrega al Cardenal su antigua Santa Regla; parecía que dijera al purpurado: «ofrezco al Señor estas Constituciones que he observado con amor durante toda mi vida».

Era Madre Ersilia Crugnola, verdadero testimonio de una vida religiosa vivida en fidelidad.

El pajarillo voló...

La salud de la Madre se resentía poco a poco. Comenzó a tener unas fiebres muy altas. Su gran mortificación y fuerza de voluntad hacían que las pasara de pie y trabajando, siguiendo sus prácticas de piedad comunitarias.

«Un día logré que viniera a verla el médico. Llegó temprano, no eran todavía las siete de la mañana.

El doctor iba a medirle la presión; levantó el estetoscopio... sonó el timbre, ¡se iba a iniciar la Santa Misa! y el pajarillo... voló...

Quedóse el doctor perplejo con su aparato en la mano; yo asombrada sólo acerté a pedirle mil excusas.

—Déjela, no la moleste, la Madre es un alma grande, no hay que cortar su camino ².

1. Eminentísimo Cardenal Doctor Miguel Darío Miranda Gómez, Arzobispo Primado de México.

2. La Madre siempre muy educada. La fiebre y sus ansias de participación en el Santo Sacrificio la hicieron obrar con un acto primario, muy comprendido por el médico que ya conocía su temple.

Y allí está de rodillas, sumergida en el Santo Sacrificio, Vida de su vida, Misterio de su secreto.

—Pero Madre, ¿cómo ha sido eso? y ¿qué pensaría el doctor?

—Mira, chica, ya le pediré perdón. ¡La fiebre no es nada! ¡Primero es la Santa Misa!»¹.

Seguía mal a pesar de severos tratamientos. El 17 de enero de 1973 la Madre Inspectora la traslada a la Casa Inspectorial para atenderla mejor.

Su natural optimismo le hace pensar que se curará pronto.

Carga su correspondencia ¡no ha de dejar a las almas! y a sus Hermanas que lloran les dice:

—¡Volveré...! sí, regresaré con ustedes para celebrar una Pascua fervorosa...

¡Volveré!

1. Testifica Sor Teresa Martini.

Hacia la Casa del Padre

Con aquella paz y serenidad, fruto de una completa asimilación de su voluntad a la Voluntad Divina, llegó Madre Ersilia a la Casa Inspectorial. Era la última etapa de su vida en esta tierra; estaba ya en los umbrales del gozo eterno.

Reconocida por varios eminentes médicos los dejó desconcertados; los síntomas que presentaba su cuadro clínico eran oscuros.

Entretanto, durante las treguas de fiebre altísima que la atormentaba, siguió su apostolado epistolar y el mariano, alma de su alma, que continuará aun después de su muerte. Ya era una romería en Casa, pidiéndole *bendiciones* que daba llena de fervor con la pequeña imagen de la Virgen, a toda clase de personas. Recomendaba siempre, como Don Bosco, confianza, mucha confianza en María Auxiliadora.

Varios fueron los casos de curaciones corporales y de gracias espirituales que pudieran calificarse de asombrosos.

Bendiciones a las Madres

La vi salir jubilosa del despacho de la Madre Inspectora.

—Madre Ersilia, ¿por qué está hoy tan contenta? ¿se siente mejor?

—No, chica —me dijo con sencillez infantil—, es que tengo que bendecir a las Madres. Y me mostraba un retrato de

Madre General y su Consejo; lo miraba con afecto, me dio la impresión de un niño que ha recibido un juguete...; pero su gozo, tenía raíces más íntimas, más profundas ¹.

Primero el Señor

Aun cuando estuviera sufriendo intensamente, su primera preocupación cada día era ofrecerlo a *Su Rey* como ella le llamaba. Hacía con verdadero fervor las prácticas de piedad comunitarias. Su más honda pena fue la de no poder asistir a la Santa Misa ².

Las Hermanas acudían a ella con plena confianza; sabían que la Madre era un puente para llegar a la observancia religiosa, al amor de Dios, a la fidelidad en la entrega.

Delirando con María

Un día en que la fiebre era altísima, quedé sola con ella ³; sus lecciones gratuitas y espontáneas fueron maravillosas.

Me pidió su estatuita de la Virgen, la apretó con fuerza entre sus manos, como para establecer con ella un contacto más vivo; luego, con gesto vivaz, se acomodó sobre el lado derecho y puso la Virgencita cerca de su mejilla; trataba de descansar... Yo la observaba en un silencio reverente, veía en esa posición la coherencia de sus palabras, que ya no eran un secreto para nadie, pues sus labios las repetían casi continuamente: «Permanecer junto a Ella hasta la muerte, formar con María una sola cosa, morir de amor por la dulce Madre».

Y aún pude observar más. Fuera de sí por la fiebre, *María* era su respiración, su afán, su delirio... casi continuamente repetía: «María, María, ¡oh María...! María es mi Madre... yo soy su hija... María... ¡oh María...! no me abandones...».

1. Relata Sor Luz Mier y Terán.

2. Atestigua Madre Antonieta Böhm.

3. Relata Sor Píera Viarengo.

Así pasó varias horas; su ser se había perdido, abandonado en la Madre del Cielo.

El 19 de marzo, festividad de San José, le hice una visita. Sabía que era mi onomástico, complaciente hasta la muerte, me escribió este pensamiento en el que indudablemente queda retratada su alma:

«Mi buena Sor Berenice: ¹

Que su vida sea un holocausto sereno y generoso. Sufrir y morir poco a poco con Jesús es un gozo verdadero; porque el alma que se une a El en el sacrificio, recuerda que sus renunciaciones son otros tantos actos de amor.

Los secretos de nuestros sufrimientos e íntimas inmola-ciones, deben ser *solamente para El*. El sólo sabrá comprenderlos y darnos la fuerza para subir el monte de la santidad.

Que su vida sea un *canto de amor*.»

Sor Ersilia Crugnola
19-III-73

Ven conmigo

Ese monte de la santidad fue soñado por ella. Nos narró:

Yo nunca sueño, pero la otra noche, durmiendo, vi una montaña muy alta y escarpada. Debía subir hasta la cima y pensaba, ¡es imposible, no puedo! Entonces se presentó una Señora muy hermosa, vestida de negro, que venía hacia mí diciéndome:

—¡Sor Ersilia!

—Y ¿cómo sabe mi nombre si usted no me conoce?

—¡Ven conmigo! —dijo— la subiremos las dos.

Me tomó de la mano, con Ella era fácil el camino. Yo creo, añadió, que esta enfermedad es ese monte tan difícil de subir.

¿Quién sería la hermosa dama que en el sueño la condujo de la mano? No lo dijo, pero es obvio, aquélla por quien vivía, su Virgen, su Auxiliadora, su *dulce Madre*, la Señora de los sueños de Don Bosco.

1. Pensamiento escrito a Sor Berenice Tena.

Me ha hecho una travesura

Ansiosa de participar en el Santo Sacrificio, un domingo, obtiene permiso para ir a la Capilla. Como si estuviera en perfectas condiciones de salud, se levanta muy temprano y va al pie del Sagrario, permanece de rodillas inmóvil, adorando a su Señor... después, recorre las estaciones del Vía-crucis ¡es demasiado!, durante la homilía sufre un síncope...

Su fe robusta, su amor, su coparticipación oblativa en el Sagrado Misterio, la hacían suspirar por El, vivir de El... ¡entregarse heroicamente!

Con gracia dice y escribe a algunas Hermanas:

«Jesús me ha hecho una travesura... ya no me quiere en su Casa, ni siquiera como quiso al publicano, en el último rincón.»

¿Por quién hace este trabajo?

La Secretaria de Madre Leticia Galletti, se ocupa en recopilar algunos de los favores y milagros que la Virgen hizo en México, tomando a la sencilla Madre como instrumento.

—Madre Ersilia, ¿quiere dar una mirada a estos hechos y decirme si corresponden a la realidad?

Lo hice porque estaba segura de que su humildad no quedaría herida; ella estaba convencida de que *todo lo hacía la Virgen*.

De hecho, tomó la carpeta y comenzó a leer. De pronto dejó el respaldo del sillón en donde estaba apoyada, se puso seria, muy seria, su rostro ya pálido por la enfermedad tomó un color encendido y, casi reprochándome, dijo:

—Sor Piera, ¿por quién está haciendo este trabajo?

Sólo para atestiguar la protección de la Virgen sobre sus hijas y para propagar la devoción a tan buena Madre.

—¡Ah!, bueno —me contestó dejándose caer nuevamente sobre el respaldo del sillón y recobrando la calma— porque si no fuera así, se lo rompería a pedazos... ¡Es María quien hace todo, basta que tengamos fe y confianza en Ella! ¹

1. Relata Sor Piera Viarengo.

Fue instrumento dócil en las manos de la Celestial Señora, conducto de oro escondido en la profunda hondonada de su humilde sencillez.

Bendiciones por el aire

—Madre Inspectora, ¿sabe que ahora mando la bendición de la Virgen *por el aire?*, me da mucho resultado —decía candorosamente—.

Las personas le agradecían los saludables efectos de la bendición mariana que ella enviaba desde lejos. Verdaderamente la Madre, con sus bendiciones de María Auxiliadora, abarcó los continentes; día a día se hacía más fecunda, más potente sobre el Corazón de Dios ¹.

Un mensaje del Señor

El Padre Rafael Sánchez Vargas que durante su larga vida en México había sido su Director, la visita ².

—Madre Ersilia, vengo a decirle una última palabra que Dios quiere comunicarle por mi conducto.

¿Está preparada para que dialoguemos sobre esta manifestación?

—Sí, Padre, con mucho gusto.

—Madre, en nombre de Dios le digo, que esté pronta, no para regresar a la casa reposo, sino para ir al Cielo a donde el Señor la llama. ¿Está preparada?

—Sí, Padre, sí, estoy dispuesta para el encuentro con Dios.

Su mirada tenía destellos de serenidad y sorpresa al mismo tiempo. Bajó los ojos y continuó hablando; ella también tenía que transmitir su mensaje.

Era el primer anuncio claro de su muerte. Como virgen prudente respondió: «Aquí estoy, Señor, Tú me has llamado» (I Sam. 3, 6).

1. Testimonia Madre Antonieta Böhm.
2. Relata padre Rafael Sánchez Vargas.

Las subidas de fiebre se hicieron cada vez más severas y amenazadoras. La Madre pidió la Unción de los Enfermos, que recibió con un fervor grande.

Estaba muy hermosa

Una tarde el Padre Inspector, acompañado de unos bienhechores, pidió verla. Al darles paso a su habitación, la vi bellamente rejuvenecida. ¡Qué hermosa estaba! Mientras hablaba con los visitantes me quedé contemplándola; aquel rostro pálido, surcado de arrugas, aparecía terso y sonrosado como el de una joven; tenía los ojos brillantes y expresivos, las facciones perfiladas, todo el conjunto daba la impresión de una sutil transparencia.

Al despedirnos, el Padre Inspector dijo: ¹

—¿Ve?, está transfigurada.

Asentí simplemente, inclinando la cabeza. Era hermosura divina la que me había impresionado.

En la clínica

Por consejo de los médicos fue internada en una clínica; se decide una intervención quirúrgica, ¡hay una esperanza!

Estaba en los preparativos del caso, cuando llega una enfermera a pedir la bendición de la Virgen para una señora que hacía dos días estaba grave, no podía dar a luz; corrían peligro ella y la criatura ².

—Que ponga toda su confianza en María Auxiliadora; colóquele esta medalla, que tenga fe, que la invoque —dice la Madre— y va para esa mamá la bendición de la Virgen.

No había pasado media hora, cuando regresa la enfermera jubilosa.

1. Testimonian el Padre Inspector, don Mariano Carrillo y Sor Luz Mier y Terán.

2. Testimonio Sor Lucía Garza Morales.

—Gracias, Madre, ha nacido una niñita, la señora está fuera de peligro.

—Sí, sí, así tenía que ser ¡lo sabía! Es María quien lo hace todo; las dos nos entendemos muy bien ¡siempre nos hemos tenido mucha confianza!

Como si fuera a un festín

Yo permanecí a su lado por fina concesión de los médicos.

Se preparó para ir al quirófano, como si fuera a un festín.

Por sí misma sube a la mesa de operaciones, se acomoda, abre los brazos en cruz y pregunta a los doctores:

—¿Así está bien?

Antes de recibir la anestesia tiene presente, muy presente su *Ofertorio*. Dándome una mirada dice: ¹

—Aquí está la víctima, falta sólo que se consume el holocausto.

¡Por tu amor y por tu gloria!

Trabajaré por la Virgen

Durante los cinco días post-operatorios, parecía olvidarse de sí misma y de sus agudos dolores, para entregarse a los demás con una luz y una memoria sorprendentes ².

—Mientras yo tenga un hilo de vida trabajaré por la Virgen.

¡Qué activamente lo hacía! Doctores, enfermos, enfermeras, empleados de la clínica, visitantes, todos se arrodillan ante ella para recibir la bendición, la medalla de María Auxiliadora, la palabra de consuelo.

La habitación 303 donde se encuentra, se transforma en un pequeño templo alrededor del cual gira toda la Clínica

1. Testimonio de la Madre Inspectora Antonieta Böhm.

2. Testimonio de la Madre Inspectora Antonieta Böhm.

Santa Elena, porque en ella está la *santa*, la *Madrecita* que sabe bendecir, consolar, obtener favores de la Santísima Virgen.

Perfume de rosas

El día 5, a pesar de su gravedad, Madre Antonieta me permite que la vea unos minutos ¹.

La encontré sentada en un sillón, parecía *un Cristo paciente*.

Me arrodillé a sus pies...

—María Luisa —me dijo tomando mis manos entre las suyas—, esté tranquila, la Virgen pensará en todo.

Ya en la calle, con sorpresa de mi parte, noté que mis manos tenían delicado olor a rosas; las lavé frecuentemente, pero el suave aroma me acompañó todo el día.

Para mí, ese perfume fue un efluvio de la caridad fraterna que caracterizó a Madre Ersilia Crugnola; caridad vivida heroicamente hasta el momento supremo.

Corona de sacerdotes

La visitaron mucho, con frecuencia, hasta su muerte. Un día encontré a cinco postrados alrededor de su lecho, ¡los estaba bendiciendo! ²

Desde que existe el Sanatorio, nunca tuvimos una paciente de esta índole, testifican los doctores.

Suspiró su vida entera por la Santa Eucaristía y pudo recibirla siempre, hasta el último día de su existencia.

Con María al Cielo

—María..., María..., ¡oh María!

La escuchábamos repetir casi continuamente.

3. Testimonio de la señora María Luisa Miranda.

2. Relata la Madre Inspectora, Antonieta Böhm.

El día 6 los médicos anunciaron su extrema gravedad. Cuando, horas más tarde, se dio entrada libre a su habitación, la rodearon las Hermanas.

—Madre, cuánto la quieren sus hijas...¹.

—Demasiado...

Me dio la estatuita de la Virgen suplicándome:

—¡No cese de bendecir!²

Conferencia telefónica

Señorita, soy un sacerdote católico, el director espiritual de la Madre que agoniza...

El mensaje telefónico llegó a la habitación 303.

Sí, el Padre Rafael Sánchez Vargas, salesiano, desde la ciudad de Guadalajara, en esa precisa hora, estaba dando a la Madre la absolución sacramental... la bendición de María Auxiliadora y la bendición papal...

Un coro de Avemarías

Se empezó el sábado primero de abril, día 7, a las nueve de la noche.

En aquellos dolorosísimos momentos, la santa moribunda invocaba continuamente.

—María... María... ¡oh María...!

Madre Antonieta, con fortaleza, continuaba:

—¡Haznos ver el poder del Avemaría!

Y a «*sotto voce*» el coro de las Hermanas, pronunció:

—... ahora... y en la hora... de nuestra muerte...

Así expiró *Madre Ersilia Crugnola*, sin estertor, sin congojas, sin convulsiones... ¡en los brazos de *María!*

Se había ofrecido en holocausto por la fidelidad de los sacerdotes y de las almas consagradas... había dado su vida, gota a gota...

¡Por ellos!

1. Relata Sor Lucía Garza Morales.

2. Relata la Madre Inspectora, Antonieta, Böhm.

Bajo la mirada de *María Auxiliadora*, en su Santuario de México están sus restos mortales.

Ante ellos desfilan, reverentemente, Hermanas, novicias, aspirantes, bienhechores, amigos, ex alumnas, alumnas, enfermeras... el doctor que la atendió hasta el último momento y... sus pobres.

En el Altar, sus Hermanos en Don Bosco, grupo nutrido de Sacerdotes, *concelebran...*

Don José Henríquez que preside, hace patente el beneficio y la gloria que da al Instituto y a la Iglesia la muerte de una hija santa, y recuerda estas palabras de nuestro Padre Don Bosco: *Tenemos una gran Fundación abierta en el Paraíso.*

¡Aleluia! Antes de irse a formar parte de ella, *Madre Ersilia Crugnola* prometió:

«Desde allá trabajaré por vosotras.»

Segunda parte

Notas íntimas

«Siempre que me acerqué a Madre Ersilia, tuve la impresión de que en su sencillez, escondía grandísimos tesoros de espiritualidad.»

(M. M. Sobbrero)

El verdadero director de su alma

La pila bautismal de la Parroquia pueblerina de Comerio, el 2 de noviembre de 1892 fue mudo testigo de una transformación maravillosa; sus aguas, signo de la Vida Trinitaria que Dios comunicó a Ersilia regenerándola el mismo día de su nacimiento.

Su vida espiritual será en el fondo idéntica, desde el Jordán de ese día de su bautismo hasta el Tabor de las maravillosas comunicaciones que plugo a Dios concederle, y esencialmente las mismas: la efusión del Espíritu, la unión con el Verbo, la mirada del Padre a su alma.

Llevar la consagración bautismal a su plenitud es tocar las más altas cimas de la perfección cristiana a la cual todos estamos invitados a llegar. «En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto» (Jn. 15, 8).

Como los Santos Fundadores, aprenderá las verdades de la fe en las rodillas de su santa madre. La suya será siempre una fe sencilla, pero profunda y práctica. Verá a Dios en la creación, lo encontrará tanto a través de los velos eucarísticos como en lo íntimo de su corazón; lo descubrirá en los hermanos, en los acontecimientos, en la incomprensión, en el dolor.

El Espíritu Santo la conducirá por la fe a tan alta perfección que llegarán a cumplirse en ella las palabras de la Sagrada Escritura: «Me he desposado contigo en la Fe» (Os. 2, 22).

Se ejercitará continua y progresivamente en la esperanza, siempre en una posición vertical, trascendente, segura de la inmutabilidad de Dios y de la brevedad de la vida, desprendida, desapegada de todo, confiada en la ayuda del Señor y de María Auxiliadora. De ella se puede afirmar que «esperó contra toda esperanza» (Rom. 4, 18).

La caridad será la característica de su vida, desarrollada magníficamente en sus dos dimensiones: amó a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas y amó siempre, incondicionalmente, hasta el heroísmo, a los queridos hermanos.

A través de *instantáneas* de su vida, ya se puede apreciar en ella el desarrollo de las virtudes infusas, que en sus *notas íntimas* brillan con manifiesto esplendor.

Su Director espiritual nos escribe:

«Madre Ersilia Crugnola ejercitó las Virtudes Teologales en grado heroico, no tengo la menor duda de ello. Basta leer sus cartas y recordar cómo por su fe, esperanza y caridad, por su confianza filial en María Auxiliadora, a costa de constantes sacrificios y vencimientos de sí misma, el Señor reconstruyó la Inspectoría Mexicana, devastada por la persecución religiosa de 1926.

Sólo Dios y la Virgen Santísima saben las dificultades no pequeñas que hubo de superar, las penas que le hicieron derramar lágrimas amarguísimas, los obstáculos que hubo de vencer, que realmente pusieron a prueba su fe, su esperanza, y su caridad, virtudes que no languidecieron en su alma, sino que por lo contrario, se fortificaron más. En sus cartas algo me comunicaba, que hacía adivinar lo mucho que no convenía o no podía escribir.

Aunque ella dice y lo expresa muchas veces, yo no he sido su Director. *El Director de su alma, de su vida, fue el Espíritu Santo*, el Dios del Amor Verdadero. Yo fui un mero observador del admirable trabajo del Señor en su alma, para tranquilizarla en sus momentos de duda, mejor dicho, de sorpresa ante las gracias y regalos de Jesús a su alma, que eran efectivamente verdaderos dones divinos.

La conocí y empecé a tratarla en Camagüey, Cuba, desde el año 1926.

El Señor me dio a entender que *era un alma prevenida de modo especial* por la gracia divina.

Tenía el cargo de sacristana, oficio que le daba la oportunidad de intimar con Jesús Sacramentado.

Por esos años leía libros de ascética y vida espiritual, para asegurarse de lo que intuía en su mente y sentía en su voluntad y corazón; después hacía conmigo las consultas necesarias. Una de las cosas que me manifestó entonces era el que, tan embargada se sentía en su espíritu, que era para ella un tormento tener que comer, y que lo hacía a la fuerza, para no llamar la atención.

Más tarde, los libros le estorbaban, no hallaba en ellos el alimento espiritual que anhelaba; decidió entonces dejarse llevar por las luces e impulsos que experimentaba a pesar suyo y que, a veces, la llenaban de estupor y admiración y otras, de un cierto temor de ser o estar engañada.

El Espíritu Santo fue llenándola y elevándola hasta no desear otra cosa que vivir de amor de Dios, expresándolo en el lema que hizo vida: *Sólo Dios solo*, inmolándose por El y por el prójimo, como en efecto fue después toda su vida.

La ascética y la pedagogía de Don Bosco se sintetiza en la *Doctrina espiritual de la acción divinizada*. San Francisco de Sales había enseñado el amor activo; Don Bosco divinizó la acción; una acción que parte del Sagrario, del contacto con Dios y que continúa unida a El irradiándose divinamente en caridad a los hermanos ¹.

En esa escuela espiritual se formaron el Beato Miguel Rúa, Santa María Mazzarello, el mismo Domingo Savio. Fueron almas de intensa vida interior y de asombrosa actividad externa; es *la maravillosa unión de María y de Marta* para servir a Jesucristo y a sus hermanos.

Así fue la vida de *Madre Ersilia Crugnola*, lo pueden testimoniar todos los que la trataron. Y la razón de la abundancia de dones y hermosas cualidades que en ella brillaron, hay

1. Dott. Pietro Scotti sdb *La Dottrina Spirituale di Don Bosco*, pág. 244, Ed. L. D. C., 1938.

que hallarla en *su profunda humildad*, fundada en un *sincero y sencillo conocimiento de sí misma* y en la bondad de Dios, que se complace en enriquecer y llenar de bienes a todos los humildes de corazón.

Ojalá que la lectura atenta y reposada de sus *notas íntimas*, aliente a muchos lectores y lectoras a seguir sus pasos, según la capacidad individual.

Este es el augurio que hace el que suscribe,

Pbro. Rafael M. Mercader, sdb.»

Sí, humildad, sencillez de espíritu, pureza de corazón y una ternísima devoción a la Santísima Virgen, fruto de su correspondencia a la gracia, la hicieron digna de que el Huésped Divino la condujera hasta las maravillosas cimas de la contemplación infusa.

La hija imita a la Madre, realizando el mismo estupendo cuadro de virtudes que hizo de Santa María Mazzarello un alma conducida por el Espíritu Santo, una Obra Maestra suya.

El padre Garrigou-Lagrange dice que:

«Para recibir esta gracia insigne, se necesita haber hecho un acto profundo de verdadera humildad, un acto que tenga repercusión sobre toda la vida»¹.

Santa Teresa de Jesús advierte que «la humildad es el fundamento del edificio y el Señor no lo elevará mucho, si no es verdaderamente sólida»².

Por eso el Señor llenó de gracias maravillosas el alma de Madre Ersilia: «Miró la humildad de su sierva» (Lc. 1, 48).

¿Cuándo empezó el Espíritu Santo a obrar directamente en ella?

¿Cuándo estableció en su alma su morada permanente? No se puede precisar, es *el secreto del Rey*.

Pero tenemos *instantáneas* vivas que hablan. El lenguaje de la imagen dice mucho. Pasemos las que nos van acercando a un encuentro providencial.

1. Cita de *Royo Marín. Teologia della Perfezione Cristiana*. Página 854, Ed. Paolinas, 1965.

2. Santa Teresa de Jesús *Las Moradas*: Morada Séptima 8, página 705. Ed. *El Monte Carmelo*, 1922.

— Hubo una madre santa...

— Ya en su infancia despunta su amor a la Santísima Virgen.

— Discurre jugar a *los Ermitaños*.

— Interrumpe sus juegos para visitar a Jesús Sacramentado.

— A los diez años, la caridad la impulsa a ir a vender los cestos que hacía una enferma, para poder ayudarla.

— Crece en la escuela espiritual de don Domingo Gabardi que hacía de las *Hijas de María*, cristianas comprometidas.

— Novicia, se manifiesta como un alma sin complicaciones, silenciosa, llena de Dios.

— Antes de la Profesión Perpetua, pasa una noche entera de rodillas, inmóvil, orando ante el Santísimo Sacramento.

— Asistente de Novicias en México, impresiona a todas por su sencillez, humildad y piedad profunda.

— En Camagüey, Cuba, sufre silenciosamente la herida de la incomprensión humana y la paga con caridad exquisita.

— Hacia el año 1926, el encuentro providencial con un fervoroso sacerdote salesiano hace que se descubra y encauce el *manantial de agua viva* que manaba en el interior de su alma.

Ese manantial divino, se ofrece a todas las Hijas de María Auxiliadora y podremos beber y saciarnos en su agua viva si, dóciles al Espíritu Santo, prestamos una atención amorosa a la Santísima Trinidad que habita en nuestra alma, tendiendo así a la unión vital entre acción y contemplación.

Así nos quieren la Iglesia y el Instituto.

Así nos quiso Don Bosco. Y, efectivamente, el Santo «aunque ocupadísimo en sus innumerables obras de caridad y de religión, estaba siempre *tan recogido en sí mismo*, tan tranquilo y sereno, que parecía estuviera en una casi continua contemplación de las cosas celestiales.

El estaba en este mundo para hacer el bien, pero su espíritu estaba en *otra vida*»¹.

1. Summarium super dubio; An constet, etc. in Causa Beat. et Can. Ven Servi Dei Sac. J. Bosco. *Archivio della Società Salesiana*.

El Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi dice que Don Bosco «identificó con la máxima perfección su actividad externa, incansable, absorbente, vastísima, llena de responsabilidades con una vida interior que tuvo principio en el sentimiento de la presencia de Dios (¡Oh, la potencia del *Dios te ve* de Mamá Margarita!) y que paulatinamente se hizo actual, persistente y viva hasta ser perfecta unión con Dios.

De tal modo realizó en sí el estado más perfecto, que es la contemplación operante, el éxtasis de la acción, en la cual se consumó hasta lo último, con serenidad extática, por la salvación de las almas»¹.

Precisamente en esta estupenda espiritualidad del Fundador, radica el secreto de la vida plenamente fecunda de Madre Ersilia Crugnola.

2. Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi: *Aguinaldo a las Hijas de María Auxiliadora para el año 1931* (Extracto del 4.º punto).

Manantial de agua viva

«... El agua que yo le daré se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna» (Jn. 4, 14).

Del alma de Madre Ersilia, manantial secreto, manaba agua en abundancia, ya serena y mansamente, ya irrumpiendo con fuerza insólita movida por el Espíritu.

Y son ellas, las aguas límpidas de su vida interior, las que corren a través de las páginas de sus notas íntimas manuscritas y de las cartas dirigidas a su director espiritual.

El venero quedó así, sencillamente entreabierto. ¿Por qué? Divina permisión, para glorificar la obra que el Espíritu Santo realizó en ella; para comprobar que Dios no se repite nunca en sus almas escogidas; para contemplar hoy la actividad incesante y la continua oración, encarnadas en una figura salesiana alegre y simpática, que fue toda de Dios, toda de María y toda de los hermanos.

De sus escritos dice su director espiritual:

«Son las manifestaciones de Dios en esa alma tan llena de sus dones. Fueron expresadas con *mucha sinceridad, llaneza y sabiduría* a través de varios años, para superar el temor de vivir engañada, dispuesta siempre a rectificar, costase lo que costase» ¹.

1. Padre Rafael Mercader, sdb.

El camino del amor

«Señor, quiero hablar a las almas de tus bondades, pero me considero incapaz de hacerlo en la forma en que Tú me las haces sentir.

Si está permitido el desahogo en el dolor, ¿por qué no podrá tenerlo el amor? ¡Qué insaciable es tu amor, Dios mío! si hablo de Ti, deseo hacerte conocer más y mejor; si te amo, quisiera amarte más y más íntimamente. Al mismo tiempo que sacias, dejas siempre hambrienta al alma.

— Atenderé al Amor

— Obraré por amor

— Padeceré por amor

— Moriré cada día por amor.

Quiero practicar la virtud, hacerme santa, sólo para agradarte a Ti, por amor, pero quiero darte amor verdadero, fuerte, generoso.»

Como Santa María Mazzarello, Madre Ersilia conoció una sola hora en cada día de su vida, la hora de amar a Dios.

«Si alguna vez me preguntaran qué cosa estoy haciendo, yo podría responder: Amo.»

Cuando un alma en gracia, poniendo en acción la voluntad, dice: «Señor, te amo, hace un acto de caridad teologal, ama al Señor»¹.

¿Se podrán contar los actos de caridad teologal que hizo durante su vida?

Sus amigas las miserias

Iluminada por el Espíritu Santo les tendrá un especial afecto, sabiendo que son ayuda eficaz en la obra de la santificación².

1. P. Anastasio del S. Rosario *Il Signore é il mio Signore*, página 261, Ed. Stella Maris, 1969.

2. Las almas santas llaman miserias a las imperfecciones, a las inclinaciones al mal que, aunque dominadas, subsisten, a las faltas ve-

Escribe al Director:

«Me tomo la libertad de molestarlo, para acusarme de una falta cometida. Esperar hasta el sábado, me parece largo el tiempo, acusándome me tranquilizo en seguida.

Ayer cuando Ud. vino para la conferencia, insistí en que se quedara un poco más para hablar de las cosas de Dios.

Comprendo perfectamente que en nada debo buscar mi satisfacción, ni siquiera en lo más santo. El buen Dios es muy celoso y no admite el más pequeño acto de voluntad propia.

Me arrepiento con todo el corazón de la falta cometida y con la gracia de Dios estaré más vigilante.»

Una pequeña disonancia, no es nada para los oídos profanos, pero para un gran artista es algo insoportable. Así pasa con estas miserias; las almas simplemente buenas, ni siquiera las perciben, pero... ¡cuánto hacen sufrir a las almas santas!

«Después de estos días de inmensa suavidad y dulzura en el gozo de Dios¹ me esperaban días de calvario. Jesús me había preparado, pero no por eso dejé de sentir mucha amargura y tuve algunos momentos en que la cruz me pareció pesada.

Me dejé turbar un poco, pasé algunos momentos reflexionando en la injusticia de 'alguna cosita' y pensé, si después de tantos sacrificios y vencimientos propios no he podido dar gusto, complacer a mis Hermanas ¡nunca lo podré lograr!

niales semi-deliberadas. Dios las permite para ejercitarlas en la virtud de la humildad, para poner un contrapeso a las gracias y favores del cielo, para atraer sobre nosotros la misericordia de Dios. (J. G. Treviño: *Mons. Luis M. Martínez, Arzobispo Primado de México.*) Página 90, Ed. La Cruz, 1956.

1. La Madre hace referencia a los días de Ejercicios Espirituales.

Apenas me di cuenta de que estos sentimientos de la naturaleza y del amor propio penetraban en mi alma ¡qué dolor sentí...! me humillé profundamente ante Dios, me acusé a la Madre Inspectora, y empecé a probar algo muy especial, la dulzura en el dolor, en la pena.

¡Qué feliz me siento y qué agradecida al buen Dios! Mil veces más que si me hubiera concedido el don de mayor intimidad con El, el de hacer milagros, el de penetrar en los Divinos Misterios.

¡Dios mío, qué gracia tan grande me has concedido! me has dado luz para reconocer más y más mi grande miseria e indignidad, me has hecho sentir paz y felicidad en las contrariedades de la vida.»

Luego, como si temiera no haberse explicado lo bastante, hace una aclaración, en la que sigue retratando con sencillez la hermosura de su alma.

«Esto pasa en la parte superior del alma, pero la naturaleza gime y prueba el abatimiento. Y Tú ¿qué dirás, Señor? Tú, tan espléndido conmigo, yo tan mezquina contigo. Quiero ser buena, generosa y fuerte. Con la voluntad, estoy dispuesta por Ti a todo: a que juzguen mal mis acciones, aun las más sencillas e inocentes, a que ninguno comprenda los deseos ardientes que tengo de amarte a Ti, a quedar sola sin ninguno a quien me pueda confiar. Acepto todo Jesús, sólo quiero vivir y morir por Ti.»

Y continúa conversando de sus amigas miserias, mientras contempla la pequeñez de su alma a la luz del infinito.

«Menos mal que la humildad, es el remedio para todos los males. Una paz de cielo inunda mi alma y, aun en estos días en que he sido tan poco fiel contigo, no me has castigado, Señor, no me has privado de ese bien. ¡Cuán bueno eres! ¡Oh dulce Madre mía, enséñame a amar a Jesús como lo has amado Tú!

*Sí, gozar de mi nada... gozar más cuando mis
Hermanas juzguen que verdaderamente nada soy...»*

Reconoce sus miserias, pero también las maravillas que el Espíritu Santo realiza en ella y, a imitación de María, con humildad, entona su *Magnificat* al Señor.

Un cántico nuevo

«Qué impresión me hicieron hoy durante la Santa Misa las palabras del Salmo 95: 'Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas'. Sentí en mi corazón un deseo de poder entonar ese cántico de gratitud al buen Dios, por tantas misericordias, por tantas maravillas que obra en mi alma.

¿Qué podré hacer yo por El? Del abismo de mi infinita miseria, unida a María, ofrecerle su Divino Corazón.»

Presencia Divina

El Huésped Divino se hace sentir en su interior mientras realiza su Obra. Ella nos dice:

«Hace dos días que la presencia divina es muy fuerte en mi alma, me cuesta una continua violencia el poder atender a mi trabajo. Ayer, festividad de nuestra Dulce Madre, ¡qué día...! con Ella sentí aumentar el dulce sufrimiento y el fuego en el corazón. Y ¡tener que disimular todo!

Algunas veces, los ojos quieren ayudar al pobre corazón que sufre las violencias del Amor Divino, pero nunca estoy sola, ¡bendito sea Dios! ¡oh bienaventurada violencia! mucho más querida para mí que toda la contemplación en la tranquilidad y quietud de un claustro.»

Llena de luz

«En las grandes solemnidades litúrgicas, cuando la Iglesia vive algún Misterio de nuestra Santa Religión, el buen Dios me da mucha luz y me hace comprender al vivo estos misterios de amor. El alma se llena de admiración y adora en silencio... esto me absorbe en tal forma que con mucho trabajo atiendo a mis ocupaciones, casi maquinalmente. Durante la recreación, si no me interrogan las Hermanas, ni cuenta me doy de que tengo que hablar. A veces me da un poco de temor y pena de que me acontezca esto... pero ¿cómo puedo evitarlo si Dios me atrae y me lleva?»

«En la liturgia terrena, pregustamos y tomamos parte de aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hasta la cual nos dirigimos como peregrinos...» (Const. Sgda. Liturgia N.º 8).

De esa celestial liturgia gozaba, en el Espíritu Santo, el alma de Madre Ersilia. El don de Entendimiento ejercía su acción en ella, arrebatándola hasta la contemplación de las cosas divinas, haciéndola penetrar y vivir las verdades sobrenaturales de manera inefable.

Una fecha memorable: Jueves Santo 1934

Como nos dice San Pablo estamos llamados a revestirnos del hombre nuevo hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo. Es la transformación en El que pide nuestro santo Bautismo, pero a la que no todas las almas llegan. Es un regalo de Dios, fruto de la continua fidelidad a la gracia.

Madre Ersilia recibió este grandísimo don, en un incomparable Jueves Santo.

Escuchémosla:

*«Pero ¿qué estás haciendo, mi Señor y mi Dios?
¿en qué debo envidiar a los bienaventurados del
Cielo? ¿me pierdo en Ti!*

*‘Yo ya no soy la que vive, eres Tú quien vive en
mí’ (Gal. 2, 20).*

*Siento tu Corazón fundido con el mío... o más
claro, es el tuyo el que ama en mí... me pierdo en
el océano de tu Amor. Jamás hubiera creído que una
criatura mortal pudiera llegar a tanta intimidad Con-
tigo.*

*Has realizado en mí las palabras que pronuncias-
te el Jueves Santo en tu sermón de despedida: ‘Oh
Padre mío! Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean
consumados en la unidad!’¹*

*Y yo ¿qué te daré? me siento impotente para
corresponder a tanta intimidad, Señor. Ya no nece-
sitamos palabras, ¡nos entendemos mirándonos! ¡For-
mamos una sola cosa...! tu Amor me envuelve, me
absorbe, me penetra...*

¡Qué misterio! ¡Una sola cosa contigo!»

Llegamos a un punto en que sus notas, escritas con ras-
gos un tanto confusos parecen delatar, o la copia de algo
leído en un libro, o bien un breve resumen de la explicación
que seguramente recibiría del Director acerca del don altí-
simo. Esto último parece más verosímil.

—Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para
hacerlo una sola cosa con El. Vino el pecado y alteró el orden
divino. Jesucristo, con su Pasión y Muerte, recuperó los lazos
de esta unión.

1. La Madre recibió ese día la gracia de *la transformación en
Jesús*.

«A algunos parece excesiva esta palabra; es que no comprenden
las cosas espirituales, pues si el Espíritu que movía a Jesús e inspi-
raba su vida es el mismo que mueve y guía a las almas ¿por qué ha
de ser excesivo que las almas sean un trasunto de Jesús y la vida de
ellas reproducción de la vida de El?» (Luis M. Martínez Arz. Primado
de México). *La Encarnación Mística*, pág. 14, Ed. La Cruz, México, 1974.

El fin sublime de la Eucaristía fue principalmente el de *la consumación en la unidad*, pero los propios apegos impiden que Jesús obre en nosotros esta perfecta unidad. Terminado el tiempo de la purificación¹, como nuestra naturaleza recupera la pureza y sustancia primitiva, Dios, como por un instinto natural de su bondad infinita, atrae el alma a Sí y *la funde con El...* la absorbe, como el océano a la gota de agua. Entonces el alma se siente perdida en Dios...

Siente latir su corazón al unísono con Dios...

Se siente tan sumergida en El, que sólo puede exclamar *¡mi vida es Dios!*

Lo que es tuyo es mío

«El otro día estaba en la capilla, pensando en las misericordias de Dios con mi pobre y miserable alma. Me preguntaba asombrada el porqué de tanta magnificencia divina.

En seguida recibí la respuesta: ²

Lo que es mío es tuyo. Desde el momento en que me posesioné de tu alma y la hice una sola cosa con la mía, todo es común entre los dos, ya no hay separación, mis bienes son tus bienes y mi mismo Corazón te pertenece.

No sé lo que experimenté en aquel momento. Me pareció que el cielo se hubiera volcado en mi alma. Sí, siento que Jesús me llena y me posee por completo.»

Este pobre cacharrito

«Siento al pobre cacharrito de mi alma, incapaz de contener el caudal de las bondades del Señor y

1. En las *notas* y cartas de Madre Ersilia, no aparecen las señales típicas de las *purificaciones pasivas*, por las que seguramente debe haber pasado. Quizás no hayan sido muy prolongadas, dada su extrema sencillez.

2. Se trata de locuciones intelectuales formales, se perciben en

el pobrecillo se siente sacudido por la violencia, por el torrente de la misericordia divina.

La confesión es para mí un mártirio. Dios me absorbe tanto, que hago examen de conciencia y no encuentro de qué acusarme...»

Nueva creación

«El que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo» (II Cor. 5, 17).

«No se ve a Dios con los ojos materiales pero el alma se extasía en su belleza. Lo goza naturalmente, más que si fuera un ser humano. El corazón se inflama, el alma contempla absorta y no sabe definir lo que es.

¡Qué paz, qué serenidad y, más que todo, qué felicidad divina! Las potencias del alma están muertas para la tierra, parece que el buen Dios obró una nueva creación, una transformación, en la que ya no se siente la obra de la propia naturaleza... ¡Oh, no sé si digo bien, si no estoy en la verdad... mi intención no es mentir!

Al mismo tiempo que me sumerjo en la grandeza de Dios, en su inmensidad, en su amor infinito, no salgo nunca de mi bajeza. ¡Siento al Todo en el abismo de mi nada!

A las veces tengo ansias infinitas de amar a Dios como El me ama; pero casi de continuo me siento la nada en Dios, admirándolo, contemplándolo, adorándolo y amándolo silenciosamente.

Un solo suspiro, una sola mirada, una sola ocupación... ¡Qué sencillo y qué claro se hace todo!»

el entendimiento como si viniesen claramente de otro. Las palabras intelectuales formales, no pueden inducir a error; sea porque el entendimiento no pone nada de suyo, sea porque el demonio no ejerce ninguna acción directa en él.

Doctrina de San Juan de la Cruz. Royo Marín, o. c., págs. 1.072-73.

Dios solo basta

«Me parece que el alma llega a gozar continuamente al sumo bien, conoce con claridad sus perfecciones, saborea los atractivos divinos, se siente como fuera de sí misma. Su única ocupación es contemplar la grandeza y la bondad divinas. Inmersa en ese divino océano, el alma no piensa en otra cosa, está satisfecha, siente que posee al Todo y esto le basta.

Siente mucho... ve mucho... pero puede decir poco o nada¹.

¡Qué estado de impotencia y al mismo tiempo de paz y de suavidad! Aunque fuera sople el viento de las contrariedades, internamente se goza de un cielo anticipado.

La mirada del alma se hace cada día más clara, más sencilla, ve directamente a Dios en todo, por eso no siente ya necesidad de otra cosa, Dios solo le basta.»

Reina en mi alma

«¿Será posible que una miserable criatura pueda llegar a esa completa y continua posesión de Dios, a esa participación divina?

El alma llega a un punto en que puede exclamar como San Pablo: 'Nada ni nadie me puede separar del amor de mi Jesús Salvador' (Rom, 8, 39).

1. Por cuanto leemos, el alma sencillísima de la Madre, gozó de las visiones intelectuales, por las que el conocimiento sobrenatural se produce mediante una simple visión de la inteligencia, sin impresión o imagen sensible.

Esta visión, dice Santa Teresa, no es como la imaginaria, que pasa pronto, puede durar muchos días y a veces más de un año.

La luz que llena las profundidades del alma, el amor que la conmueve, la paz inconfundible, el deseo de las cosas celestiales, el disgusto de todo aquello que no es Dios, son los mejores testimonios de que se ha verificado una iluminación extraña y muy superior a la naturaleza. Royo Marín, o. c., pág. 1.066.

Los acontecimientos, las contrariedades, las penas, las agonías, no pueden sacar al alma del 'sancta sanctorum' en el que mora continuamente.

¿Es posible que en esta vida una criatura miserable encuentre esa inmutabilidad?

¡Es Jesús que ha establecido su reinado en mi alma! Voy de asombro en asombro sin poder expresar nada... limitándome a exclamar:

Magnificat anima mea Dominum.»

Siento el cielo en mi alma

«En medio de penas y dificultades, siento un cielo en mi alma, el Señor la eleva a contemplaciones divinas, la abisma en su divinidad y, sin ver nada con los ojos materiales, descubre la belleza infinita, mientras las potencias del alma están absortas en ese cielo anticipado.»

Augusta presencia de la Santísima Trinidad

«Poco a poco voy sintiendo menos la humanidad de Jesús y más la divinidad, la Trinidad beatísima que mora en mi alma.

Tan viva es esa presencia, que un espíritu de adoración se posesiona de mí. Si siguiera el atractivo pasaría el día unida a los bienaventurados repitiendo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

La presencia de Jesús trae un fervor, un fuego que cae bajo los sentidos; la presencia de la divinidad, de la Trinidad santísima es algo profundísimo, inexplicable, superior a todo lo natural.

Esto pasa en la parte más íntima del alma, en un lugar muy lejano a los sentidos, pero la divinidad me envuelve de tal manera, que el mismo cuerpo participa de ese contacto divino. Me siento con esa

*agilidad y claridad propias de un cuerpo sin materia, de un cuerpo resucitado*¹.

Con luz sobrenatural, el alma ve y entiende que mora en ella la Trinidad beatísima, al mismo tiempo percibe y siente cómo realiza en ella las operaciones propias de cada persona ¿en qué forma lo hace?, es difícil, es imposible explicarlo, pero el alma lo conoce, lo siente, lo entiende en forma muy clara y casi diría sensible.

Gozo al Bien que encierra todos los bienes, pero no sé definirlo, es tan profundo... es tan alto...»

Este conocimiento experimental que Dios da a algunas almas es infinitamente superior, *en cuanto al modo*, al que podemos tener por la razón iluminada por la fe. Santa Teresa exclama: «¡Oh, Dios mío, qué diferencia hay en oír y creer a estas palabras, que en entender la verdad en el modo que he dicho!»².

En Madre Ersilia Crugnola, como en Santa María Mazzarello, se cumplió la bienaventuranza de la sencillez evangélica, a la que el Padre se complace en revelar los misterios del Reino de Dios.

Como nuestra Fundadora, llegó a esa penetración de Dios, no a través de la cultura, sino por la iluminación interior recibida en la sublime escuela en donde el maestro supremo fue el Espíritu Santo.

1. El alma de la Madre estaba bajo el influjo directo del don de Sabiduría.

2. Obras de Santa Teresa de Jesús: O. c. Séptimas Moradas 1, 7, págs. 684-687.

La dulce Madre

Los caminos humanos tienen diversidad sorprendente, porque son obra de la Omnipotencia Infinita de Dios, pero por una divina antinomia, en esa multiplicidad maravillosa resplandece siempre la más perfecta unidad.

«El Espíritu Santo trajo a María la divina fecundidad del Padre y aquella tierra virginal produjo de manera inefable al Salvador: fue concebido por obra del Espíritu Santo de Santa María Virgen.

Así es concebido siempre Jesús, así se reproduce en las almas. Dos artífices deben concurrir para realizar esa obra maestra: El Espíritu Santo y la Santísima Virgen María. Ellos son los santificadores esenciales de las almas: el primero, santificador por esencia, porque es Dios. La Virgen María, cooperadora suya, instrumento indispensable en los divinos designios»¹.

Por eso, si el alma de Madre Ersilia Crugnola tuvo como director supremo al Espíritu Santo, la dulcísima Señora ocupó un lugar preponderante en su vida interior. Ella le enseñó a seguir sus huellas santísimas, «a avanzar en la peregrinación de la fe, a mantener fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz» (L. G. 58).

Desde los albores de su infancia hasta el último instante

1. Luis M. Martínez, Arzobispo de México, *El Espíritu Santo*, Ed. La Cruz, pág. 12, 1950.

de su existencia, la vida de la Madre fue un cántico de amor y de confianza filial a la Madre de Dios.

De sus circulares surgen, con pericia de maestra, las enseñanzas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María, la dulce Madre, como la llamaba ella.

Oigámosla:

«Si todo este Año Santo 1950 ha tenido un sello característico, ¿qué diremos de este mes de noviembre, iniciado con la solemnísima proclamación del Dogma de la Asunción de nuestra Madre Santísima a los Cielos?

Unámonos al regocijo de la Santa Madre Iglesia, a la alegría íntima y profunda de todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen y al contemplar la nueva perla que brilla en su corona de Reina, coloquemos en ella un diamante más, el de nuestra santidad; es el mejor obsequio que podemos hacerle.

Acojámonos a la escuela de la Santísima Virgen y recibamos las admirables lecciones que nos da. Ella fue fiel a la gracia inicial de la Inmaculada Concepción, fiel al fiat de la Anunciación, fiel en las agonías del Calvario.

Ella, nuestra buena Madre, nos enseñará a ser fieles para alcanzar nuestra santificación, quitando el único obstáculo que se opone a ella, que es nuestra falta de correspondencia a la gracia del Señor.»

Siempre deseosa de que las hijas sean copia de la verdadera Madre, continúa:

«¿Qué haremos nosotras Hijas de María Auxiliadora para honrar, amar y hacer amar a María, la Madre de la divina gracia, Madre nuestra Auxiliadora?

Si me amáis, dice Jesús 'Observad mis mandamientos' (Jn. 14, 15).

Si queremos amar prácticamente a María Santísima, debemos imitar sus virtudes» (Cf. L. G. 67).

Muchas veces evoca en sus escritos el amor mariano de los Santos Fundadores:

«San Juan Bosco, el apóstol de María Auxiliadora, nos haga sentir en la intimidad del alma, la realización de las palabras que con tanto fervor cantaba Santa María Mazzarello: 'Quien ama a María contento estará'.»

Al escribir consolando a una Hermana atribulada, muestra el gran amor que tiene a Nuestra Señora:

«Como regalo de Pascua, le pido que me dé el consuelo de saberla abandonada en los brazos de nuestra dulce Madre, que tanto la ama.

¿Por qué no confiar en Ella?

Recuerde que los milagros se obran a medida de nuestra fe. ¿No dijo Santa Isabel a la Santísima Virgen, 'dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor'?

¡Oh!, la Santísima Virgen no es como nosotras, que hoy prometemos y mañana nos arrepentimos. Viva tranquila en los brazos de tan buena Madre, aunque a veces la prive de sus regalos y de su presencia. ¡Las grandes gracias piden grandes sacrificios!».

La basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en México, fue un lugar en donde la celestial Señora tuvo para Madre Ersilia, verdaderas efusiones maternas, allí la colmó siempre de gracias.

Con qué fervor se la veía orando en ese santo recinto, unida a la Virgen morenita, que la trató siempre como a hija pequeña y delicada.

Por eso ha de evocarlo muchas veces en sus cartas:

«Cuántos recuerdos de esa inolvidable basílica... cuántas veces vuelan hasta ella mi pensamiento y mi corazón...»

Con el mismo ardor mariano escribe desde Turín a las queridas Novicias:

«¡Qué hermosa es la vocación salesiana! que vuestro noviciado que ahora se inicia, sea un reflejo del de Mornés y que vosotras seáis como Madre Mazzarello: Ella es nuestro modelo.

Os envío la bendición y la sonrisa de María Auxiliadora.»

Al declinar de su vida, ya muy enferma, escribe unos renglones llenos de lirismo y de confianza en María. Ha pedido a la Virgen la salud para una Hermana y piensa que no ha sido escuchada:

«Al saber que aún no te has sanado del todo, me ha entrado una espina en el corazón. Le dije a la Santísima Virgen: ¿Qué has hecho, Madre mía? ¿Qué ha pasado? ¿Te has olvidado de tus promesas? ¿Ya no recuerdas que nadie vuelve los ojos hacia Ti sin ser escuchado?

Madre dulcísima, vuelve tus ojos misericordiosos y maternales y no olvides tus promesas: nadie ha recurrido en vano a tu corazón maternal. ¡Estoy segura que vas a cumplir lo que me has prometido! Estaré a los pies de nuestra dulce Madre, rezando por ti.»

Y así fue toda su vida, tuvo una confianza sin límites en la protección de la Santísima Virgen. Por eso Ella nunca dejó de escucharla. Sus oraciones para obtener gracias y favores de María Auxiliadora, siempre fueron peticiones por el bien de sus hermanos.

Así, urgida por la necesidad imperiosa de ver a sus Hermanas solidificarse en la virtud, les dice:

«Para honrar a nuestra dulce Madre Auxiliadora, practiquemos con esmero las virtudes teologales,

fuerzas divinas que se nos han infundido en el santo Bautismo, tesoros cuyos gérmenes hemos de desarrollar con un deseo inmenso y una generosidad sin límites.

La Madre de la divina Gracia nos enseñe a vivir estas grandezas, para que en todo momento el Señor nos encuentre como vírgenes prudentes, con la lámpara en la mano.»

Desborda de ardor mariano y continúa:

«Ojalá lleguemos a amar tanto a la Santísima Virgen, que contagiemos con ese dulcísimo amor a todas las almas que nos rodean. Sí, la verdadera devoción a la Santísima Virgen, es la única tabla de salvación en los muchos y grandes peligros de la vida.»

En un ambiente más íntimo, escribe a una Hermana:

«Le auguro todo bien para el día de nuestra dulce Madre Inmaculada. Que Ella la colme de bendiciones y más que todo, que le conceda la gracia de llegar a ser una verdadera víctima de amor y sacrificio. Poder compartir con el buen Jesús su inmolación eucarística por el bien de las almas... ¡qué don!»

Vetas de oro

Aunque la Virgen está siempre presente en la vida interior de Madre Ersilia, son muy pocas las notas íntimas que se refieren exclusivamente a Ella. Sin embargo, vienen a constituir verdaderas *vetas de oro*, que nos hablan con riqueza y profundidad de la acción maternalmente suave de María en su alma.

Prefiero hacer poco comentario de ellas, dejando que los lectores penetren en su prístina belleza.

—«*Oh Madre dulcísima, ¡qué buena eres! Concédeme la gracia de hacerte amar de todas las personas que se me acercan. Enséñame a amar a Jesús como lo amas Tú.*»

—«*¡Oh Maríal dulce Madre mía, ayúdame a ser el fiel custodio de nuestra santa Regla, lo deseo ardientemente.*»

—«*Dulce Madre mía, te quiero amar mucho, mucho. Concédeme la gracia de sacrificarme, de consumirme por el bien de las almas y para gloria de tu divino Hijo Jesús.*»

—«*Siento en mí un deseo ardiente de hacerme santa, de imitar a tantas Hermanas nuestras heroicas en el sacrificio, ¡ayúdame, Madre mía!*»

Presencia de María en su alma

La presencia mariana en algunas almas que han alcanzado la vía unitiva, es muy viva y frecuente.

De ella gozó casi de continuo el alma de Madre Ersilia.

«Se trata, en sustancia, no de una presencia sensible, sino de una presencia en el orden de la fe y de la caridad: un reconocimiento de la parte universal y activa que María tiene, dependiendo de Cristo, en nuestra salvación.

Se debe distinguir de la presencia creadora de Dios, sin la cual dejaríamos de existir.

*La presencia de María obra en las almas, pero en el orden del pensamiento, de la intercesión y de una acción que nos dispone a ser mejores»*¹.

1. René Laurentin: *Compendio de Mariología*, pág. 200, Ed. Paulinas, 1973.

Continúan las vetas de oro

—«Un perfume celestial me despertó a la una y media de la mañana... sentí a mi dulce Madre tan cerca... ¡algo inexplicable!»

—«Sentí a Dios en mí y gocé también de la presencia de la Santísima Virgen, pero en forma más suave. Pasé un día de cielo, me invadió una atmósfera divina.»

—«La dulce Madre estuvo cerca de mí durante el viaje. Al terminar el rezo del santo rosario, percibí un delicioso perfume.»

—«Nuestra Señora de Lourdes: Hoy la Santísima Virgen me hizo participar los goces de la pureza. Por la tarde me invadió una gran tristeza, una nostalgia del cielo, me sentí como una desterrada.»

—«Viernes Santo. Mi dulce Madre me hizo participar de sus sentimientos al pie de la Cruz... la acompañé todo el día...»

—«Por la noche no pude dormir. Sentía muy cerca de mí a Jesús, muy cerca a mi Madre Celestial... y pasé también el día con las mismas impresiones. A veces, siento como los abrazos de Jesús a mi alma y sin sonido de palabras, escucho que le dice expresiones de amor. Me hace sentir una ternura inefable.»

—«Cómo quisiera conocer y amar más a mi dulce Madre y hacer que todo el mundo la ame. Si, estoy dispuesta a no verla en esta vida, con tal de aumentar su gloria y de salvar muchas almas.»

Vetas de oro. Son pocas, pero dejan vislumbrar la riqueza de esa *mina*, que en el alma de Madre Ersilia Crugnola se llama: la acción de la Santísima Virgen.

Qué profunda verdad salió de los labios de nuestro santo fundador Don Bosco cuando dijo:

«Sólo en el cielo podremos contemplar, maravillados, lo que María ha hecho por nosotros»¹.

1. Memorie Biografiche, v. X, pág. 1.070.



Capítulo IV

Asociada al plan salvífico

Misteriosa es la conducta de los santos. Han encontrado siempre un gozo arcano en el dolor.

El apasionado Francisco de Asís, exclamará que «la perfecta alegría consiste en sufrir mucho por Cristo».

Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, prorrumpirá en desconcertante clamor: «O padecer o morir».

Probado por la incompreensión y el sufrimiento en todos sus matices, Don Bosco, se mostrará más alegre cuando más padece.

Madre Mazzarello se hará célebre predicando, con su propio crucifijo entre las manos, la doctrina de la «concrucifixión» de San Pablo que ella vivía alegremente. «El aquí» e indicaba con el dedo a Jesús crucificado, después volviéndolo y señalando la cruz, añadía: «Y nosotras aquí»¹. Lcción objetiva adecuada a la mentalidad de sus hijas y dada con encantadora sencillez.

Es que a las almas dichas, con las que Cristo se une por amor transformándolas en El, les participa sus sufrimientos divinos para prolongar en ellas su Pasión redentora. Les regala el don supremo del dolor y de la cruz que encierra todos los tesoros del cielo.

Por eso, al grito anhelante de Jesucristo en la Cruz, *sitio*, el santo padre Don Bosco, hará eco con su avasallador *da mihi animas*.

1. Don F. Maccono: *Sor María Mazzarello*, pág. 244, Ed. S. E. I. Torino, 1924.

Madre Ersilia Crugnola también sintió esa sed, ese celo doloroso por las almas; fue una apasionada de la Cruz de Cristo; supo hacer de su vida una misa continuada, ofreciéndose a sí misma como víctima. Vivió en verdad las palabras de San Pablo: «Os ruego, hermanos, que os ofrezcáis como hostia viva, santa, grata a Dios» (Rom. 12, 1). Conoció los goces misteriosos del sufrimiento divino.

Escribe así:

Para poder hacer bien a las almas

«Para hacer bien a las almas que el Señor nos ha confiado, es necesario amarlas sobrenaturalmente; es necesario inmolarse, hacerse sierva de todas; corregir con dulzura y esperar con paciencia y longanidad el fruto de la corrección.

Nuestra personalidad debe desaparecer. ¡Ay de la Superiora que se deja dominar por el amor propio y obra bajo la acción de este gran enemigo del bien!

Debemos dejarnos criticar, desaprobado; todo lo debemos soportar con tal de ganar almas al Señor. Si El nos regala su cruz, abracémosla con amor, hagámosla el lugar de nuestro descanso.

Amemos con amor grande y generoso a quien nos es causa de algún sufrimiento; solamente el Señor debe ser el testigo de nuestras penas; procuremos esconderlas en lo íntimo del corazón y externamente manifestemos esa bondad y esa dulzura que debe tener el alma unida a Dios.

¿Qué importa la estima de las criaturas? Una sola mirada de Jesús, una sola manifestación de su amor recompensa todo sufrimiento.

¡Oh, qué maravillas tiene reservadas al alma que se ha dejado purificar y, muerta a sí misma, se abandona sin reservas a su Amor Infinito!»¹

1. Extracto de una carta dirigida a Sor Teresa Bruzzzone.

La abrazó espiritualmente

«Estoy dispuesta a todo sacrificio con tal de ver reinar en las casas la santa caridad. Quisiera que todas las Hermanas tuvieran una sola aspiración: Dios, su santificación y el bien de las almas.

Sor X es mi más preciosa perla. ¡Cuánto amo a esa Hermana, instrumento de tanto bien para mí! La quiero y la abrazo espiritualmente como el buen Jesús abrazó la Cruz en donde consumó el misterio de nuestra Redención. Me siento feliz con ella; si es para el bien de su alma, pido al Señor se conozca. Y si el buen Dios quiere que yo siga teniendo esa cruz, estoy contentísima ¡bendito sea mil veces! La santísima voluntad de Dios es mi paraíso, mi felicidad, no deseo otra cosa.»

Qué celoso es el Señor

«Cuando toma posesión de un alma, no quiere que ninguna mano humana la toque; El solo desea ser el artífice divino que la cincele. Al principio el alma siente la separación; después, ya no desea otra cosa sino a Jesús y su Cruz. Y ¡cuán suave es esa Cruz! más dulce que todas las satisfacciones humanas, aun las espirituales.»

No vivimos la vida divina

«Nunca he sentido tan hondamente y con tanta amargura del alma la falta de generosidad, de vida sobrenatural, que echo de ver en algunas almas religiosas. ¡Cuánto sufro por no poderles hacer entender que muchas de sus dificultades provienen de que no hay una completa entrega a Dios! nos buscamos mucho a nosotras mismas, no vivimos la vida divina, la vida de esposas de Jesús Crucificado.

Llegué a sentir tanto dolor, que me pareció tener

en el alma una especie de agonía. La pena que siento no es impaciente, es tranquila; pero me produce un ansia, un gran deseo de ver a todas las almas religiosas gloriándose en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y sufro cuando veo que se buscan a sí mismas.»

Cielo en el Calvario

«Me siento tranquila en las manos de Dios, abandonada a su divina voluntad, con deseos de amarle mucho, no importa que sea con amor doloroso.

La naturaleza está envuelta en sombras y penas, pero el espíritu participa de la visión beatífica, algo celestial envuelve todo mi ser, siento el cielo en mi alma, pero no un cielo en el Tabor sino en el Calvario, con Jesús en la Cruz. El buen Dios me concedió la gracia inestimable de gozar con todo lo que mortifica y destruye mi naturaleza.»

Qué dolorosa es la incomprensión

«El cáliz está lleno de amargura, el Señor me tenía preparadas penas muy íntimas. ¡Qué dolorosa es la incomprensión humana! ¹. En donde tendría que encontrar apoyo, hallo una frialdad que hiela. Necesito una gracia especial de Dios para mantenerme tranquila y serena en una situación tan difícil. ¡Cuánto he sufrido!, pero también ¡cuánto he aprendido y gozado!»

Me ofrezco con Él

«Tengo un solo deseo, hacerme santa; un solo amor, Jesús; un solo gozo, la Cruz. Sí, el sufriendo»

1. «La Madre tuvo contradicciones y oposiciones muy prolongadas; la incomprensión en múltiples formas fue compañera frecuente de su vida. Esto le ayudó mucho a purificarse, a entregarse ciegamente a Dios y a no colocar su confianza en las criaturas.»

Padre Rafael Sánchez Vargas, sdb.

to es un refrigerio para mi alma, sumergida en un océano de amor.

En la Cruz del Señor está mi descanso, allí me uno al Bien que en esta vida no se puede poseer plenamente.

Todas las mañanas, durante la santa Misa, me ofrezco para ser con Jesús, hostia santa y víctima de amor y sacrificio»¹.

Hace tiempo que Él y yo tenemos todo en común

«¿Por qué me pregunta el Señor el camino que quiero escoger, cuando miles y miles de veces me he entregado a El diciéndole que quiero para mí el sacrificio?

Pues bien, porque lo desea le digo otra vez con todo el fervor de mi alma:

Te deseo a Ti mismo; deseo tu cruz y estar crucificada contigo.

María, dulce Madre mía, purifica esta pobre víctima y ofrécela con Jesús a la Santísima Trinidad»².

Él me tomó la palabra

«Hace ya muchos años que me he ofrecido como víctima al Señor, pero ahora lo he hecho por cla-

1. La Madre hizo su primera oferta al Señor como víctima en México, el 31 de octubre de 1924. La fórmula que llevaba cerca del corazón, resumida, es la siguiente:

«Señor, quiero con la *pureza* y el *sacrificio* formar un sacramento de amor, como una eucaristía de mi corazón. Tú eres el sacerdote de esa consagración: purifícame, sacrifícame, realiza, ahora que es tiempo, la muerte de mí misma. Te doy mi corazón para que sea triturado por el dolor, la inmolación, el abandono, la soledad: amor por amor... sacrificio por Sacrificio. Que esta inmolación unida a tu continua inmolación eucarística, sea para tu mayor gloria, por la Santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, por mi familia, por mi confesor, por mis amadas Superiores, por mi querido Instituto, por las almas del purgatorio, por el mundo entero. Me abandono en Ti, tu santísima voluntad es mi cielo.»

2. La segunda y más explícita consagración victimal de la Madre fue hecha en 1942.

ra manifestación suya y El me ha tomado la palabra, no me deja que baje de la Cruz. A veces parece que llega un poco de alivio, pero en seguida tengo que abrazarme más fuertemente a ese trono de dolor y de encantos divinos. ¡Qué bien se está con El en la Cruz! No hay comparación con el miserable gozo de las satisfacciones humanas.

'O padecer o morir' ¡Cuánta razón tenía Santa Teresa de Jesús!»

El último día de Carnaval

«Me sentí como inundada de amor divino. Como si Dios hubiera abierto los divinos manantiales de su amor. Era tanta la fuerza con que los derramaba en mi corazón, que me hacía languidecer.

Como era día de grandes sufrimientos para Jesús, por los pecados y desórdenes del mundo, mucho me extrañó la conducta del Señor, dado que siempre hace participar al alma de las impresiones y sentimientos litúrgicos. Goza y sufre con la Iglesia.

Sentí su contestación clara (pero sin palabras) y no me dejó duda alguna:

'Mi amor quiere derramarse en las almas y encuentro pocas que quiten los estorbos para poder poseerlas, hacerlas una sola cosa conmigo. Déjame tú siquiera esta satisfacción, este alivio, déjame derramar en tu alma el torrente de mis divinas misericordias, de mi amor desconocido.'

Pasé todo el día como fuera de mí, sufriendo las violencias del Amor Divino.»

«La oración de la Madre era sencilla, humilde y a la vez lograda, hasta tan alta cima que ya sin lucha y, como espontáneamente, vivía sumergida en Dios *unitivamente*, como el pez en el agua»¹.

1. Padre Rafael Sánchez Vargas, sdb.

¿Por qué quieres salir de tu camino?

«Como Dios casi siempre me eleva a la contemplación de su amor, de sus divinas perfecciones, me embebe tanto, que me hace quitar la vista de mis miserias; me entró temor, creyendo que esto fuese soberbia. Entonces quise esforzarme, impedir elevarme a las alturas, quedándome en mis miserias, pero no pude. Sentí su queja divina: '¿Por qué quieres salir del camino por el que mi infinito amor te lleva?'

Lo que me tranquiliza es que los dones y regalos del Señor nunca llegan sin el sello de la Cruz, de esa Cruz cuyos encantos divinos ya ha saboreado mi alma.»

El Señor no me ha dejado completamente sola

«Me siento cada día más absorta y poseída por Jesús, transformada en El. No percibo ya las rebeliones de la naturaleza y, a pesar de todas las contrariedades propias de la difícil responsabilidad que tengo, me envuelve una paz divina. Gozo del Bien que encierra todos los bienes, pero no sé definirlo, ¡es tan profundo, es tan alto!

El Señor no me ha dejado completamente sola, de vez en cuando he podido tener una entrevista con el Excmo. Mons. Luis M. Martínez, Arzobispo Prímado de México, profundo conocedor de los caminos de Dios en las almas.

Me comprendió perfectamente y cada vez que puedo hablar con él, me deja completamente tranquila, asegurándome que ve mi alma transparente, que no encuentra en ella ningún repliegue y que está bajo la acción directa del Espíritu Santo.»

He aquí lo que el místico letrado, mundialmente conocido, escribe de su puño y letra a Madre Ersilia Crugnola en el reverso de una estampa.

*Contemple, ame,
dése mover
por Dios, como
instrumento su-
yo, para que
haga el bien
que El quiera
hacer por Ud.
a las almas; vi-
va en paz, siem-
pre unida a
Dios y adherida
a su s^{ma}. voluntad;
12 de Abril de 1947
+ Luis M. Martínez
— arzobispo de México*

Contemple, ame, déjese
mover por Dios, como ins-
trumento suyo, para que
haga el bien que El quiera
hacer por Ud. a las almas;
viva en paz, siempre unida
a Dios y adherida a su s^{ma}.
voluntad.

1.º de abril de 1947.

† Luis M. Martínez
arzobispo de México

Por las almas

«Todas las noches, de jueves a viernes, hago una hora santa, acompañando a Jesús en su agonía y dolor por las almas. Me abandono a la acción divina, pasándola como El quiere.»

«La Madre vivía en actitud de oblación alegre y espontánea y a la vez saturada de una fe sin límites, en comunión perenne con la pasión de Cristo»¹.

En el Calvario

«Durante el Viacrucis Jesús se manifestó con claridad a mi alma como si estuviera en el Calvario. ¡Oh, qué grandes deseos sentí de poder sufrir por El!
Hacia la mitad del ejercicio, me penetró como una flecha, como una llama que me encendió el co-

1. Padre Rafael Sánchez Vargas, sdb.

razón. Cuando me pasa esto me quedo sin poder hablar, languideciendo de amor.

Durante la consagración de la Misa, sentí que Jesús me consagraba junto con su Santísimo Cuerpo y con su Preciosísima Sangre.»

Sumergida en el misterio pascual

«Víspera del Domingo de Pasión: Desde este día, me absorbió un recogimiento profundo, hubiera deseado estar sola para penetrarme más y más en los grandes misterios que están por celebrarse.

Durante los últimos tres días me sentí como fuera de mí, tan lejos de lo humano, tan penetrada en el misterio pascual, que casi no podía abrir la boca para rezar vocalmente.

El Jueves Santo un enajenamiento divino me impedía aun leer los ofrecimientos que hago a diario. Me quedé todo el día como sujeta a un solo pensamiento, palpitando por un mismo amor. Hecha unidad sin división ninguna con Jesús, incapaz de cualquier movimiento o acto propio.

Probé la tristeza del Señor en el Huerto; lo que me pesa es que me dejé llevar de ella y me mantuve silenciosa en momentos en que, hablando, hubiera ejercitado una exquisita caridad.

El domingo de Resurrección, el buen Jesús me participó de sus goces. ¡Gusté la resurrección en mi alma ¡Quisiera poder explicar esto, pero es imposible. El alma está absorta en una única impresión, sus potencias están embebidas en un solo objeto... No sé, siento en mí una cosa tan alta y tan baja, tan inmensa y tan pequeña, tan divina y tan humana, ¡me siento en dos abismos! ¡Cuánta luz y claridad en las comunicaciones divinas!»

Ascensión del Señor

«Mi alma se sintió en el cielo participando de los goces de los bienaventurados, pero en esta vida no se puede hallar felicidad completa y me he quedado con una profunda nostalgia de lo divino. '¡que muero porque no muero!', digo con Santa Teresa.»

Pentecostés

«La manifestación divina fue grande, ¡qué conmociones íntimas! Sentí viva la acción del Espíritu Santo en mi alma.

Probé una renovación divina, una comunicación, un conocimiento más claro de Dios, un deseo más ardiente de amarlo.»

Ejercicios espirituales

De ellos consigna un propósito, muy a tono con sus disposiciones íntimas.

—«No evitar jamás un sufrimiento.

—Entre dos cosas, elegir la más pesada a la naturaleza.

—No dejar pasar ninguna ocasión de renuncia.

Jesús mío, no pongas ninguna reserva, no consultes mis gustos ni mis repugnancias; satisfacer tu amor, esto me basta.

Quiero entregarme como hostia para dejarme quebrar y ser repartida en fragmentos a los demás.

El sufrimiento se ha convertido en algo casi necesario para mi felicidad: Amar perfectamente a Jesús, sufrir mucho por su amor, morir en el ardor de ese Amor.»

Magnificat anima mea dominum

«Sí, cuánto tengo que agradecer al Señor que no me haya dejado faltar durante la vida el sustancioso pan del sufrimiento y de la incomprensión. ¡Cuánto bien me ha hecho ese alimento fuerte!

Así el alma se desprende de todo y de todos y se eleva a regiones divinas.»

Oferta por las almas sacerdotales

La Navidad del año 1962, impele a la Madre a hacer una renovada consagración victimal, ofreciéndose al Padre por la fidelidad de los sacerdotes y de las almas consagradas. Era ya la tarde de su vida.

En 1970 escribe:

«¡Oh, sí! la Iglesia peregrinante está pasando horas muy negras de tempestad; nosotros que nos hemos ofrecido como víctimas, estamos sufriendo y ofreciendo con Jesús, la Víctima del Padre, para iluminar el Cielo de la Santa Madre Iglesia, en compensación de las lámparas sacerdotales que se apagan... ¡qué dolor! Pero Jesús vencerá, entonces sus víctimas le ayudarán a calentar a muchas almas heladas y a alentar a muchas ovejas que regresarán a su redil.»

Así, movida por el Espíritu Santo y unida a María Santísima, el alma de Madre Ersilia Crugnola fue elevada hasta las más altas cimas de la configuración con Cristo.

Así realizó plenamente su Bautismo.

Así vivió su Consagración Religiosa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Así embellece a la Iglesia con sus frutos¹.

Porque «nadie tiene amor mayor que éste, de dar uno la vida por sus amigos» (Jn. 15, 13).

1. Esperamos confiadamente que la obra del Espíritu Santo en Madre Ersilia, estará perpetuándose en la Jerusalén Celestial.

Apéndice

Gracias y favores

Conocí muy bien a Madre Ersilia Crugnola. Soy mamá de tres Hijas de María Auxiliadora.

Tengo un negocio y necesitaba una suma fuerte para cancelar algunas deudas y adquirir nueva mercancía.

Había luchado inútilmente durante tres meses intentando obtenerla por todos los medios posibles.

El miércoles 4 de abril de 1973, visité a Madre Ersilia, que se hallaba en estado de gravedad. Me reconoció y tomándose las manos me dijo:

«María Luisa, esté tranquila, póngase en manos de la divina Providencia, Ella le resolverá todo.»

El lunes 9 asistí a sus funerales y con Sor María Luisa, mi hija, me acerqué al féretro de la Madre, pidiéndole me ayudara a conseguir los \$ 200.000.00 necesarios para salvar el negocio.

El martes 10 por la tarde, al regresar a mi casa en Puebla, me esperaba un amigo de la familia que me dijo:

«María Luisa, tengo una buena noticia para ti.» Y me entregó un cheque por valor de la cantidad que me hacía falta.

Doy gracias de todo corazón a la Santísima Virgen, que por intercesión de Madre Ersilia, me resolvió este problema en una forma tan rápida e inesperada y hago público mi agradecimiento.

Puebla, Pue., Méx. 24 de abril de 1973.

María Luisa López de Miranda

Después de doce años regresó al hogar

Muy apenada por la situación de una hermana mía, desaparecida sin dejar rastro alguno, desde hacía doce años, me dirigí a la Casa Inspectorial en donde se encontraba muy enferma nuestra Madre Ersilia Crugnola.

Ella sabía perfectamente bien todas mis penas y me dijo: «Mañana día 15 (de marzo) empezaremos juntas la Novena a María Auxiliadora y yo te aseguro que la Virgen la va a traer: «Ya es tiempo... Ya es tiempo... Han pasado doce años.»

Por nueve días acudí a arrodillarme cerca de su cama. ¡Pedíamos con fervor a la Virgen! Yo me apoyaba en la virtud de la Madre.

El día de sus funerales, no me desprendí del féretro, recordándole insistentemente su promesa. Y como una señal inequívoca de la respuesta de la Virgen a la petición de quien tanto la amó en la tierra, súbitamente, sin explicarse cómo, el pasado *24 de Mayo*, precisamente ese día, mi hermana estaba comunicándose con la familia, deseosa de integrarse al hogar con una maravillosa disposición.

Madre Ersilia Crugnola cumplió su palabra haciendo trabajar a la Santísima Virgen.

¡Gracias, Madre del Cielo! ¡Gracias, Madre Ersilia, embajadora suya!

México, D. F. 24 de mayo 1973.

Sor Lilia Cruz, fma.

Iba a perder un ojo y sanó

Pocos días antes de la muerte de nuestra Madre Ersilia Crugnola, recibí una llamada telefónica de los Angeles, California. Era Bertha Cardoso, una fiel ex alumna cubana que me hablaba desolada, pidiéndome el teléfono de Madre Ersilia, pues decía, ella me tiene que alcanzar de la Santísima Virgen la gracia de que mi nietecita de siete años no pierda el ojo.

El caso era grave; el nervio óptico del ojo derecho de la pequeña estaba en pésimas condiciones. Con premura escribí a la Madre... pero era ya tarde... había muerto.

Antes de ser sometida a una operación, los médicos examinaron detenidamente a la niña y, con gran asombro, certificaron que el nervio óptico del ojo derecho estaba ya perfectamente bien.

Se suspendió la operación. Les felicitamos —dijeron los médicos—: «Aquí hay algo grande...».

Bertha me asegura que ha sido la Santísima Virgen quien, por intercesión de Madre Ersilia, ha concedido a su nieta gracia tan grande.

Lo que testifica Sor Carmen Campos, fma. (Encargada de las ex alumnas Camagüeyanas por muchos años).

Morelia, Mich., Méx., 4 de julio 1973.

Al regresar a casa, la Madre la había complacido

A la muerte de Sor Ana María Bernal, (una de las Hermanas de la casa reposo de Puebla, México, a quien Madre Ersilia había prodigado especiales cuidados); estuvo presente su hermana Isabel.

Dialogó largo rato conmigo, contándome cómo en un viaje hecho al Japón había comprado algunas vajillas costosas, cristalerías, adornos y joyas, de todo lo cual necesitaba deshacerse, pero no se presentaba ningún buen comprador.

¿Por qué no encomienda el asunto a Madre Ersilia? —le dije—. Ella era muy solícita para complacer a quien le pedía algún favor. Seguramente la escuchará.

Al día siguiente recibo una llamada telefónica, era la señorita Isabel Bernal. Al regresar del cementerio había encontrado en casa a un señor que se interesó primero por las vajillas y la cristalería... luego por los adornos, y finalmente por las joyas. En fin, compró todo sin escatimar un centavo.

En realidad, la venerada Madre Ersilia continúa desde el Cielo haciendo trabajar a María Auxiliadora; sigue siendo muy solícita con quienes confían en ella.

Doy fe.

México, D. F., 10 de junio 1973.

Sor Antonieta Böhm, fma.

Me prestó su fe

Quiero dar testimonio de una gracia recibida por intercesión de Madre Ersilia Crugnola.

Tengo un hermano subnormal, mamá está muy ancianita y enferma, vivía un sufrimiento moral grande, pensando en el futuro de mi hermano, lo que agravaba su estado fisiológico.

Alguien me dijo que la Seguridad Social protege a estos seres, pero solamente a partir de los 65 años y mi hermano tiene 43. Sólo un milagro podía alcanzar la legalización con auténticas pruebas.

Inmediatamente pensé en Madre Ersilia Crugnola. Me infundió una fe tan grande que comencé a hacer las diligencias.

Los especialistas que lo reconocieron tienen fama de inhumanos. Todo era muy difícil, de tejas abajo. La lucha fue grande y sin saber cómo, todo se arregló en cuatro meses.

Le pedí a la Madre su fe y me la prestó, consiguiendo así lo imposible ¿No es una gracia muy grande?

Béjar, España, 1 de mayo de 1974.

Sor Rosa Peñín, fma.

Olvídese de su mal

Madre Ersilia coronó su vida con el ofrecimiento total de sí misma, ahora el Señor la está glorificando.

Me contaron las Hermanas muchas gracias que se están obrando por su intercesión. Yo misma la puse a prueba con mi hermana enferma y puedo decir que, casi inmediatamente, se comprobó que el Señor nos escuchó por medio suyo.

La encontré con un corsé ortopédico que la molestaba mucho, porque tenía muy frescas las heridas que deja el herpes. Tenía varias vértebras dislocadas y la columna torcida.

Pues bien, la dejé perfectamente, le quitaron el corsé y el médico le dijo: «Olvídese de su mal porque ya no lo tiene».

Me escribe que se siente cada día mejor, cosa que no experimentaba hacía más de un año.

Agradezco al Señor que suscita para nuestra Congregación almas tan grandes.

Doy fe.

Caracas, Venezuela, 15 de agosto de 1973.

Sor Carmen Martínez y de la Torre, fma.

Me escuchó

Después de tres años de atención médica por un atormentador mal de oído que sufría, me dirigí a Madre Ersilia Crugnola diciéndole:

Tú que en vida me hiciste tantos favores, alcánzame de la Santísima Virgen la curación de este mal.

Empecé una novena de visitas a Jesús Sacramentado a quien la Madre tuvo especial devoción.

Terminada la Novena, el oído no me supuró más y al presente, después de un año, estoy bien.

Santo Domingo, 25 de marzo de 1974.

Sor Avelina Tejada, fma.

Gracias, Madre Ersilia

Después de haber dado a luz a mi quinta hija, Silvia María Auxilio, me sobrevino una peligrosa complicación. Se iniciaron gravísimas hemorragias que duraron algunas horas.

Fue necesario hacer una operación, pero los tejidos no cerraban y en cada punto se abría un nuevo vaso sanguíneo. La situación era verdaderamente grave, por veinte días seguí perdiendo sangre.

El 24 de octubre recibí de una Hija de María Auxiliadora, un pañuelo usado de Madre Ersilia Crugnola. Me lo apliqué con fe sobre la herida y la sangre cesó inmediatamente.

Desde ese momento mis condiciones mejoraron visiblemente. Después de tres días, fui dada de alta. El médico, al despedirme, declaró: «Usted ha recibido una gracia señalada, no sabemos cómo está viva».

Después de 45 días, al comprobar el doctor mis óptimas condiciones de salud, me repitió: «Dé gracias al Señor, por-

que en estos días, un caso como el suyo, terminó trágicamente».

¡Qué agradecida estoy a la querida Madre Ersilia, *mi ancianita*, que será mi protectora y la de todos mis hijos.

Doy fe.

Roma, 24 de diciembre de 1973.

Felicitas Maggio.

Madre Crugnola nos escuchó

A fines del año escolar 1973-74, se suscitaron graves preocupaciones sobre el porvenir de nuestro Colegio.

Una carta del Municipio de Turín nos comunicaba que, por motivos financieros, ya no podía continuar enviando a nuestro Colegio alumnas internas becarias, como lo hacía en años anteriores.

Encomendamos el asunto a los señores párrocos de los pueblos vecinos y a algunas entidades, pero no obtuvimos respuesta.

Esta, y muy positiva, la recibimos de Madre Ersilia Crugnola después de haberle rogado fervorosamente con la promesa de mandar celebrar diez Misas.

Casi milagrosamente llegaron las internas, más numerosas que otros años (63), procedentes de los pueblecitos circunvecinos.

Lo que me ha conmovido mayormente es el comprobar que las nuevas pupilas son niñas sensibles al bien, y han creado en casa un verdadero clima de serenidad y de paz.

Habiendo palpado la ayuda concreta de Madre Ersilia, nos sentimos impulsadas a recurrir a ella en cualquier necesidad. Y en efecto, le hemos pedido también gracias materiales.

En el techo del coro de la capilla había un escape de agua. Otras veces se ha experimentado lo difícil que resulta encontrar el lugar del desperfecto, sin romper buena parte del pavimento.

Apenas el obrero quitó los primeros ladrillos, encontró la cañería perforada.

Continuaremos poniendo nuestra confianza en Madre Crugnola y trataremos de que la conozcan nuestras muchachas y todos cuantos necesiten de su ayuda.

Mornese (Al), Italia, 24 de noviembre de 1974.

La directora del Colegio.

Sor Severina Segagliari, fma.

Una curación portentosa

Con mis familiares doy gracias a Dios, a María Auxiliadora y a la bien conocida Madre Ersilia Crugnola, quien nos alcanzó la curación milagrosa de mi cuñada Clemencia Mejía de Valderrama, que sufrió el 10 de julio de 1973 una aneurisma de la arteria cerebral, teniéndola 45 días entre la vida y la muerte. Ciertamente el caso estaba perdido, escribí a nuestra amadísima Madre Emilia Anzani comunicándole esta fatal noticia y pidiéndole oraciones.

Madre Emilia, a vuelta de correo, escribió diciéndome que pidiéramos la gracia a María Auxiliadora por intercesión de Madre Ersilia y me envió un objeto usado por ella.

Con fe hice todo lo que la Madre en su carta me indicaba, y cuál no sería mi sorpresa cuando al colocarle el objeto de Madre Ersilia y pasarle por el cerebro una pequeña imagen de María Auxiliadora, en medio de su inconsciencia, respondía a las pocas oraciones sugeridas. Desde ese momento empezamos a ver la mejoría y, en poco tiempo, su recuperación fue completa con gran asombro de los médicos.

Ella, sus hijos y toda la familia, se unen a mí para dar testimonio y agradecer una vez más esta gracia portentosa.

Deseo que muchas personas conozcan a Madre Ersilia Crugnola y acudan con fe a ella.

Adjunto a esta relación el certificado entregado por la estadística del Hospital que nos da a conocer la grave enfermedad como también el que extiende un médico que certifica su actual estado de salud.

Bogotá, Colombia, 20 de octubre de 1974.

Sor Blanca Lucy Valderrama, fma.

Indice

Prólogo	5
Advertencia	7
Aclaración	8

Primera parte

INSTANTANEAS

I	Una Madre Santa	11
II	La llamada no se hizo esperar	17
III	Una elegancia Divina	26
IV	En la perla antillana	36
V	Llama viva	51
VI	Paz en la tormenta	73
VII	Por la sencilla senda	90
VIII	Hacia la Casa del Padre	101

Segunda parte

NOTAS INTIMAS

I	El verdadero director de su alma	113
II	Manantial de agua viva	119
III	La dulce Madre	131
IV	Asociada al plan salvífico	138

Apéndice

Gracias y favores	151
-------------------	-----